

INTRODUCCION
... de los problemas secundarios de mecanización...
... que daba lugar al interés nacional...
... resultado de la política demostrada a la población...

Sin embargo, para el antropólogo y sociólogo político, la campaña de Lleras Restrepo reviste un notable interés porque desmascara los mecanismos reales y concretos de la vida política del país. Las denuncias sobre "clientelismo político", hechas por una persona conocida por su seriedad y entereza en la política colombiana, permiten desmascarar el carácter...

CLIENTELISMO Y DEMOCRATIZACION

La Alternativa Liberal

Por Fernán E. González G.

Cesar

"Políticos aplican el producto de la plusvalía de sus empresas a la compra de votos. El Cesar está electoralmente desmoralizado. Hay comercio electoral. Aunque el voto es derecho inalienable lo someten a las leyes del comercio. La imagen de los adláteros de los candidatos es la del hombre de las dos mochilas: una con votos, otra con plata. Los profesionales han olvidado sus deberes con el campesino, el agricultor y la ganadería."

Renovación y es esencial

Quejira

"El indígena, cido. Está abandonado su cultura aún intacta cuando se le encorrea de votar solo con un"

Articulación del Poder

Volle

"Los citos Indio organización económica de tierra, capital, el poder. El poder se mantiene mediante su articulación inteligente con los medios de publicidad, con los políticos y con el control severo de los burócratas"

do en probl
jando de la
resultado la
ción.

Sin en
lítico, la ca
ble interés p
y concretos
sobre "clien
conocedora
lítica colom
formal de la
condicionam
participa en
mo" denunci
muestra de l
servan los "
los niveles.

Mario
políticos en
caracterizanc
meramente el
dad unos poc
diéndola. ca
guientes com
Lleras R., La
dos solo subs
natural a ella
relación de v
son los favore
género que p
na en el con

do en problemas secundarios de mecánica electoral, dejando de lado los de interés nacional, lo que daba por resultado la apatía política demostrada por la población.

Sin embargo, para el antropólogo o sociólogo político, la campaña de Lleras Restrepo reviste un notable interés porque desenmascara los mecanismos reales y concretos de la vida política del país. Las denuncias sobre "clientelismo político", hechas por una persona conocedora de las intimidades y entretelones de la política colombiana, permiten desenmascarar el carácter formal de la democracia en nuestro país al mostrar los condicionamientos que envuelve a la población que participa en las contiendas electorales. El "clientelismo" denunciado por el expresidente constituye una muestra de los sistemas por los cuales se generan y conservan los "votos cautivos" de los gamonales de todos los niveles.

Mario Latorre, en su obra "Elecciones y partidos políticos en Colombia", describe una campaña electoral caracterizando a nuestros partidos tradicionales como meramente electorales, pues solo comienzan su actividad unos pocos meses antes de las elecciones suspendiéndola casi toda en el intervalo anterior a los siguientes comicios. En la misma línea del expresidente Lleras R., Latorre señala que en este género de partidos solo subsiste una relación permanente, que es conatural a ellos: "Es la relación llamada de "clientela", relación de vínculos personales, de prestaciones mutuas: son los favores, los servicios, las gestiones de distinto género que presta el político, en una escala que culmina en el congresista, y que se retribuye a la hora de

la campaña y de las elecciones, con sus ramificaciones, en adhesión electoral. Cuando un político logra establecerla en grande y mantenerla, habla y, así se le reconoce, de su "fuerza electoral". Y pequeños banquetes, homenajes, "piquetes"... tienen, a más de otras cosas de origen, -"para pagar servicios"- y muchas actividades, despliegues y promesas... buscan crear, afianzar y ampliar esa relación de "clientela", en que se sustentan y nutren los partidos electorales" (1).

Para Lleras y sus partidarios, el "clientelismo político" parece presentarse como una corruptela de nuestro sistema democrático, un renacer del caciquismo tradicional, un rezago de antiguas prácticas corruptas del quehacer político. Para nosotros, es un modo de obrar político profundamente enraizado en todos los niveles de la vida colombiana: es producto de nuestro desarrollo histórico y la expresión política de estructuras sociales, económicas, culturales, etc. Consideramos que lo político no puede considerarse como un factor aislado del contexto de la nación sino que es una de sus expresiones más evidentes. El historiador inglés Arnold J. Toynbee hacía, hace 20 años, en una entrevista concedida a "El Independiente", un diagnóstico de nuestra realidad política que todavía hoy conserva su validez: "No creo que pueda haber en estos países un gobierno totalmente constitucional... mientras la estructura social continúe como hasta ahora... El Gobierno nunca se aparta demasiado de la estructura social, así se le den las bases teóricas de la clase que se quiera...".

(1) Latorre, Mario, Elecciones y Partidos Políticos en Colombia, Univ. de los Andes, Bogotá, 1974, p. 261-262.

El cli
la realidad
nal formalm
Europa Occ
den estar a
es del todo
lítica sin te
igualdad soc
la respuesta
dad de opon
política que
paz de otorg
yoría de la
mecanismos
servicios a a

En este
lismo es un
social consid
lud, educaci
tado débil ca
zado en su fi
políticos o p
cendados, po
Este Estado d
blación produ
que, por su c
cilitar a una
que dispone l
ción. En un
vicios deberío
de manera qu
go ningún tip
solo una mina

El clientelismo expresa ese desfase existente entre la realidad social del país y una estructura institucional formalmente democrática copiada de los EE.UU. y Europa Occidental. Nuestras leyes y constituciones pueden estar a la altura de las mejores del mundo, pero es del todo imposible edificar una real democracia política sin tener, al menos, ciertas bases mínimas de igualdad social y económica. El sistema clientelista es la respuesta de una sociedad construida en la desigualdad de oportunidades al esquema formal de igualdad política que se le ha yuxtapuesto. Una sociedad incapaz de otorgar servicios y seguridad a la inmensa mayoría de la población, necesariamente está sujeta a los mecanismos clientelistas que otorgan esa seguridad y servicios a cambio de apoyo político.

En este sentido, podríamos decir que el clientelismo es un sistema primitivo y elemental de seguridad social considerada esta en su acepción más amplia (salud, educación, vivienda, empleo, servicios). Un Estado débil como el nuestro necesariamente es reemplazado en su función de dar seguridad por los partidos políticos o por caudillos regionales, por patrones y hacendados, por los gamonales y caciques tradicionales. Este Estado débil y esta mayoría indigente de la población produce la preponderancia del intermediario que, por su acceso a la burocracia estatal, puede facilitar a una minoría los escasos bienes y servicios de que dispone la Nación para repartir a toda la población. En una sociedad desarrollada, esos bienes y servicios deberían ser suficientes para todas las personas de manera que su otorgamiento no debería llevar consigo ningún tipo de manipulación política. Pero donde solo una minoría tiene acceso a los servicios de salud,

educación, vivienda, acueducto, electricidad, teléfono, etc., la situación política es diferente: solo se pueden conseguir los servicios mediante un fácil acceso a la burocracia, que en nuestro medio denominamos "palanca".

Por eso, la discusión sobre el comportamiento político de tipo clientelista pone en cuestión también toda la estructura social y económica del país. El clientelismo es el modo concreto de hacer política eficaz en el país porque responde a las estructuras existentes; sin modificar éstas, parece imposible modificar el comportamiento político de manera fundamental.

Pero no basta describir el clientelismo ni reconocer su profunda raíz en las estructuras sociales. Es necesario, además, identificar el papel que cumple en nuestra sociedad de clases: es un mecanismo de instrumentalización al servicio de los sectores dominantes, para acrecentar su poder a costa de las clases populares. Una vez acumulado el poder "democrático" por las vías electorales, el clientelismo opera también a nivel horizontal, al interior del bloque dominante, como el vehículo de distribución "entre iguales" de los beneficios y privilegios de los recursos estatales.

I - LLERAS CONTRA EL "CLIENTELISMO POLITICO"

"La Resurrección de los Caciques"

A lo largo y ancho del país, el expresidente Lleras Restrepo viene librando una batalla personal contra el clientelismo, en una activa y bien planeada campaña electoral: prácticamente ninguna de sus intervenciones deja sin tocar el tema. De manera más sistemática, se ha ocupado de él en dos artículos de "Nueva Frontera", correspondiente al 12 y 19 de febrero de 1976.

Habla allí de "la resurrección de los caciques provinciales" que caracterizaban, antes de 1930, la vida política de algunos departamentos como Cundinamarca y Boyacá: "Eran amos y señores de un conjunto de municipios; ellos daban el nombre de los alcaldes que

el gobernador debía nombrar; recomendaban imperativamente a los maestros y a los estanqueros; escogían a los miembros de los cabildos; seleccionaban el personal del jurado electoral del municipio" (1).

Después de 1930 se esfumó, según el expresidente, el influjo de los amos locales para reaparecer ahora con algunas variantes, como las que describe en el caso de Cundinamarca, enumerando los mecanismos que dan poder al cacique: "En Cundinamarca han venido montando los dos partidos, a lo largo de muchos años, sus maquinaria electorales y para manejarlas dan poder a los nuevos caciques. No es difícil en un pueblo pequeño, y aun en municipios de cierta importancia, llegar a dominar a las gentes si el cacique puede dar demostraciones repetidas de su poder. Si el gobernador nombra al alcalde que el cacique quiere; si una escuela se construye o no se construye según lo disponga el amo local; si de éste depende el que se envíe o no la maquinaria de obras públicas para arreglar los caminos; si es por intermedio del cacique que algunos vecinos, o sus familiares, pueden conseguir puestos en la administración nacional, departamental o municipal, o si esos puestos se pierden cuando el famoso personaje estima que el favorecido con un nombramiento no obedece ciegamente a sus órdenes; si los impuestos se señalan con un criterio discriminatorio, etc. El cacique, por supuesto, está vinculado por arriba con un Directorio Departamental o forma parte de éste. A veces llega, como ha ocurrido en épocas recientes, a niveles más altos. Y no deja de utilizar toda esa suma de poder para su propio provecho; es senador o representante

(1) Lleras R., Nueva Frontera, No. 68.

prácticar
todos, qu
nal y la
su posici
nacido d
ingenuas.
y es muc

El p
dente, efe
en ocasio
jefes polí
otorgarles
que dispor
"clientelis
de los vot
casi puede
puesto que
mico, polí
una frase c
tano es pe
las altas es
tirse en el
A ese hay
los pueblos
allí no se
en ganarse
estos influy
nombramien
escogimient
tralizados,
plicada maq

(1) Nueva F

prácticamente vitalicio. Y hay algunos caciques, no todos, que mezclan a su actividad política la profesional y la de los negocios, con las ventajas que les da su posición. Por eso hay fortunas que han crecido y nacido de una manera incomprensible para las gentes ingenuas. Otras se limitan a cometer abusos políticos, y es mucho que no pasen de ahí" (1).

El poder de los caciques tiene, sigue el expresidente, efectos corruptores en la vida política, ya que en ocasiones llega a superar el poder del Estado; los jefes políticos nacionales tiene que contar con ellos y otorgarles favores en contraprestación de los votos de que disponen: "A medida que se va generalizando el "clientelismo político", cada cacique se siente dueño de los votos de la región donde domina y, en realidad, casi puede decirse que es verdaderamente su dueño puesto que en él viene a concentrarse el poder económico, político y social. "Fulano tiene tantos votos" es una frase que uno suele escuchar con frecuencia; "Zutano es persona inteligente pero no tiene votos". Y en las altas esferas el arte de la política viene a convertirse en el de ganar la amistad de quien "tiene votos". A ese hay que ayudarle para que prodigue favores en los pueblos que domina, o para que persiga a quienes allí no se pliegan a su voluntad. Hay jefes expertos en ganarse a los dueños de los votos y empinados sobre estos influyen a su vez, de poderosa manera, para el nombramiento o destitución de gobernadores, para el escogimiento de los representantes de institutos descentralizados, para el montaje, en fin, de toda la complicada maquinaria que es un poder al lado del poder

(1) Nueva Frontera, No. 68.

institucional y muchas veces se impone sobre este último" (1).

Los efectos corruptores del "clientelismo" son evidentes, continúa el expresidente: "¿Cómo no defender al dueño de los votos, aunque sea incompetente o poco honrado? Y, en compensación, el dueño de los votos o sus agentes tiene que servir a quien desde lo alto les brinda amparo. Se forma la red de los intereses creados, de los mutuos servicios. Por este camino, los partidos dejan de ser agrupaciones unidas por unos principios y una mística. Todo habrá que pagarlo: con un puesto, con la "mordida" en un contrato, o pura y llanamente con dinero contante y sonante" (2).

Clientelismo y Recursos Oficiales

La denuncia sobre los sistemas clientelistas que hace Lleras Restrepo es muy amplia: las becas, los puestos, los contratos de publicidad oficial son la cuota política que concejales, diputados y congresistas usan para reelegirse indefinidamente en sus cargos. Denuncia, por ejemplo, como el hecho escandaloso, que cada uno de los cuatro diputados miembros de la junta de la Licorera de Cundinamarca dispusiera de diez mil pesos mensuales para aplicarlos como a bien tuviera en propaganda, sin tener que dar cuentas a nadie: "Cabe preguntar, en presencia de semejante cosa, que hace

(1) Ibídem. El subrayado es mío.

(2) Ibídem. El subrayado es mío.

el contrato
presión de
pable, por
irregularidad
realidad el
a Cundinamarca

Sobre
tico, a pesar
adjudicación
ce tener la
fes políticos
un don pers
tores o de l

Esta d
propia secre
carta a "Nu
año se adjud
sistema impl
y censurable
sión el señor
tancia, bien
muchos tropi
ría en esta r
dicar 280 be
diputados a l
con las solici

Un gra
legios privado

(1) Lleras, "I
(2) Ibídem.

el contralor departamental. Tengo personalmente la impresión de que la Contraloría departamental resulta culpable, por acción o por omisión, de muchas de las irregularidades que están saliendo a flote y que es, en realidad el centro de la telaraña política que envuelve a Cundinamarca" (1).

Sobre el uso de las becas como instrumento político, a pesar de las diversas reglamentaciones sobre su adjudicación que nunca se cumplen, el expresidente dice tener la impresión "de que se permite a ciertos jefes políticos distribuirlas a su arbitrio, como si fueran un don personal, entre los hijos de sus habituales electores o de las personas a quienes desean atraer".. (2).

Esta denuncia concreta fue corroborada por la propia secretaría de educación del departamento en una carta a "Nueva Frontera": "En los primeros días del año se adjudicaron 400 becas con estricta sujeción al sistema implantado... Como consecuencia de la vieja y censurable costumbre a que aludí en reciente ocasión el señor gobernador, que se deriva de la circunstancia, bien conocida por Ud., de haber encontrado muchos tropiezos para erradicar totalmente la politiquería en esta región del país, nos vimos forzados a adjudicar 280 becas más a candidatos presentados por los diputados a la asamblea, distribuyéndolas de acuerdo con las solicitudes.

Un gran número de becas en compensación en colegios privados fueron finalmente repartidas a las perso-

(1) Lleras, "Nueva Frontera", No. 67.

(2) Ibídem.

nas de más bajos recursos, que directamente las solicitaban a este despacho, o por intermedio de otras dependencias de la gobernación. Pero también tuvimos en estos cupos que dar cuota política a diputados y miembros de la cámara de representantes de los dos partidos políticos" (1).

Otro caso del manejo clientelista de los recursos oficiales aparece en dos comunicados del directorio turbayista de Girardot y de su presidente, el Sr. Luis A. Duque, dueño del casino de esa ciudad. El comunicado de Duque dice así: "Conozco las dificultades que tiene Girardot en educación, pues ya he estado tratando con el Gobierno Nacional esta problemática y he conseguido la promesa del ministro de Educación, dr. Hernando Durán Dussan, de que si el Municipio contribuye con un lote de dos hectáreas, el Gobierno construirá en ellas un colegio de bachillerato para 1.500 alumnos con una inversión de 6 millones 500 mil pesos. También nos han ofrecido 5 a 10 escuelas para los barrios más necesitados, nos enviarán una comisión del Ministerio de Educación para hacer una revisión minuciosa de las diferentes escuelas, conocer las necesidades que hay en ellas y rendir un informe con el presupuesto correspondiente para ordenar los trabajos. Todas estas cosas y muchas más las que se pueden hacer por Girardot, siempre y cuando el pueblo liberal se una como un solo hombre votando por las listas para el Concejo que próximamente el Directorio Liberal oficial (sic) dará a conocer". El comunicado del directorio es del mismo estilo: "El Directorio Liberal Oficial de Girardot está en capacidad de ofrecer como inversiones a corto plazo

(1) Lleras R., Nueva Frontera, No. 68.

la construcción
ofrecido a
del Directorio
Liberal" (1).

Sin c
Educación
gabinete na
sobre este
truir el col
que gane l
si gana la
casino? M
cionar el n
mo lo hace
es una dem
del estilo p
viene domir

El rep
lamentarios
listas denun
senador y re
ra repartir a
esas cuotas
dejó al ICE
embargo, se
esos auxilios
remunerar ap
veces de va
alguna: "No
conciencia c

(1) Ibídem.

(2) Ibídem.

la construcción de un colegio nacional de bachillerato, ofrecido de manera seria y formal a nuestro presidente del Directorio por el Sr. Ministro de Educación Nacional" (1).

Sin duda, el lector recordará que el ministro de Educación es la cuota que el turbayismo tiene en el gabinete nacional. El comentario de Lleras Restrepo sobre este episodio es bien dicente: "¿Se va a construir el colegio, cualquiera que sea el grupo liberal que gane las próximas elecciones? O solo se construirá si gana la lista del Sr. Duque, rico propietario del casino? Me parece que se comete un abuso al mencionar el nombre del dr. Durán Dussan en la forma como lo hacen las hojas que acabo de citar. Pero esto es una demostración, al fin y al cabo, no muy grave, del estilo político implantado por la maquinaria que viene dominando la vida del departamento" (2).

El reparto de los auxilios regionales de los parlamentarios constituye otro de los mecanismos clientelistas denunciados por el expresidente Lleras R.: cada senador y representante tiene una cuota de auxilios para repartir a su antojo. Muchos parlamentarios destinan esas cuotas a obras útiles: un buen número de ellos los dejó al ICETEX para ser distribuidos en becas. Sin embargo, según Lleras R., basta examinar algunos de esos auxilios para comprender que están destinados a remunerar apoyo político. Esos auxilios, que pasan a veces de varios millones, no son objeto de discusión alguna: "No es el Congreso el que vota un gasto a conciencia de su necesidad o conveniencia. A cada

(1) *Ibidem.*

(2) *Ibidem.*

parlamentario se le deja disponer libérrimamente de una cantidad más o menos grande. La inspección del Procurador... puede mostrar a la opinión nacional de qué manera ejerció cada uno de los representantes del pueblo esa extravagante prerrogativa... De todas maneras, el sistema es corruptor y urge investigarlo: saber si existen todas las entidades en cuyo favor se votan auxilios; examinar si funcionan prestando un servicio positivo a la comunidad; establecer si el manejo de los fondos que reciben está siendo objeto de un control adecuado y por qué manos pasan esos fondos" (1).

Denuncia Lleras R. que al presupuesto que el Gobierno presentó se le adicionaron partidas nuevas por más de mil millones, sin saber si las nuevas partidas cuentan con la aprobación y firma del ministro del ramo correspondiente, como manda la Constitución. En los archivos de la Comisión de Presupuesto deben estar los originales de las proposiciones de adiciones al presupuesto: "Cada proposición tiene que estar firmada por uno o varios señadores o representantes y por el ministro de Hacienda. Se me informa, pero no puedo responder de la veracidad de este dato, que se han recortado las firmas al pie de cada pliego. Si eso es cierto, quién ordenó o llevó a cabo esa verdadera fechoría? El asunto se puede, en todo caso, aclarar con una visita que el señor Procurador General de la Nación practique al archivo correspondiente" (2).

Todos estos procedimientos son mecanismos indirectos de manipulación electoral, afirma el expresidente, pero "el país se está deslizando progresivamente a otros todavía más repugnantes y corruptores. El

(1) Lleras R., Nueva Frontera, No. 67.

(2) *Ibíd.*

señor Gob
ha visto e
ciudadanos
cando el p
les el vota
do del sufr
día en may

Clientelism

El cli
especie de
clientelas,
barones feu
"El partido
dos por su
vísperas de
son acuerdos
cuantitativa
elecciones,
partido. Es
ral... "Tal
los barones
del Rey para
1.000. Así

La mar
de cacicazgo

(1) *Ibíd.*

(2) El Puebl

señor Gobernador de Nariño me relataba hace poco que ha visto en Tumaco, durante un día de elecciones, a ciudadanos que se prenden en la camisa un papel indicando el precio que reclaman a quien quiera comprarles el voto. En varios otros departamentos el mercado del sufragio popular se practica abiertamente y cada día en mayor escala" (1).

Clientelismo y Democracia Formal

El clientelismo convierte a los partidos en una especie de federación de gamonales con sus respectivas clientelas, de las cuales disponen como lo hacían los barones feudales con sus vasallos en la Edad Media: "El partido liberal es una Federación de grupos instalados por su cuenta, cada cual aparte... A veces, en vísperas de elecciones, se ponen de acuerdo, porque son acuerdos relativamente fáciles: son una distribución cuantitativa de posiciones hechas en vísperas de unas elecciones. Pero eso no es manejar la política de un partido. Eso es distribuirse un posible botín electoral... "Tal tipo tiene tantos votos... Así debían hablar los barones feudales que decían: yo acudo al llamado del Rey para tal campaña, y llevo tantos votos, 500, 1.000. Así acudían con las mesnadas" (2).

La manipulación electoral revive las tradiciones de cacicazgo, que, según el expresidente, se habían

(1) *Ibidem*.

(2) El Pueblo, enero 9 de 1976.

ido borrando para resucitar ahora: "Gente que se va volviendo dueña de otros. Los aporta a elecciones. Llega una elección presidencial y aporta un número de votos y naturalmente pide compensaciones. Pero ese no es el criterio de que avance democráticamente el partido. El partido tiene que montar un mecanismo en el cual la gente tenga participación... Nosotros queremos reemplazar ese feudalismo electoral que se está estableciendo por una organización de partido moderno dentro de la cual pueda haber las renovaciones necesarias. No porque yo crea que todos los políticos que están actuando son malos. No. Yo sé que la mayor parte son buenos. Pero es necesario preguntarle a las gentes de vez en cuando si les parece que son buenos. Darle la oportunidad a la gente de que les refrenden el título o se lo retiren. Eso no es malo. Yo creo que los políticos deben estar siempre dispuestos a hacer eso" (1).

La última frase expresa la preocupación del ex-presidente por no aparecer como enemigo de la clase política en general, como han pretendido mostrarlo sus adversarios, sobre todo los turbayistas. Por eso, aclara que no establece ni ha establecido nunca una distinción entre políticos y otros ciudadanos como los llamados "técnicos", aunque se viene registrando cada vez más un proceso de profesionalización de la política: "La tendencia que está predominando aquí, como en otras partes del mundo, es la de ser político profesional. Pero yo no cobijo, desde luego, a todos los políticos profesionales bajo la misma tolda. Hay políticos profesionales que tienen un claro concepto, y muy limpio, de su misión, y ejercen su actividad política con

(1) *Ibidem.*

mística y r
y realizaci
preocupan
más, mucha
técnicas o
de establec
Hay mucho
pecialidade
en nada" (

"...
decir, cont
con muy po
triotas, que
en los mom
prejuicios c
glones parlo
puestos dire
para lo cua
de democrat
rios, de los
sometan a r
liberal. Q
quien llegó
chara, no l
fianza en su
puede expor
ción popula
sean nombra
ciendo ya l
que sean no
ciones de fa

(1) El Espe

mística y no creen que deban limitarla a la reaparición y realización periódica de las elecciones sino que se preocupan por estudiar los problemas nacionales. Además, muchos de esos políticos han salido de las clases técnicas o profesionales del país. Por tanto, no se puede establecer una distinción entre técnicos y políticos. Hay muchos políticos que son técnicos en distintas especialidades, así como hay otros que no son técnicos en nada" (1).

"... Yo no tengo prejuicios, como algunos suelen decir, contra la clase política colombiana. Creo que con muy pocas excepciones es una clase honesta y patriota, que ha sabido entender lo que necesitaba el país en los momentos cruciales de su historia. No tengo prejuicios contra quienes actualmente ocupan los renglones parlamentarios, ni contra quienes ocupan los puestos directivos del partido. Lo único que solicito y para lo cual he venido pidiendo apoyo al movimiento de democratización es que los poderes de los directorios, de los cuales emanan las listas en definitiva, se sometan a refrendación periódica y frecuente del pueblo liberal. Que no se establezca la costumbre de que quien llegó una vez, como dicen vulgarmente a la cuchara, no la suelta jamás. Si una persona tiene confianza en sus capacidades y cree estar sirviendo bien, puede exponer su nombre periódicamente a la refrendación popular. Por eso no queremos que los directorios sean nombrados por las mismas personas que están ejerciendo ya los cargos de representación popular, sino que sean nombrados por el pueblo liberal, no en elecciones de farsa sino controladas como están controladas

(1) El Espectador, enero 2 de 1976.

las elecciones generales. Y desgraciadamente nuestra voz no ha sido oída y por eso vamos a tener que ir en estas elecciones en una lucha abierta para hacer triunfar esa tesis" (1).

El sistema clientelista es lo que hay que combatir, no la clase política, para restituir al liberalismo su ímpetu creador y su misión histórica, que corre el riesgo de quedar cancelada: "Porque ahora algunos activistas... se han dedicado a ponerle divisa personal a la colectividad. La política la desarrollan simplemente a base de reclutar personal para los puestos públicos. Y quienes alcanzan estos, deben someterse a todos los caprichos del "gamonal" de turno... Pero, además, lleva otro vicio mayor: a que se conviertan las posiciones burocráticas en botín de determinadas personas. Y esto conduce a otro vicio todavía más aberrante: a que se predique solidaridad con todos los actos de ese reducto administrativo. En esa forma se va extendiendo un silencio sobre la severidad de los actos públicos y acerca de la moralidad de cómo se desarrollan las funciones de cada organismo. Se vuelve la administración, de esa manera, una prolongada incitación al abuso, pues no se permite vigilancia de la colectividad... La moralidad de la administración y de la vida ciudadana colombiana, por eso, es uno de los postulados de la "democratización" que más celebran las gentes de nuestro partido" (2).

El liberalismo ha abandonado su política sindical y el recurso constante a las masas por haber caído en

(1) El Espectador, septiembre 28/75.

(2) El Espectador, noviembre 23/75.

los meca
ve riesgo
lectividad
mente en
ha destru
más fuer
la masa,
la masa p
al montaj
mente en
los puesto
tas cruzac
para la co
colectivid
so para te
posiciones
resortes de

Para
zarse inter
telista del
entonces la
en la adhe
mando por
de una clié
todo. Entó
pierde toda
corrupción
que darle g
proceso de
hay que cal
prometidos,
nes con esa

(1) El Espe

los mecanismos clientelistas: "Estamos corriendo un grave riesgo de degeneración de nuestro partido como colectividad política. Porque estamos cayendo recientemente en lo que se llama el clientelismo político, que ha destruído en otros países a partidos y organizaciones más fuertes y avanzadas. De la intervención activa de la masa, de la necesidad de recurrir constantemente a la masa para obtener apoyo, se va pasando lentamente al montaje de una maquinaria que se funda principalmente en el influjo que se puede ejercer a través de los puestos públicos. Y entonces se producen, no estas cruzadas para convencer a la gente y organizarlas para la conquista de una justicia que cobije a toda la colectividad, sino el manipuleo cada vez más cuidadoso para tener gente semiesclava políticamente en las posiciones claves para que desde allí se manejen los resortes del poder..." (1).

Para Lleras R., el partido liberal debe democratizarse internamente para evitar la estratificación clientelista del partido: "Cuando un partido se estratifica y entonces la fuerza de los jefes no reside propiamente en la adhesión popular sino que esa fuerza se va formando por la adjudicación de empleos, por la creación de una clientela electoral y burocrática que sustenta todo. Entonces el partido pierde su razón de ser y pierde toda su estructura democrática. Por eso nace la corrupción porque una vez creado el clientelismo hay que darle gusto a la clientela electoral y empieza ese proceso de que no se puede perseguir el abuso, de que hay que callar los nombres de los "peces gordos" comprometidos, de que hay que tener ciertas consideraciones con esa clientela de la cual se depende para la

(1) El Espectador, septiembre 28/75.

futura elección. Yo no me resignaría a ver el Partido Liberal convirtiéndose de manera progresiva en una maquinaria burocrática, donde el favor político, donde la adhesión política hay que comprarla con puestos, donde se es más o menos fuerte de acuerdo con el número de nombramientos que pueda obtenerse para los amigos y seguidores" (1).

Clientelismo y Desigualdad Económica

El expresidente Lleras R. llega a ver en la inseguridad económica y social de las masas desprotegidas el germen del clientelismo: "Uno ve en los campos a gentes desprovistas de todo, pero eso sí a las cuales se les lleva a votar por los caciques, a base de alcohol y de promesas vanas. Se les lleva a votar por las mismas personas que los explotan. Esa situación deprimente, de sujeción de las gentes al cacicazgo, la tenemos que romper y es uno de los objetivos de la democratización liberal. No puede haber esas mesnadas de campesinos callados que no tienen conciencia de su propia situación y a los cuales se les corrompe desde arriba con la práctica creciente de la compra de votos... ¿Cómo podemos hablar de democracia si se mantiene a una gran parte de la población en la ignorancia y en el atraso? ¿Sin libertarla de cadenas económicas que la convierten en verdadera sierva? ¿Y si a esa masa sierva además se la corrompe desde arriba con el alcohol y con el dinero? Tenemos que adelantar un gran

(1) El Espectador, mayo 11 de 1975.
El Tiempo, mayo 11 de 1975.

movimiento
que organi
ción y de
de organiz
campanas
las cuales
nización ca

En M
decir que c
blo porque
gamonales
clavos y tra
de libertad
del todo po
nización po
dependencia
conómico y
libertad pol
sabido darse
ciente para
se ejercite l
minuir ese g
ción social.

No sol
van cambian
encarnando a
jas formas de
por sus listas
bian votado:
clientelismo p

(1) El Espect
do es mi

movimiento para salvar a esos compatriotas. Tenemos que organizarlos bajo conceptos razonables de moderación y de equilibrio. Yo no le temo a una campaña de organización campesina. Y yo creo que todas las campañas que ha organizado el actual Gobierno y para las cuales está consiguiendo recursos requieren la organización campesina..." (1).

En Montería, aclaraba aún más su posición, al decir que antes no hacía ningún contacto con el pueblo porque se hacían los llamados "chocorazos" y los gamonales liberales y conservadores llevaban a sus esclavos y trabajadores a votar sin admitirles el derecho de libertad política: "Todavía eso no ha desaparecido del todo porque hay mucho rezago feudal en la organización política que hay que hacer desaparecer. La dependencia económica, la concentración del poder económico y social recorta cruelmente el ejercicio de la libertad política, ¿por qué? Porque los partidos no han sabido darse una estructura ni una organización suficiente para que, a pesar de la dependencia económica, se ejercite la libertad política, precisamente para disminuir ese grado de dependencia económica y de sujeción social.

No solo subsisten residuos feudales sino que se van cambiando las formas de ejercer el poder político encarnando abusivamente la voluntad de otros y las viejas formas del cacique que mandaba sus peones a votar por sus listas, y éstos ni siquiera sabían por quién habían votado: se va cambiando por lo que yo llamo clientelismo político, un sistema que consiste en valer-

(1) El Espectador, septiembre 28 de 1975. El subrayado es mío.

se de las posiciones ya adquiridas y en pelear las posiciones gubernamentales, para desde allí influir por toda clase de medios para mantener una situación acartonada... que ha destruido a partidos más organizados que el Liberal de Colombia" (1).

En las frases anteriores se destaca la valoración que tiene el expresidente del aparato político: según él los partidos deberían tener una estructura y organización capaces de contrarrestar la situación de dependencia económica que actualmente está impidiendo el ejercicio pleno de las libertades políticas. Modificando la organización de la vida política, se puede llegar a ejercer, según él, la libertad política a pesar del obstáculo de la desigualdad socioeconómica y así disminuir esa desigualdad.

Cientelismo y Política Local

Para Lleras R., el clientelismo político, fruto de la dependencia económica, no solo estatifica y degenera la política interna del liberalismo sino que repercute en la administración seccional de las gobernaciones y en los problemas de asambleas departamentales y concejos municipales, denunciados por el presidente López Michelsen en sus varios discursos sobre el tema de la necesidad de la institucionalización del país. Las continuas crisis en los gobiernos seccionales, que impiden

(1) El Espectador, diciembre 7 de 1975. El subrayado es mío.

realizar un presidente, locales: "petidas cri litico que mayoría de en varios g participaci muy difícil lograrse, la torpecer la tener su rer ta", tienen acrecentarla intereses pop en la política dad de la D

Los ac expresidente de Lleras R., ción de los s beza para el las presiones perturba más que siempre e se pueden ha o a las recom

Lo mism asambleas y c

- (1) Lleras R.,
pectador,
(2) Lleras R.,
tera, No.

realizar una obra de gobierno, se debe, según el expresidente, a la lucha entre las diversas "clientelas" locales: "Parece ser que la causa principal de estas repetidas crisis tiene su origen en un peligroso estilo político que ha echado raíces desde hace años atrás en la mayoría de los departamentos. Cada partido subdividido en varios grupos y cada grupo exige al gobernador una participación burocrática "equitativa", y, por lo tanto, muy difícil de acordar entre todos los aspirantes. Al no lograrse, los supuestos "damnificados" se dedican a entorpecer la gestión del mandatario seccional, hasta obtener su renuncia; y a su vez, quienes logran una "cuota", tienen como principal preocupación conservarla y acrecentarla y dejar en segundo término los verdaderos intereses populares. Estos graves síntomas de anarquía en la política provincial hacen más notoria la necesidad de la Democratización" (1).

Los actos "inexplicables" a los que se refirió el expresidente López Michelsen, no se deben, a juicio de Lleras R., al régimen constitucional sino a la selección de los gobernadores, que ha sido un dolor de cabeza para el presidente: "Personalmente creo que son las presiones políticas, la mecánica clientelista, lo que perturba más la selección de gobernadores y que, aunque siempre es posible equivocarse, las designaciones se pueden hacer con buen estudio, dando a la intuición o a las recomendaciones un papel secundario" (2).

Lo mismo ocurre con los problemas presentados en asambleas y concejos, que se han degenerado debido al

(1) Lleras R., en "Política Liberal" citado por El Espectador, noviembre 7/75.

(2) Lleras R., "La Propuesta Presidencial", Nueva Frontera, No. 63, enero 15-21 de 1976.

clientelismo político: según el expresidente, "los cargos de diputados se han vuelto una cosa para dársela a los ayudantes de los jefes políticos que salen elegidos senadores y representantes" (1). El nivel de asambleas y concejos ha decaído mucho: "Hubo un tiempo en que los jefes políticos de cada departamento y personas de la mayor prestancia social, profesional o económica no desdeñaban mezclarse en las asambleas departamentales con los jóvenes que comenzaban su carrera y con modestos representantes de la provincia... He dicho en muchas ocasiones que con excesiva frecuencia se practica una partija política que va en deterioro de las administraciones seccionales. Los políticos a quienes podríamos calificar como generales y coroneles buscan, por supuesto, colocarse en las listas para Senado y Cámara de Representantes y para conseguirlo necesitan o estiman útil entregar los cargos de diputados a cabos y sargentos. Yo entiendo bien que las primeras armas se hagan en los cabildos y las asambleas; pero estas corporaciones no pueden entregarse por entero a la inexperience ni a la falta de responsabilidad de quienes apenas llegan a la categoría de peones electorales" (2). Los jefes políticos usan concejos y asambleas para afianzar su predominio personal y no para administrar debidamente a municipios y departamentos" (3).

(1) Lleras R., *El Tiempo*, noviembre 20 de 1975.

(2) Lleras R., *Nueva Frontera*, No. 63, enero 15-21 de 1976.

(3) Lleras R., *El Tiempo*, febrero 10 de 1976.

El
estilo pol
recomenda
ticas ha l
con favore
sido mi es
colocar ag
el contrari
cas cartas,
nadie reco
bajadas o
para compr
ciéndole pu
ción del pa
fin y al ca
millones de
que tienen
becas y che

Afirmo
mejor si hub
que mi posic
tuviera salie
influencia co
con el Dr. t

(1) Lleras R.,
octubre 1

(2) Lleras R.,
tera, No

(3) Lleras R.,

El Estilo Clientelista de Julio César Turbay

El expresidente Lleras Restrepo insiste en que su estilo político no es, ni ha sido clientelista: "Ninguna recomendación de amigos míos para posiciones burocráticas ha llegado a esferas oficiales, no pienso ganar con favores personales la batalla electoral, ni ese ha sido mi estilo político" (1). "... no estoy tratando de colocar agentes míos en ninguna posición oficial... Por el contrario, se quejan mis amigos de que contesto pocas cartas, de que casi no recibo a nadie, de que a nadie recomiendo para ministerios, gobernaciones, embajadas o porterías" (2). "No aproveché el Gobierno para comprar amistades. No seduzco a la gente ofreciéndole puestos. Presento unas ideas a la consideración del país, y creo que vamos a triunfar, porque al fin y al cabo el Partido Liberal demostró que tenía 3 millones de votos en esta República, pero 3 millones que tienen criterio como para no dejarse comprar con becas y cheques falsos" (3).

Afirma Lleras R. que su situación política sería mejor si hubiera adoptado el estilo clientelista: "Yo sé que mi posición política podría ser mucho mejor si estuviera saliendo a los pueblos a decir que tengo mucha influencia con el Gobierno, o que yo hice la campaña con el Dr. López Michelsen, para empezar a sacar de

(1) Lleras R., "De Sénectute", Nueva Frontera, N° 52, octubre 18 de 1975.

(2) Lleras R., "Una pequeña tempestad", Nueva Frontera, No. 23, marzo 22 de 1975.

(3) Lleras R., El Tiempo, agosto 17 de 1975.

los bolsillos los cheques de las gobernaciones y hacer llenar los formularios de las becas, para luego decir cuando apareciera mi adversario: "Ese es enemigo del Gobierno, persígalo Uds., señores liberales". A mí no me gusta esa política de farsas. Creo que ahora, como cuando comencé mi carrera pública, debo levantarme desde el físico asfalto, tratando de ganarme la voluntad popular. Sin ayudas, sin ofrecer favores oficiales, porque me daría un gran rubor llegar a donde los funcionarios oficiales a decirles: Nómbrenme este inspector de Policía, que necesito ganarme tal vereda. Regálenme unas bequitas, que es que quiero favorecer a un compadre que tiene cuota de influencia. No puede uno reducir su vida política ni la visión de la República después de haber trabajado 40 ó 50 años con el partido liberal y con la Nación a esos mecanismos pequeñitos tan pobres a que apelan algunos. Esta batalla no se va a ganar en las antecámaras de las secretarías de Educación ni en las inspecciones de Policía, sino delante del pueblo..." (1).

Esta caracterización del estilo político clientelista tiene, evidentemente, nombre propio, como se trasladó en la famosa entrevista con José A. Mantilla, redactor político de El Tiempo, en la inauguración de la revista "Pluma", que dió origen a las protestas del expresidente contra el "gorilismo" periodístico. Aunque el expresidente desautorizó lo aparecido en los periódicos, la diferenciación que hizo en ese coctel entre su modo de hacer política y el de Turbay es muy dicente: "Yo hago política con tesis, con planteamientos. El dr. Turbay la hace con recomendaciones..."

(1) *Ibidem*.

Turbay esc
mendando g
una tarjeta
a nadie...

Según
frente al G
pues así adq
bay lo tradit
te. Así lo
ciendo ahora
de las tarjeta
campaña elec
obligado com
dor, dió ocas
más, de su d
cando a cada
le presta al C
acaba de dec
gana prestigio
sino influjo b
funden" (2).

Esta cara
la opinión pú
actual Designa
EE.UU. La re
minos semejan
a cambio de es
guidores confor
nes de barrio,
personalmente,
personalmente.

(1) La República

(2) *Ibidem*.

Turbay escribe un promedio de mil cartas al día recomendando gente para puestos públicos... Yo jamás hago una tarjeta de esas. No es mi estilo. No recomiendo a nadie..." (1).

Según Lleras R., el estilo político de Turbay, frente al Gobierno es siempre de apoyo incondicional, pues así adquiere poder burocrático: "En el doctor Turbay lo tradicional es el "Mande, ud., señor presidente. Así lo hizo con Pastrana Borrero y así lo está haciendo ahora. Es una consecuencia lógica del sistema de las tarjetas y la maquinaria" (2). El apoyo a la campaña electoral de López Michelsen, al cual estaba obligado como Director del partido y candidato a senador, dió ocasión a Turbay para "hacer alarde, una vez más, de su desinterés y patriotismo. Ahora está justificando a cada paso, ante sus amigos, la adhesión que le presta al Gobierno y con una frase muy propia suya acaba de declarar que con tal adhesión "no pierde sino gana prestigio". De seguro es así, y no solo prestigio sino influjo burocrático, dos cosas que a veces se confunden" (2).

Esta caracterización de Turbay es la imagen que la opinión pública se ha formado de este jefe liberal, actual Designado a la Presidencia y embajador de los EE.UU. La revista "Alternativa" lo calificaba en términos semejantes: "Turbay no es un líder popular. Pero a cambio de esto, ha sabido construir una red de seguidores conformada por gamonales de pueblo y capitanes de barrio, grandes y pequeños; a quienes conoce personalmente, los llama por su nombre y los visita personalmente.

(1) La República, marzo 9 de 1975.

(2) Ibídem.

Su imagen de buen amigo, valga decir, de padrino, va más allá de sus seguidores. Es muy conocida su capacidad de hacer favores personales, que sin resolver los problemas sociales que padece la mayoría de nuestro pueblo, son suficientes para acrecentar su prestigio y garantizarse el apoyo de incondicionales. Es raro el seguidor de Turbay que no tenga puesto. Esta manera de utilizar y fomentar el burocratismo en un país con tan altas cifras de desempleo constituye la clave del poder político de Turbay y ha servido para que lo califiquen de "puestero" o colocador"... (1).

Una imagen semejante reflejaba la respuesta de novelista Gustavo Alvarez Gardeázabal a la encuesta de El Espectador sobre el voto por Turbay: "Yo no votaría por el sr. Turbay Ayala porque creo que la situación del país no está para que la maneje un hombre perteneciente a la corrupta clase política colombiana que con sus vicios y sus actuaciones ha propiciado nuestra caída al pozo de la inmoralidad..."

Yo no votaría por el sr. Turbay Ayala para presidente de la República porque lo considero culpable por la dirección que le ha imprimido a sus fuerzas parlamentarias, por el tráfico de influencias que ha ejercido a través de ellos y por las prebendas manzanilleras que ha obtenido, del estado de atonía y de retroceso en que se encuentra el aparato estatal colombiano, en donde nada funciona si de antemano no se presenta el serrucho y el aji, el soborno y el pago adelantado.

(1) "Un padrino para rato", Alternativa No. 16, septiembre 16-29 de 1974.

Finalmente el presidente sentiría con orgullo de la nacionalidad colombiana de tapete de honor. Además de no tener de sus compatriotas el sentido del honor. Colombia no donde el ch van a ser la tación, de i por el hecho del cubilete trucción" (1).

Como tan tales car tuviera algun el pretexto q o atribuirse zón por quie terfiero al go las gobernaci el gabinete n quienes tales López, celosc jamás consent

(1) El Espectador

Finalmente, yo no votaría por el sr. Turbay para presidente por simple cuestión de buen gusto. Mal me sentiría como colombiano si supiera que el presidente de la nación es un señor que para posesionarse simbólicamente de la presidencia por 48 horas, se hizo tender tapete de claveles, se vistió de cubilete y oyó 21 cañonazos. Temo que si elegimos un presidente así, que además de no saber ni jota de economía colombiana, de no tener conocimiento de las virtudes aprovechables de sus compatriotas, de no manejar sino influencias politiqueras corruptas, sea un presidente de mal gusto, sin sentido del humor y bañado apenas en la presunción, de Colombia no va a quedar sino un remedo de Estado en donde el chanchullo, la corrupción y la inmoralidad van a ser la nata de cultivo de un proceso de fermentación, de ira, de quienes veremos llevar al país no por el hecho de claveles, ni al compás del corbatín o del cubilete, sino por la peligrosa senda de la autodestrucción" (1).

Como es obvio, ni Turbay ni sus partidarios aceptan tales caracterizaciones; Turbay en persona negó que tuviera alguna influencia en el gobierno actual: "Soy el pretexto que se toma para explicar dificultades o atribuirse poderes que no tengo. Se afirma sin razón por quienes debieran conocer la realidad, que interfiero al gobierno con la sugestión de nombres para las gobernaciones, los departamentos administrativos y el gabinete ministerial. Ignoran o pretenden ignorar quienes tales especies hacen circular, que el presidente López, celoso defensor de sus fueros constitucionales, jamás consentiría ninguna presión, que por otra parte,

(1) El Espectador, septiembre 17 de 1975.

yo nunca he intentado... Jamás he solicitado a ningún presidente cuota política de poder personal. Respeto profundamente a todos los colaboradores del presidente López, entre quienes figuran nobilísimos amigos míos, y declaro que ninguno de tan ilustres nombres ha sido sugerido por mí" (1).

Respecto a las críticas de Lleras Restrepo, dijo que el Partido Liberal ha estado orientado por él durante los últimos 35 años sin que le diera la organización democrática que ahora pretende: "Lo que ocurre es que el dr. Lleras R. declara perfecta o demoníaca la organización liberal según esté o no él al frente de la Dirección del partido. Cuando él organiza las convenciones y redacta hasta la última proposición, todo tiene el aspecto democrático que requieren las colectividades modernas. Cuando él ejerce la orientación del partido, entonces quienes lo siguen se convierten en estadistas y politólogos de primera importancia. Pero esas mismas personas, cuando trabajan con directores o direcciones que no tienen su bendición, son escoria y no representan el genuino sentimiento del partido, sino que constituyen piezas de una "maquinaria" inaceptable" (2).

Su carrera pública, dice el Designado Turbay, es la mejor demostración del ascenso democrático: "mi orgullo radica en ser un hombre del pueblo. No pertenezco a la categoría de los predestinados, ni de los favoritos... Yo soy un decidido partidario de la auténtica democratización del partido liberal... No creo

(1) El Espectador, abril 18 de 1975.

(2) El Tiempo, marzo 8 de 1975.

que se pu
ción presi
y congelac
gados y ur
leza, sino
oportunidad

La su
solo conduc
del partido
rá los probl
la opinión
prematur
les. Adern
todos los me
quiere el te
atribuyéndo
el país ident
lo utilizó co
ra hacer lista
tivas político

No cor
cratizarse"
nocado con e
partido que h
actividad con
fundamenta su
lidad, una fu
mocratizar" e
de Gaitán, es
la seriedad y

(1) El tiempo.

(2) Carta J.C

que se pueda hablar de "democratización" y de reelección presidencial, pues nada hay más antidemocrático y congelador. Democratizar no es cambiar unos delegados y unos directorios por otros de la misma naturaleza, sino desbrozar los caminos del porvenir y abrir oportunidades a las clases en ascenso" (1).

La supuesta "democratización" de Lleras Restrepo solo conduce, según Turbay, a la anarquía y división del partido por su espíritu "revanchista", que aumentará los problemas del gobierno de López y distraerá a la opinión pública de problemas más importantes con el prematuro debate de las candidaturas presidenciales. Además, según Turbay, Lleras Restrepo utilizó todos los mecanismos que ahora critica: "... Se requiere el temerario arrojo de Carlos... para hablar, atribuyéndoselo a los demás, contra "el bolígrafo" que el país identifica como una propiedad privada pues él lo utilizó como Presidente y como Jefe del Partido para hacer listas de candidatos y miembros de las directivas políticas" (2).

No comprende el Designado cómo puede "democratizarse" un partido que desde sus orígenes es conocido con el nombre del partido del pueblo; a un partido que ha luchado a través de su larga y agitada actividad contra toda suerte de discriminaciones y que fundamenta su orgullo en ser, como la propia nacionalidad, una fuerza mestiza y tropical; pretender "democratizar" el partido de Uribe Uribe, de los López y de Gaitán, es algo que sobrepasa todos los límites de la seriedad y penetra en los campos de lo irónico. Pero

(1) El tiempo, septiembre 4 de 1975.

(2) Carta J.C. Turbay a El Tiempo, sept. 4 de 1975.

la oferta aumenta su capacidad desorientadora si quien la hace, es la misma persona que durante los últimos 45 años ha sido el jefe del partido. Las gentes no dejan de contemplar con curiosidad la decisión del eminente colombiano que aspira a reconquistar el control del gobierno, para realizar al final de su brillante y meritoria carrera pública, la "democratización" que no pudo realizar en las cuatro décadas anteriores" (1).

Hablando sobre la reelección, Turbay escribe al presidente López diciendo aduladoramente que no se puede retrasar el reloj de la historia borrando la obra de la administración actual. No podría existir en el país una maquinaria política sin la complicidad del presidente, afirma el Designado, insinuando que las críticas de Lleras R. contra el clientelismo político van dirigidas en el fondo contra el propio presidente López. "Finalmente se habla de la existencia de una "maquinaria" que no podría existir independientemente de su voluntad, pues la provisión de los cargos de ministros, gobernadores y jefes de departamentos administrativos son de su exclusiva competencia, según lo establece la Constitución Nacional. Sería deseable que se señale cómo, y quién montó la referida "maquinaria" se diga si ella se ha armado con su concurso como jefe del Gobierno o a espaldas suyas... No sé si tal calificativo está reservado para las fuerzas parlamentarias que no simpatizan con la reelección, o se refiere a la Dirección Liberal Nacional, que unas veces se elogia y otra se amenaza, dentro del propósito de convertirla a la causa de la "democratización" reeleccionista" (2).

(1) Carta de J.C. Turbay al presidente López, El Tiempo, octubre 31 de 1975.

(2) Ibídem.

Si al
del senador
los pasajes
disiparlas.
carta ni va
conoce ya
gadas que
les como el
bierno para
ciega en la
frontar públi
no dió ni pa
casi inadvert
que el sr. T
candidatura,
esa en el tro
campaña pres
sr. Turbay y
tables para e
nes se enviar
con los desti
chelsen. Y
rando con los
clientelista: c
claves, intriga
dos por amigo

En la mi
bilidad política
presidente Ller
a través de sus
del Liberalismo
la eficacia de

(1) El Siglo,

Si alguna duda quedaba sobre el estilo político del senador, embajador y designado Julio C. Turbay, los pasajes de las dos cartas anteriores bastarían para disiparlas. Para el expresidente Lleras Restrepo, la carta ni vale la pena de ser comentada: todo el mundo conoce ya el estilo político turbayista de pequeñas jugadas que algunos ingenuos suelen considerar muy hábiles como el empeño en monopolizar la defensa del gobierno para aprovecharse de ella, como la confianza ciega en la maquinaria política y la negativa a confrontar públicamente las ideas. La carta al presidente no dió ni podía dar lugar a un debate sino que pasó casi inadvertida: "¿Cómo pueden los colombianos creer que el sr. Turbay no está trabajando para consolidar su candidatura, cuando no lo han visto hacer cosa distinta a esa en el transcurso de los últimos años? Cuando la campaña presidencial del dr. López, las actividades del sr. Turbay y de sus amigos llegaron a ser casi insopportables para el candidato del partido. A algunas regiones se enviaron más afiches con la figura de Turbay que con los destinados a hacer propaganda al dr. López Michelsen. Y dentro de ese espíritu se ha seguido laborando con los procedimientos típicos de la política clientelista: colocar gentes de confianza en los puestos claves, intrigar para que los directorios queden integrados por amigos incondicionales" (1).

En la misma línea comentaba Lucio Duzán la habilidad política de Turbay que evita confrontar al expresidente Lleras R. prefiriendo ir al debate electoral a través de sus amigos: "Sabe que la opinión de base del Liberalismo no está con él. Y duda con razón de la eficacia de la maquinaria, en momentos en que la

(1) El Siglo, noviembre 8 de 1975.

renovación de la clase política es una aspiración nacional. El dr. Turbay juega la carta con la cual reeligió a la vieja clase política en el pasado debate electoral. Y una nueva, que se revela en el documento enviado desde Washington, cuando anuncia que abandonará personalmente la escena para dejar a Lleras sin contendor. El turbayismo que va a tratar de ganar los concejos y las asambleas, ¿no es acaso el embajador de Washington con sus voceros permanentes? Para el buen entendedor, lo que hace el dr. Turbay Ayala es eludir las posibilidades de una derrota personal. Y tratar de obtener ventaja del hecho de dejar al expresidente Lleras R. sin el adversario de carne y hueso para dirimir el proceso de democratización. La salsa con la cual se prepara este plato es la adhesión irrevocable del dr. Turbay Ayala al presidente López, su deseo de no entorpecer la acción del gobierno, su voluntad de secundar incondicionalmente todos sus programas, contra la oposición y la obstrucción declaradas de Carlos Lleras, ¿Es esto un estilo, una expresión política con actualidad? La habilidad del dr. Turbay Ayala no corresponde a estos tiempos, donde esta política que juega con los hechos para tratar de desvirtuarlos ya no es la política, donde se impone un lenguaje de convicción antes que un lenguaje de artificio, donde se exigen posiciones firmes y claras en lugar de sofismas y distracciones. Ya se ve, por este camino de anacronismos, que la estrategia del dr. Turbay será rehuir el debate popular para buscar la aclamación, a puerta cerrada, de una convención que también carecerá de todo tránsito en la opinión pública" (1).

Los seguidores de Turbay también salieron a lo

(1) El Espectador, Hora Cero, noviembre 3 de 1975.

liza en defe
cabezado por
constancia de
maquinaria p
defiende la
maquinarias p
yo creo que
quinarias poli
no de la cap
dente López

El repre
misma línea l
en que no ha
maquinaria tie
no, que es ne
departamentos
ventajas evide
2. Los medios
que también fo
hay más bien
to de una maq
de los libeale
desdeñables...
pertenecen, in
decir que haya
grupos de presi
llorismo.

También
que el clienteli
sectores del lib

(1) El Espectador
(2) El espectador

liza en defensa de su jefe: un grupo de senadores, encabezado por el senador Guerra Tulena, presentó una constancia donde negaban ser "simples piezas de una maquinaria política" (1). El senador Diego Uribe Vargas defiende la institución de la maquinaria política: "Las maquinarias políticas son la organización del partido y yo creo que el problema en este momento no es de maquinarias políticas, ni de discutir quién la maneja, sino de la capacidad de servicio al gobierno del presidente López y al país" (2).

El representante Charry Samper analizaba en la misma línea la situación del partido liberal insistiendo en que no hay política sin maquinaria. Según él, una maquinaria tiene 4 puntos fundamentales: 1. El Gobierno, que es neutral aunque burocráticamente en algunos departamentos y en Bogotá, el sector Llerista tiene ventajas evidentes que no mencionan en público. 2. Los medios de comunicación como la prensa y T.V., que también favorecen al Llerismo, aunque en la radio hay más bien juego libre: "Entonces, el segundo aspecto de una maquinaria no está del lado de los réprobos, de los liberales de segunda categoría, de los que somos desdeñables... 3. El aparato partidista al cual todos pertenecen, incluso los Lleristas, así que "no se puede decir que haya monopolio de una maquinaria... 4. Los grupos de presión, que más bien tienden a favorecer al Llerismo.

También respondía el representante Charry Samper que el clientelismo se reparte por igual entre todos los sectores del liberalismo, sin que los manzanillos sean

(1) El Espectador, mayo 12 de 1975.

(2) El espectador, marzo 9 de 1975.

monopolio del sector turbayista: "Se ha puesto de moda sostener que el partido está dividido en dos, más allá de las divisiones personalistas. De un lado, los próceres, los expertos, los técnicos, los sabios. Del otro, los manzanillos, los incompetentes. Tengo la impresión de que hay una cierta tendencia a la paridad al respecto. Que ningún sector puede mostrar de su lado la competencia, el monopolio de la sabiduría, el patriotismo, el desinterés, y del otro los que solamente sirven para mediocres menesteres y se mueven por ambiciones subalternas" .

En esto no le falta razón porque en el país todo político necesita de los caciques y manzanillos, incluso para una campaña que se proponga erradicar a caciques y manzanillos de la vida política del país. Es la contradicción interna del movimiento democratizador del expresidente Lleras Restrepo: el país político funciona y ha funcionado con base en los sistemas clientelistas, así que es muy difícil movilizar a las personas con mecanismos más democráticos. Sin clientela, no hay votos. Con clientela hay votos, pero el jefe político está sujeto a todos los vicios antes enumerados. De ahí la dificultad de la empresa de Carlos Lleras, aunque lograra triunfar en las próximas elecciones. Si Lleras R. quiere derrotar al clientelismo, tendrá que hacer también clientelismo, al menos parcialmente, porque de otra manera le será difícil conseguir votos. Claro que el matiz predominante en el llerismo es el tecnocrático, como el matiz predominante del turbayismo es el clientelista hasta llegar a ser casi una federación de caciques.

Aunque parezca extraño, muchos caciques se hacen lleristas: esto se debe al juego de los enfrentamientos

tos entre los antiguos caciques y manzanillos, tan serenos como el reano Gómez. Los caciques del movimiento Seamos sinceños por otra. La turbayista. de campo. Y las caídas de tan con perfe

En este tiempo, que es una eliminación de los, tan serenos como el reano Gómez. Los caciques del movimiento Seamos sinceños por otra. La turbayista. de campo. Y las caídas de tan con perfe

Juan Lleras y enemigo de así en su Jarabá unido al ciones liberal. guna que pro. samiento del. el seno del orruptelas; de manzanillaje; el manipuleo

(1) El Tiempo

tos entre las diversas clientelas y caciques. Muchos antiguos caciques, hoy desplazados, se acogen a sus banderas para poder así "reencaucharse"; otros caciques en ascenso, a los que la maquinaria dominante impide ascender más, se suman al llerismo para derrocar al cacique dominante. Otros buscan aumentar su clientela para mejorar su posición y su cuota burocrática, al sentirse menospreciados en el actual reparto.

En esta línea comentaba Jorge Padilla en *El Tiempo*, que no era "convinciente la maniquea discriminación de los liberales entre estadistas y manzanillos, tan semejante a la del oro y la escoria de Laureano Gómez... Todos nuestros políticos están fabricados del mismo barro y han hecho las mismas cosas. Seamos sinceros. Se trata de sustituir una maquinaria por otra. La Democratización dispara contra el fortín turbayista. Pero corona de rosas a quienes cambian de campo. Ya no produce asombro ver cómo las piezas caídas de la maquinaria de los manzanillos se ajustan con perfección a la máquina de los estadistas" (1).

Juan Lozano y Lozano, defensor del turbayismo y enemigo de la reelección de Lleras R., comentaba así en su Jardín de Cándido que el partido liberal estaba unido alrededor del presidente López: "Las fracciones liberales admiten que ello es así, pero hay alguna que proclama que no se trata de oposición al pensamiento del Jefe del Gobierno, sino de combatir en el seno del organismo del partido desviaciones y corruptelas; de desmontar "maquinarias", de erradicar el manzanillaje; de democratizar al partido, impidiéndole el manipuleo de directivas, de manifestaciones, de

(1) *El Tiempo*, diciembre 11 de 1975.

convenciones, de votaciones. Ello constituye el tema ostensible de la campaña que está conduciendo por el país uno de los ayer grandes jefes del liberalismo, y jefe hoy de una de las fracciones liberales. Ello estaría muy bien y creo que no habría liberal honesto que no quisiera tomar parte de esa empresa moral. Pero cuando el dr. Lleras Restrepo se presenta a predicar su cruzada contra el manzanillaje en balcones y plataformas, llevado de un brazo por el senador Rodríguez y del otro por el dr. Bogotá Marín y seguido por una serie de congéneres bien conocidos de autos electorales, las gentes dicen: Bah!" (1).

Otra de las críticas hechas desde el turbayismo contra la campaña anticlientelista del expresidente Lleras Restrepo es que, en el fondo, se busca reemplazar a los mil gamonales regionales por uno solo, un caudillo nacional, en desmedro de la descentralización y la federación del partido. Así se refiere el senador Balcázar Monzón, unos de los triunviros de la Dirección Nacional Liberal elegida por el turbayismo, a la democratización propuesta por Lleras R.: "Se trata, dicen, es eliminar a los caciques, a los gamonales, a las personas que manejan la opinión -se supone- en los departamentos y en los municipios, para que no haya sino una autoridad, un cacique, en lugar de 30, de 100, de mil gamonales en todo el país. Y yo pregunto: ¿esto tiene alguna lógica? ¿Esto va para algún lado? ¿Esto significa algo positivo en nuestro medio? Si yo no viera que se saluda como a próceres a muchos de los que he visto ejerciendo el gamonalato, pensaría que se trata, sí, de hacer una verdadera revolución en nuestro medio y de eliminar a intermediarios que parecen no ser

(1) El Tiempo, septiembre 5 de 1975.

indispensable
se trata,
sentimental
los depart
personas c
consignas.

¿Por
poner a tr
tización?
hayan ayu
regiones, c
momento e
no habrá n
que habrá
los problem
lombianos?
miembro de
convencione
nos vayan d
rígidamente
gentes en es
Si quieren u
flote en ning
ca, porque s
tido liberal"

Las crí
a la tendenc
parece traslu
de Lleras Res
latos y cacico

(1) El Tiempo

indispensables. Pero no. No es eso ciertamente. No se trata, me parece a mí, y aquí lo digo con todo mi sentimiento federativo, de eliminar todos los agentes en los departamentos. Se trata de tener gentes mansas, personas obedientes, que se conformen con transmitir consignas...".

¿Por qué ese centralismo que se nos quiere imponer a través de los exágetas de la llamada democratización? ¿Por qué este pensar que las gentes que hayan ayudado al partido, que le han servido en las regiones, dizque que no tienen nada que hacer en el momento en que se democratice el partido porque ya no habrá necesidad de voceros en las regiones, sino que habrá un oído atento puesto desde Bogotá a todos los problemas de los pequeños y grandes municipios colombianos?... Yo contra eso tengo que decir, como miembro de la DLN, que el mandato recibido en las convenciones es el de la federación... Es bueno que nos vayan definiendo todo esto. Si quieren un partido rígidamente centralizado en Bogotá, que no tenga dirigentes en eso que llaman despectivamente la provincia. Si quieren un partido de gentes de las que no salga a flote en ningún momento, alguien con vocación política, porque si eso es lo que quieren, eso no es el partido liberal" (1).

Las críticas de Balcázar Monzón parecen apuntar a la tendencia centralizadora del poder político que parece traslucirse en la campaña de democratización de Lleras Restrepo. Al pretender eliminar los gamonatos y cacicazgos locales como rezagos más o menos

(1) El Tiempo, febrero 11 de 1976.

feudales, se busca evidentemente el fortalecimiento del Estado Nacional como requisito de una modernización política y económica. Se busca un Estado fuerte que pueda intervenir eficazmente en la Economía, que constituya una instancia superior a los poderes locales tradicionales, que pueda ejercer una planeación eficaz de los recursos estatales sin tener que negociar a cada paso con los poderes locales, que pueda llevar a cabo reformas sin tener que someterse a negociaciones y transacciones con la clase política tradicional. La modernización del Partido Liberal se inserta en el esfuerzo por modernizar al Estado colombiano en un afán de responder a las necesidades políticas del desarrollo capitalista.

La Respuesta de Lleras Restrepo: Democratización Interna.

Frente a los mecanismos clientelistas, la preocupación del expresidente consiste en modernizar la vida interna del partido liberal, de modo que haya una real participación popular en la vida política y que la vida política esté en capacidad de reflejar los cambios del mundo moderno. Se inscribe en la línea del desarrollismo político que busca un ajuste de los pueblos tradicionales o preindustriales al cambio de situación traída por la industrialización.

Según los teóricos del desarrollismo político, este ajuste implica la solución de algunas crisis inevitables

como la crisis en la vida de la autoridad de las clases dominantes que resuelve esas crisis "se justifica" se justifica "la élite coltuante minoritaria de la sociedad colombiana, opinando que las reformas implican una modernización, y hacerlo... la crisis de modernización de Colombia a través de la participación en el sistema no elitista" (1)

La única solución política, la modernización de los lazos debilitados, hay que darles un sentido, hay que darles un respaldo a sus intereses para crear un impulso a la Acción Campesina

(1) Dix, Robert
Yale University

como la crisis de participación de nuevas clases sociales en la vida política y la crisis de la legitimación de la autoridad tradicional. Según Robert H. Dix, las clases dominantes de Colombia han sido incapaces de resolver esas crisis; para este autor, el término "oligarquía" se justifica en el caso colombiano "en el más técnico y no peyorativo sentido de la palabra", ya que "la élite colombiana es sustancialmente una autoperpetuante minoría que controla los recursos claves del poder de la sociedad, sin que por ello tenga que rendir cuentas al resto de la comunidad". Las élites colombianas, opina Dix, han fracasado "en afrontar las más hondas implicaciones sociales y políticas de la modernización, y bien podrían en el futuro ser incapaces de hacerlo... El sistema ha fracasado en la resolución de la crisis de participación... El régimen de la élite modernizante continúa careciendo de canales institucionales a través de los cuales pueda realizarse la participación en el proceso político, por parte de los grupos no elitistas" (1).

La única manera de evitar la total descomposición política, es, para Dix, la creación de una coalición modernizante de amplia base como sustituto de los lazos debilitados de la autoridad tradicional. En este sentido, hay que entender los esfuerzos de Carlos Lleras para crear canales de participación popular y de respaldo a sus reformas modernizantes mediante el impulso a la Acción Comunal y la creación de la organización campesina (que luego se le fue de las manos).

(1) Dix, Robert M: The political dimensions of change, Yale University, 1967. p. 412-417.

En la presente campaña, el expresidente ha insistido sobre todo en la búsqueda de mecanismos de democratización interna pidiendo la vigencia de los estatutos elaborados por él. Los esfuerzos por darle al partido una organización moderna, según Lleras R., han fracasado debido "a quienes en un momento dado tienen la sartén por el mango y no gustan de que las contingencias propias de un ordenado proceso democrático puedan arrebatársela".

Por ejemplo, la Convención que eligió candidato a López Michelsen resolvió suspender la carnetización que se había iniciado bajo su jefatura única pretextando la carencia de tiempo para llevarla a cabo integralmente: "La realidad era que los convencionistas, y entre ellos muchos amigos personales y políticos de Lleras R., no se sentían cómodos con el nuevo sistema estatutario. Este sistema da una participación efectiva a las gentes, permite que la opinión pública se sobreponga, si lo quiere, al sistema clientelista, o manzanillo, que impera y se acentúa en vastas zonas de nuestra colectividad. Para muchos era mejor operar con los estrechos cuadros ya preconstruidos o el contar con la protección del bolígrafo de los altos jefes deseosos de ensanchar y conservar su clientela. Y así se prescindió de todo un trabajo ya en marcha, planeado con honestidad y técnica" (1). "Sé perfectamente que el intento de organizar el partido liberal a la manera que se practica en casi todas las democracias tropieza entre nosotros con resistencias interesadas y también con verdaderas dificultades prácticas que nacen de deficiencias

(1) Lleras R., *La organización del partido y su unidad futura*. Nueva Frontera, No. 21, marzo 8/75.

educativa
tidad...
bastante,
permitir a
del partic
garantizar
fue susper
gar a con
dentes, ya
idea de q
estatutos...
puede fun

Según
la organiz
arriba: se
una asamb
directorio
lo mismo q
regional e
dencia o c
invadir la
ejemplo, n
asamblea r
partamentai
lo mismo q
delegados a

Según
Estatutos im
expresión de
mo; es un i

(1) Lleras R.,
ra, No

educativas unas y otras de pura y llana deshonestidad... Sin embargo, en 1973 se había avanzado bastante, y la utilización de los computadores iba a permitir que se elaboraran listas de los miembros activos del partido bajo adecuados controles, con el objeto de garantizar unas limpias elecciones internas. El sistema fue suspendido intempestivamente sin que se pudiera llegar a comprobar su factibilidad... Dados estos antecedentes, yo no estoy anclado como algunos creen a la idea de que se mantenga intangible esta parte de los estatutos... Simplemente me sigo preguntando cómo puede funcionar democráticamente el partido..." (1).

Según los estatutos elaborados por el expresidente, la organización del partido debe nacer de abajo para arriba: se debía elegir popularmente en cada municipio una asamblea a la cual le correspondería designar el directorio municipal y delegados a la asamblea regional, lo mismo que los candidatos al Concejo. La asamblea regional elige el directorio del departamento, intendencia o comisaría, pero estos directorios no pueden invadir la jurisdicción del directorio municipal: por ejemplo, no pueden hacer listas para el Concejo. La asamblea regional elige las listas para la Asamblea departamental o el Concejo Intendencial, según el caso, lo mismo que las listas para representantes, senadores y delegados a la Convención Nacional.

Según Lleras R., "todo este mecanismo de los Estatutos implica una consulta democrática; facilita la expresión de todas las tendencias; impide el centralismo; es un instrumento apto para impedir que quien una

(1) Lleras R., Una pequeña tempestad, Nueva Frontera, No. 23, marzo 22/75.

vez tomó los puestos de comando se eternice en ellos por el medio de reelegirse a sí mismo o designar a sus parciales. Naturalmente no descarta la persistencia en el comando político de las mismas personas pero no les da una gabela sobre quienes aspiran a reemplazarlas" (1).

Sin embargo, el propio expresidente explica lo que no funcionó en el mecanismo: "Los Estatutos pretendieron organizar un partido moderno y por esto previeron la inscripción de quienes quisieran actuar dentro de él como miembros activos. No era un sistema descabellado ni es cierto que a los liberales les disguste sacar un carné que los identifique como afiliados a la colectividad. Por el contrario, la expedición del carné había sido ensayada en varias ocasiones anteriores a los estatutos de 1963, despertó entusiasmo y fue fuente de financiamiento para las directivas locales. Lo que faltó fue organizar un sistema electoral interno, respetable, mediante el cual los liberales inscritos pudieran expresar su opinión sin que la burlara el fraude o la suplantara el "bolígrafo". Como no se organizó ese sistema, antes y después de los estatutos de 1963 los llamados plebiscitos internos fueron, con muy raras excepciones, farsas de las cuales estuvo ausente la gran mayoría de los liberales. Cuando ejercí por última vez la Dirección Nacional del Partido quise hacer un esfuerzo serio que contaba con la facilidad de elaborar las listas de inscritos y votantes empleando un computador central. Se empezó a trabajar con intensidad; pero el sistema fue suspendido sorpresivamente... Por ello en las elecciones de 1974 no hubo otro factor de

(1) Lleras R., El Constituyente Primario, Nueva Frontera, junio 7/75.

unificación
tiene la in
dos, que se
rio solo es
bolígrafo m
de renovaci
carlo" (1).

Parece
sidente Ller
para remedi
tuación soci
parato polí
micas: en re
mocracia po
canzar un gr
mica" (2).

Talvez
si insiste en
telismo políti
sus relaciones
obvio que el
blema más ho
caracteriza a
una inicial di
dad. Por este
tendría que ve
ria eficaz y tu
fectos redistrib

(1) Ibidem.
(2) Lleras R.,
"Hacia la
cial", Ed.

unificación que la candidatura presidencial. El partido tiene la inequívoca impresión de estar dividido en feudos, que son el patrimonio de jefes locales cuyo imperio solo es atemperado a veces por procedimiento del bolígrafo manejado desde arriba. No hay un mecanismo de renovación democrática y los liberales quieren buscarlo" (1).

Parece un tanto excesiva la insistencia del expresidente Lleras R. en mecanismos simplemente electorales para remediar males que son producto de toda una situación social. Para él, es claro el predominio del aparato político sobre las estructuras sociales y económicas: en repetidas ocasiones ha afirmado que "la democracia política puede y debe ser utilizada para alcanzar un grado cada día mayor de democracia económica" (2).

Talvez su énfasis pueda deberse al hecho de que si insiste en las causas sociales y económicas del clientelismo político llegue a un tema un poco espinoso para sus relaciones con el gobierno del presidente López. Es obvio que el problema del clientelismo refleja un problema más hondo: la desigualdad de oportunidades que caracteriza a la sociedad colombiana y que es fruto de una inicial distribución de los ingresos y de la propiedad. Por este camino, el expresidente Lleras Restrepo tendría que volver a hacer énfasis en una reforma agraria eficaz y tendría talvez que criticar los limitados efectos redistribucionistas de la reforma tributaria del

(1) *Ibidem.*

(2) Lleras R., Programa del Frente Nacional, 1962, en "Hacia la restauración democrática y el cambio social", Ed. Argra, Bogotá, p. 608.

actual gobierno. Pero de todos modos sorprende el poco énfasis en estos temas, en los cuales antes solía insistir mucho el expresidente: solo en algunas pocas ocasiones se ha referido Lleras R. al tema de la reforma agraria.

Es obvio que hay un fondo económico en el clientelismo que Lleras combate: el clientelismo es algo más que un mecanismo de autoperpetuación de la clase política, como se desprende incluso de los mismos planteamientos del expresidente. No bastan, pues, unos mecanismos de refrendación periódica para evitar que los partidos políticos caigan en los sistemas de tipo clientelista. Incluso, los mecanismos de este tipo podrían intensificarse aún más para refrendar automáticamente a los caciques y gamonales cuantas veces sean necesarias. Hace falta atacar el mal de raíz: hay que crear una sociedad más igualitaria en lo social y económico para poner las bases de una democracia real. El mismo Lleras Restrepo dijo en alguna ocasión que el hombre no era libre políticamente sino cuando su independencia económica le permitía elegir libremente: "Todo el movimiento del liberalismo moderno ha sido el de completar el concepto de la libertad política con el de la libertad económica. El hombre no es verdaderamente libre sino cuando su independencia económica le permite pensar y obrar con prescindencia de la voluntad de un amo del que depende su cotidiano subsistir" (1). Según los planteamientos teóricos de la

(1) Lleras R., La cuestión social agraria, en "El cambio social", Ed. Argra, Bogotá, p. 6.

primera pa
clientela e
aquel. Es
esa lealtad
catización
pone romper
cia sus gam
lealtad haci
tos, eleccio
caudillo nac
determinado
propio Lleras

Lo inte
puesto por L
producida por
Para que fue
existiera en t
bre, de lazos
te, autónomo
flujos de inte
ciones religios
modelo subyac
tipo occidental
mente inmerso
ción, con un
lizado, con un
dad social y s
en la escala l

Nuestra

(1) Miranda C
nio de cla

primera parte (1), la esencia de la relación gamonal-clientela es la lealtad vertical de esta con respecto a aquel. Es interesante analizar lo que sucedería con esa lealtad vertical si tuviera éxito el ensayo de democratización del partido liberal. En principio, Lleras R propone romper los lazos personales de lealtad del pueblo hacia sus gamonales para sustituirlos por otros lazos de lealtad hacia el aparato impersonal del partido (estatutos, elecciones internas, directorios, etc.) o hacia un caudillo nacional carismático que encarne al partido en determinado momento (en el caso presente, sería el propio Lleras R.).

Lo interesante es preguntarse si el cambio propuesto por Lleras R. rompe realmente la dependencia producida por la lealtad personal frente al gamonal. Para que fuera así, sería necesario que en Colombia existiera en forma mayoritaria el tipo de ciudadano libre, de lazos económicos, bien informado políticamente, autónomo en sus decisiones políticas, exento de influjos de intereses locales y familiares, libre de coacciones religiosas y sociales. Ese tipo de ciudadano es el modelo subyacente al esquema de democracia formal de tipo occidental, que corresponde al tipo humano plenamente inmerso en las relaciones capitalistas de producción, con un trabajo altamente diferenciado y especializado, con un buen nivel de educación, con seguridad social y servicios públicos, buen ritmo de ascenso en la escala laboral y social, etc.

Nuestra realidad colombiana es bien diversa: solo

(1) Miranda Ontaneda, Néstor, Clientelismo y dominio de clase.

reducidas capas de la población, pertenecientes a las clases altas y medias junto con una porción pequeña de las clases trabajadoras de sectores altamente productivos, llenarían estos requisitos. El resto de la población lucha contra la inseguridad en el trabajo, no tiene acceso a la educación, salud y servicios sociales: solo participa del sistema político si a través de él obtiene ayudas concretas e inmediatas para mejorar su situación.

Las conclusiones del análisis de las elecciones de 1972, elaborado por Rodrigo Losada y Gabriel Murillo en la Universidad de los Andes, son muy realistas a este respecto: "la inmensa mayoría de los mayores de 21 años desconoce en forma abismal la actualidad política del país, sus problemas, posibles soluciones y personajes. Más aún, es utópico pretender que la conozcan puesto que esa abrumadora mayoría de votantes en potencia tiene unos niveles muy bajos de educación, casi no lee periódicos y escasamente escucha por la radio unas muy fragmentarias noticias del mundo político. Además, por su posición socio-económica, es decir, por su pobreza, por su carencia de educación, y por el peso de esa experiencia ancestral que llamamos de "amo-siervo", a fuer de otras circunstancias, esa mayoría de votantes no siente mayor interés por la política" (1).

Estos hechos llevan a pensar que un programa de democratización interna de uno de los partidos políticos tradicionales, si tiene éxito, no va a ser sino una

(1) Losada Rodrigo, Murillo Gabriel, Análisis de las elecciones de 1972 en Bogotá, Universidad de los Andes, Bogotá 1973.

sustitución de los lazos de lealtad vertical al gamonal de turno por la lealtad al aparato burocrático del partido o al caudillo nacional que encarne al partido en determinado momento. Y nuevamente, la fuerza de esta lealtad dependerá de la seguridad que se pueda garantizar a la clientela, que seguirá fiel al caudillo o al partido (o al sector "democratizado" de éste) solo si están en capacidad de asegurarle las contraprestaciones en bienes y servicios que le otorgaba el cacique tradicional. O al menos, asegurarle la eficaz acción del Estado central para otorgarle esos servicios.

En síntesis, la democratización supone un individuo aislado de lazos económicos y familiares que no existe sino muy parcialmente en nuestra sociedad. En el esquema clientelista dominante, un movimiento político modernizante y "democratizador" solo tendrá éxito si logra eliminar a los intermediarios sustituyendo eficazmente sus prestaciones a la clientela, o sea, adoptando al menos parcialmente los mecanismos que se quieren erradicar. Para que esas prestaciones pudieran desaparecer de raíz, se necesitaría cambiar radicalmente la situación social y económica de grandes masas de la población. O al menos, crear un Estado fuerte que esté por encima de intereses clientelistas y que esté en capacidad de otorgar servicios públicos y seguridad social a toda la población colombiana, lo que haría innecesarios los recursos clientelistas de manipulación de la burocracia. Tal vez en esta última alternativa sería donde habría que situar la campaña de "democratización" del expresidente Carlos Lleras Restrepo.

II - LA FORMACION DEL ESTADO NACIONAL EN COLOMBIA

La lucha de Lleras Restrepo por modernizar y "democratizar" el partido liberal eliminando gamonales y caciques regionales es la continuación lógica de su obra de gobierno, que es un capítulo más en la historia del Estado Nacional en Colombia. Lleras Restrepo se presenta así como continuador de la obra iniciada por Rafael Núñez en el siglo pasado e impulsado en este por Alfonso López Pumarejo, entre otros. El esfuerzo de ambos respondía a la necesidad de un Estado central con poder real frente a los poderes locales y a los diversos sectores sociales. La reforma constitucional de 1968 fortalece la intervención del Ejecutivo, sobre todo en lo que respecta al gasto público, proporcionándole instru-

mentos
la "inst
tual pre
mos más

El Surgi

Par
de creac
al pasad
hay una
la dificu
hablar de
Más bien
santander
sas regio
diversos
factores:
cupación
mano de
ta, trabaj
indígena,
agricultura
de la pob
la existenci
ción, conti
Se p
sociedades
sociedad "

mentos para la planeación estatal. En muchos aspectos, la "institucionalización" del país propuesta por el actual presidente López continúa esta línea, como veremos más adelante.

El Surgimiento del Caudillismo

Para comprender de manera adecuada el proceso de creación del Estado nacional, debemos remontarnos al pasado colonial de Colombia. Aún hoy en día no hay una total integración de las regiones del país por la dificultad de las comunicaciones, así que es difícil hablar de las características de la sociedad colombiana. Más bien podríamos hablar de la sociedad antioqueña, santandereana o costeña. Desde sus orígenes las diversas regiones vivieron procesos históricos y sociales muy diversos. En ellos influye la combinación de varios factores: el modo de la conquista española y de la ocupación de la tierra, el modo de vinculación de la mano de obra al trabajo (esclavitud, encomienda, mita, trabajo libre, etc.), la densidad de la población indígena, la regionalización de productos (minería, agricultura, ganadería, artesanías) y climas, el volumen de la población hispánica, el mayor o menor mestizaje, la existencia o carencia de vías fáciles de comunicación, configuran diversos tipos de sociedades.

Se puede llegar así a identificar cuatro tipos de sociedades o cuatro tipos de formaciones sociales: la sociedad "encomendil", la sociedad esclavista, neohis-

pánica (Santander) y antioqueña, que pueden caracterizar las diversas regiones del país durante la Colonia. La sociedad "encomendil" (principalmente las actuales Cundinamarca, Boyacá y Nariño) dará lugar a la estructura latifundio-minifundio por la descomposición de encomiendas y resguardos, respectivamente; en la antigua sociedad esclavista se han desarrollado las grandes haciendas de agricultura comercial y las explotaciones mineras. Hay dos casos excepcionales dentro del conjunto de la estructura social colombiana: Santander y Antioquia. Santander, colonizado en base a la pequeña propiedad de campesinos españoles libres, origina una estructura minifundista y una mentalidad individualista. Antioquia es hoy la sede de la industria más importante del país: se inició como zona esclavista y minera, pero el agotamiento de la minería de veta dió lugar a una explotación de minería de aluvión en base al "mazamorreo" (lavado del oro) de mano de obra libre. El abastecimiento de estos mineros dispersos trajo como consecuencia el surgimiento de un poderoso grupo comerciante, que en el Siglo XIX se va a convertir en grupo banquero y en grupo industrial desde comienzos de nuestro siglo.

Esta división regional y social del país tuvo como consecuencia política la consolidación y el predominio del poder político local desde los primeros días de la conquista, a pesar del centralismo que se daba solo formalmente. Esta estructura del poder local se refleja en los cabildos, dominados por las aristocracias criollas regionales. Esta estructura localista se manifestó en la revolución de los comuneros (Santander, Boyacá, Cundinamarca, siglo XVIII), en el movimiento de independencia nacional que se va produciendo de manera ais-

lada y
portanci
debió p
criollas
constitu
gunda m
poder un
más la d
de los ca
muneros
vida de
más en la
respectiva
en su ele
por su bie
mos. A
ros, en C
logos ante
mente en
nombre lo
insurrecció
fender las
abusiva de
Francisco E
bierno virre
tiño dijo o
senta y seis
to insurgent
consta la c
solo eran de

"De ig

(1) Santa,
colombi

lada y autónoma en todas las poblaciones de cierta importancia. Para algunos, la separación de España se debió precisamente a la reacción de las oligarquías criollas locales frente al intento de centralización constituido por las reformas de los Borbones en la segunda mitad del siglo XVIII. Además, la supresión del poder unificador de la corona española favorece aún más la desintegración de las regiones. Sobre el papel de los cabildos locales en los movimientos de los Comuneros e Independencia opina así Eduardo Santa: "La vida de las comunidades giraba en torno de su Cabildo, más en la propia provincia que en la capital de la respectiva colonia; y el pueblo, aunque no participaba en su elección, veía en ellos un organismo que velaba por su bienestar y al cual llevaban sus quejas y reclamos. A tal punto que el movimiento de los Comuneros, en Colombia, al igual que otros movimientos análogos anteriores a la emancipación, giró fundamentalmente en torno a los Cabildos o Comunas, como su nombre lo indica. Era en cierta forma un eco de la insurrección de las comunas de Castilla y aspiró a defender las libertades comunales contra la imposición abusiva de nuevos tributos. En prueba de ello Juan Francisco Berbeo al suscribir con los delegados del gobierno virreinal de Bogotá las capitulaciones del Moritño dijo obrar en nombre y representación de los sesenta y seis Cabildos que habían apoyado el movimiento insurgente. En los treinta y cinco artículos de que consta la capitulación se contemplaron aspectos que solo eran de incumbencia de la vida municipal".(1).

"De igual manera los Cabildos de Cartagena, de

(1) Santa, Eduardo, *Realidad y futuro del municipio colombiano*, Bogotá, 1969, p. 26.

Pamplona, del Socorro, Santa Marta, Neiva Mompós, Neiva, Mariquita, Antioquia y muchos otros, levantaron su voz para pedir la constitución de Juntas de Gobierno autónomas, para elevar la bandera de la insurgencia o para deponer y aprisionar a los propios gobernantes locales. Algunas modificaron ipso facto su constitución agregando vocales designados popularmente. El ejemplo cundió en todo el territorio de la república y el movimiento emancipador prendió como una hoguera de muchas lenguas en toda la nación. Fueron los Cabildos los que lanzaron el grito de la Independencia, los que se dieron nuevo gobierno, los que sostuvieron la fe en la lucha, los que recogieron la inconformidad popular, los que organizaron la resistencia, los que dictaron nuevas constituciones, los que suscribieron las actas, en fin, los aglutinantes y organizadores del nuevo orden social y político. Tanta importancia tuvieron, pues, que en torno a ellos y por ellos se hizo la revolución contra el gobierno español" (1).

Ese movimiento localista anárquico en pro de la independencia va a reflejarse claramente en el ensayo de exagerado federalismo conocido en la historia oficial como la "Patria Boba" y en el mismo desarrollo de las guerras de independencia con el surgimiento de caudillos militares en cada región.

Lino de Pombo escribía así sobre el carácter local y anárquico de la independencia en su biografía de Francisco José de Caldas, publicado por primera vez en 1852 y reeditada en 1958: "Por desgracia para la santa causa de la revolución, la cuestión acerca de la nueva forma de

(1) Santa, Eduardo, Op. cit., p. 28.

gobierno su
régimen vi
citar y enc
improductiv
quizarlo; la
eran el mo
ejemplo de
de la agita
tado soberar
común contr
tralización y
airado el mo
desconcierto,
el centro se
Cundinamarca
ensanchar sus
Provincia de
deral, con di
soberanos de
próceres disti
influyentes de
cinos de Bogo
fe, por convic
do por el ilus
capital sus cur
importancia" (

Como se s
de la independ
fica que no ex

(1) Pombo, Lir
grafía del
Academia
y naturales

gobierno surgió bien pronto de entre los escombros del régimen virreinal abolido, para dividir los ánimos, suscitar y enconar partidos y pasiones, consumir rápido e improductivamente los grandes recursos del país, y anarquizarlo; las rivalidades y pretensiones de localidad eran el motivo verdadero, las teorías, el disfraz, y el ejemplo de los Estados Unidos del Norte, el talismán de la agitación funesta. Cada provincia quiso ser estado soberano y si en algo se entendían era en el odio común contra la antigua capital: ésta promovía la centralización y por todas partes le contestaba erguido y airado el monstruo de 100 cabezas, el federalismo, en desconcierto, no obstante su inmensa popularidad. En el centro se constituyó un estado, con el nombre de Cundinamarca, que por varios medios fue procurando ensanchar sus límites territoriales, y en un lugar de la Provincia de Tunja se instaló más tarde un congreso federal, con diputados de algunos de los otros estados soberanos de reciente erección. El mayor número de los próceres distinguidos de la revolución, y de los hombres influyentes de la época, incluso no pocos hijos y vecinos de Bogotá, eran federalistas, casi todos de buena fe, por convicción profunda: el centralismo, encabezado por el ilustre y experimentado Nariño, tenía en la capital sus cuarteles y arsenales, y su fuerza de más importancia" (1).

Como se sabe, los resultados sociales y económicos de la independencia fueron limitados (lo que no significa que no existieron), pues no se modificó fundamen-

(1) Pombo, Lino, De, "Francisco José de Caldas. Biografía del Sabio", Suplemento de la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, físicas y naturales, Bogotá 1958, p. 39-40.

talmente la estructura social. Pero se produjo un vacío de poder político por el ajusticiamiento de muchos miembros de la clase dirigente "natural" en tiempos de la reconquista española. Este vacío fue llenado en parte por los caudillos de la guerra, que eran a veces los hacendados más importantes. (Aunque no siempre, pues la guerra fue un canal de movilidad social). El primer período después de la independencia es de cierta anarquía y de guerras civiles, que expresan los enfrentamientos entre caudillos como Mosquera y Obando, verdaderos "señores de la guerra", "hombres fuertes" de los gobiernos de José I. Márquez y Francisco de Paula Santander, respectivamente.

Así opina Joan E. Garcés sobre la desintegración de la Gran Colombia: "El desaparecido personal administrativo español era difícil de reemplazar, y la única institución capaz en principio de dar muestra de cierta unidad y coordinación, el Ejército creado por las necesidades de la guerra, no escapaba tampoco al poder de los grandes propietarios. La mayoría de los numerosos generales de esta primera parte del siglo XIX colombiano, y en cualquier caso los que entre ellos hacían reinar el orden, habían sido promovidos por sus tropas, compuestas frecuentemente por trabajadores y clientes de esta misma élite económica. El federalismo era una fórmula institucional completamente funcional en relación con el deseo de que se les reconociera la soberanía, de hecho o casi, que disfrutaban en sus regiones" (1).

(1) Garcés, Joan E., Desarrollo Político y Desarrollo Económico. Los casos de Chile y Colombia, Ed. Tecnos, Madrid, 1972, p. 81. El subrayado es mío.

D
mo y de
siglo.
men de
los gran
sus circ
una auto
central.
completa
Colombia
manifiest
económica
otras por
disponía
su autorid
de los gra
tre las di
lentas" (1)

En l
sobre el su
Hispana:
sobresalien
"CAUDILLI
provincia,
te, surgido
la independe

Los c
siglo XIX,
albores de
bres de extr
ron su influ

(1) Garcés,

De ahí las luchas entre partidarios del federalismo y del centralismo que se produjeron en el pasado siglo. Así afirma el mismo autor: "En efecto, el régimen de la hacienda agrícola no solamente concedía a los grandes propietarios el control social y político de sus circunscripciones, sino que les aseguraba también una autarquía considerable frente a la administración central. La producción y la comercialización estaban completamente en sus manos. En el caso de la Gran Colombia, este fenómeno se presenta de un modo más manifiesto, ya que aquí las verdaderas unidades socio-económicas integradas eran las regiones, unidas unas a otras por muy débiles relaciones... El poder central no disponía prácticamente de medios para hacer efectiva su autoridad, ya que ésta dependía de la cooperación de los grandes señores locales. Las comunicaciones entre las diferentes partes del país eran difíciles y muy lentas" (1).

En la misma línea, opina Javier Ocampo López sobre el surgimiento de los caudillos locales en América Hispana: "Una de las tendencias histórico-políticas más sobresalientes del siglo XIX en Hispanoamérica, es el "CAUDILLISMO" como expresión de los valores de la provincia, y como manifestación del liderazgo dominante, surgido ante el vacío de poder creado después de la independencia.

Los caudillos aparecieron en Hispanoamérica en el siglo XIX, y se proyectaron en el siglo XX, hasta los albores de la segunda guerra mundial. Ellos fueron hombres de extraordinario poder político, quienes proyectaron su influencia a nivel nacional y regional, reci-

(1) Garcés, Op. cit., p. 80-81.

biendo la acogida entusiasta o pasiva de las mayorías nacionales.

En su mayor parte guerreros, hacendados o letrados, representantes de la mentalidad de la provincia o de la capital, los caudillos no representan propiamente una ideología, sino la expresión del liderazgo dominante surgido de la misma realidad hispanoamericana. Unos se hicieron caudillos por su prestigio en la guerra magna; otros por su influencia carismática en las provincias; y muchos de ellos surgieron en las haciendas hispanoamericanas, de las relaciones de dependencia de los patrones con los peones. Una constante sociopolítica presenta unidad caudillista en Hispanoamérica; la idea de que el poder existe en la lealtad personal de hombres y de determinados intereses" (1).

No se puede entender el proceso político de Colombia, especialmente en el siglo pasado, sin tener en cuenta el regionalismo y localismo políticos de donde surgen el caudillismo y el gamonalismo, opina Ocampo López: "El colombiano es regionalista y localista y tiene tendencia hacia la micro-región y micro-cultura, con profundas reigambres geográficas, sociológicas e históricas. Es un fenómeno que se registra en Hispanoamérica y que entraña la esencia misma del nacionalismo americano; pues debemos aceptar que las naciones tienen sus bases profundas en las regiones. En Colombia los sentimientos regionalistas aparecieron desbordantes en la Independencia y a lo largo del siglo XIX: Cun-

(1) Ocampo López, "El caudillismo colombiano. Una reflexión psicopolítica a través de las obras del biógrafo Dr. Mario M. Perico Ramírez. Bogotá, 1974, p. 19-20.

dinamara
Mariquita
regiones,
regionali
muy arra
colombian
el gamon
les de la
tre federa
Estado co
mática hi
gar en su
nalismo y
tilo propic

El c
regional y
factor inte
blemática
lios region
ciques. C
mina en la
les mediant
ciones: "L
caudillo, d
para alcanz
mer lugar e
prepotencia
de las actua
tiene el apa
rrera militar
de la orator
problemas y

(1) Ocampe

dinamarca, Cartagena, Santa Marta, Antioquia, Tunja, Mariquita, Neiva, Socorro, Pamplona, Panamá y otras regiones, presentaron un proceso de desenvolvimiento regionalista, con manifestaciones de localismo político, muy arraigado y entrañable en la esencia misma del colombiano. El regionalismo fomentó el caudillismo y el gamonalismo, como expresiones de los valores sociales de la provincia; en la misma forma, las luchas entre federalistas y centralistas en el delineamiento del Estado colombiano. No podemos comprender la problemática histórica de Colombia en el siglo XIX, sin llegar en sus bases estructurales a los problemas del regionalismo y el localismo político, que imprimieron un estilo propio en el colombiano". (1).

El caudillismo puede superar a veces el ámbito regional y llegar a convertirse en figura nacional y factor integrador de la nación, si logra superar la problemática regional y ganarse el apoyo de otros caudillos regionales y municipales, llamados gamonales o caciques. Ocampo L. describe así ese proceso que termina en la instrumentalización de los gamonales locales mediante el juego de prestaciones y contraprestaciones: "La carrera del político colombiano a nivel de caudillo, debe pasar por varias etapas en su proceso, para alcanzar una dimensión de tipo nacional. En primer lugar el político aspirante a caudillo manifiesta su prepotencia personal y capta la realidad social a través de las actuaciones de los diversos grupos sociales. Obtiene el apoyo del ejército, si se ha iniciado en carrera militar; o el apoyo de un grupo local, a través de la oratoria, la osadía, la exposición lógica de los problemas y sus posibles soluciones, el dinero para ayu-

(1) Ocampo López, op. cit., p. 72-73.

dar al amigo, al compadrazgo, la palanca u otros medios. Se asesora de los caciques políticos de la provincia y de los caudillos que requieren raíces en cada una de las veredas, aldeas, pueblos o ciudades para reflejar su influencia a nivel nacional.

Se tiene en cuenta que el caudillo no nace con carisma o atributos específicos que le asignen liderazgo; no es por consiguiente un atributo de la personalidad, sino una particularidad de su papel que pueda desempeñar en la comunidad en donde manifiesta su influencia. Lo cual significa que el caudillo político se forma y aparece directamente en el trabajo de impulso en la sociedad; en su intervención directa y además con la ayuda de las influencias de determinados estamentos sociales o familias ligadas por lazos de parentesco real o ficticio.

Una de las bases fundamentales del caudillismo es el sostén político del "caciquismo" o "gamonalismo". Se refiere al poder de los jefes políticos locales con influencia en su medio y en engranaje superior con los caudillos provinciales y nacionales. Los gamonales obtuvieron un dominio político local de gran influencia en el engranaje político del siglo XIX; de sus servicios en interés hacia el caudillo y de sus relaciones familiares y personales surgió el interés de "dar y recibir" servir de palanca y obtener beneficios. Un engranaje de influencia que va de la capital a la provincia, y de la ciudad a la vereda o viceversa" (1).

"Una segunda etapa de la carrera del caudillo es

(1) Ocampo López, op. cit., p. 85-86.

el for
líneas
cales;
en el
públic
do la
social
aplicar

Es
cribe l
básicas
"El pol
es un l
vida es
que el
Si el pa
compens

"Ur
es la PA
ascender
Colombia
imposible
zación d
que hace
cendente

Las s
el surgim
como regi

- (1) Ocar
- (2) Ocar
- (3) Ocar

el fortalecimiento de su imagen en una provincia y las líneas de adhesión de un buen número de caudillos locales; o cuando su nombre se va haciendo indispensable en el parlamento, en el ejército o en la administración pública, adquiriendo "prestigio". Es en esta etapa cuando la experiencia lleva al caudillo a captar la realidad social y la actitud de los diversos grupos sociales para aplicar la acción a nivel nacional" (1).

Es interesante la manera como Ocampo López describe los mecanismos de prestación y contraprestación, básicas en la estructura clientelista del poder local: "El político colombiano sabe dar y recibir. La vida no es un largo y estrecho dar, entregar y ofrendar. La vida es equilibrio y como tal, exige retribuciones para que el fiel de la balanza no se vaya por un solo lado. Si el político da algo, espera en la misma forma recompensa de apoyo". (2).

"Una forma de servicio a los amigos en Colombia es la PALANCA, entendida como influencia para hacer ascender al amigo o al recomendado. La palanca en Colombia es una institución respetable sin la cual es imposible la obtención de un cargo público o la realización de un negocio. Es la recomendación especial que hace el político, como cuota a su influencia ascendente o descendente" (3).

Las guerras civiles fueron un terreno muy apto para el surgimiento de caudillos tanto en el ámbito nacional como regional: Francisco Carmona en Santa Marta, Juan

(1) Ocampo López, op. cit., p. 88.

(2) Ocampo López, op. cit., p. 90.

(3) Ocampo López, op. cit., p. 90.

José Reyes Patria en el Socorro, Juan A. Gutiérrez de Piñeres en Cartagena, Salvador Córdoba en Antioquia. Obando y Mosquera se inician como caudillos locales en el Gran Cauca para convertirse pronto en caudillos nacionales.

Reformas Liberales y Federalismo: el Dominio de los Caudillos Regionales.

La estructura socioeconómica de la Colonia persistió hasta mediados del siglo XIX, al menos en sus rasgos más importantes. La llamada revolución liberal introdujo reformas socioeconómicas, sobre todo en el agro: la abolición de los censos y del monopolio del tabaco buscaban un aumento de la producción de este último producto para introducir al país en el comercio mundial. Como consecuencia de estas reformas, se produjo un movimiento de colonización de las tierras ca-
lientes y cierto auge económico.

En este contexto hay que colocar la liberación de mano de obra, necesaria para este movimiento, logrado por la abolición de la esclavitud y la virtual eliminación de los resguardos indígenas. La desamortización de bienes de "manos muertas" también influye en la comercialización de la agricultura y en la modificación de la estructura agraria.

Estas reformas están sustentadas por el avance de

un nuevo grupo de abogados, figura una ideología liberal y una división internacional. Los intervencionistas utópicos lograron, para los dictadores coloniales, el sector artesanal es un grupo

El acceso a la secuencia política: la debilidad del tremo consagrado como consecuencia de los mercados locales y un mercado internacional. La estructura socioeconómica de las

Esta autarquía política, políticamente la anarquía, los cambios en las cuentas cambiantes, etc. En el caudillismo y los peones y hacendados (entre otros)

Las guerras civiles y la intervención extranjera. Ver los conflictos entre Iglesia y

tiérrez de
Antioquia.
os locales
caudillos

de los

plonia per-
nos en sus
ión liberal
todo en el
ppolio del
n de este
l comercio
as, se pro-
tierras ca-

beración de
nto, lograda
al elimina-
mortización
luye en la
modificación

avance de

un nuevo grupo social, compuesto por comerciantes, abogados, intelectuales, banca privada. Este grupo configura una nueva élite, que representa una nueva ideología liberal más radical: defienden el librecambio y la división internacional del trabajo, un Estado laico y no intervencionista, al lado de una mezcla de ideas socialistas utópicas por el influjo francés. Este grupo social logra inicialmente el apoyo de los sectores artesanos, para llegar al poder, pero sus intereses son contradictorios con los de ellos, lo que lleva al rompimiento. El sector artesanal, amenazado por las exportaciones, es un grupo muy conflictivo socialmente.

El acceso del nuevo grupo al poder trae como consecuencia una nueva organización administrativo-política: la debilidad del Estado central y el federalismo extremo consagrado por la Constitución de Rionegro traen como consecuencia el predominio de los llamados caciques locales y los bancos privados. No se crea todavía un mercado interior: persiste la división de regiones socioeconómicas por el aislamiento geográfico y la dificultad de las vías de comunicación.

Esta autarquía económica de las regiones se expresa políticamente en el federalismo, que se caracteriza por la anarquía, las guerras civiles, golpes de estado, frecuentes cambios de constituciones en los estados federales, etc. En las guerras civiles aparece claramente el caudillismo y el sistema de clientela política, ya que los peones y aparceros son los soldados de los grandes hacendados (en tiempo de paz, son sus electores).

Las guerras civiles eran los mecanismos para resolver los conflictos de orden general como las relaciones entre Iglesia y estado pero, aun en estos conflictos, las

decisiones y motivaciones dependían en buena parte de los intereses de los terratenientes que utilizaban los símbolos partidistas para movilizar a sus clientes:

"Para movilizar a su clientela económica y a las capas intermedias, se cultivó y utilizó el apego de éstos a símbolos cuya continuidad será, en lo sucesivo, de importancia esencial: federalismo, laicismo, proteccionismo, etc. Estos símbolos, alternativamente asumidos por uno u otro sector de la clase terrateniente a mediados del siglo XIX, sirvieron para definir los únicos movimientos políticos importantes: liberal y conservador. Símbolos que deben ser interpretados como poseyendo un contenido práctico muy real para las capas o grupos sociales a los que estaban unidos. De ahí su fuerza de arrastre" (1).

Evidentemente que este período el federalismo responde a la fuerza de las regiones y caudillos lo mismo que a la debilidad del Estado central; ni siquiera los conservadores, teóricamente centralistas, escapan a la fiebre federal: "El federalismo era la fórmula institucional más próxima de la estructura socioeconómica policéntrica que hemos mencionado... Se da en síntesis, la incidencia combinada de 2 características: debilidad del poder central y autosuficiencia relativa de los poderes periféricos. Es un supuesto del que se hicieron eco las proclamas teóricas de las autoridades constitucionales" (2).

Pero el federalismo condujo a tal predominio de las regiones y de sus caudillos, que se tradujo en una

(1) Garcés, op. cit., p. 104.

(2) Garcés, op. cit., p. 109.

anarquía
severos
guerras
federales
partidos
desorgani

El
ciones lo
Cauca, P
de Mosqu
tre 1868
namá; ent
Cundinam
(1).

A este resp
bien dicie
del federa
democracia
des civiles
versas loca
tudió las te
consideraba
El centralis
culturalment
sus propios
de la monop
miento del t
mico, empok
el levantami

(1) Núñez
artículo:
va, Bog

anarquía total. Rafael Núñez, uno de los críticos más severos del federalismo, se queja del gran número de guerras civiles, revoluciones al interior de los Estados federales, golpes de estado, desorganización de los partidos políticos, todo lo cual hacía más intensa la desorganización de la vida nacional.

El cuadro que pinta Núñez es sombrío: 3 revoluciones locales entre 1864 y 1866 (en Cundinamarca, Cauca, Panamá); de 1866 a 1868, el golpe de Estado de Mosquera y el contragolpe del General Acosta; entre 1868 y 1870, revoluciones en Cundinamarca y Panamá; entre 1870 y 1872, revoluciones en Boyacá y Cundinamarca; entre 1876 y 1886, guerra civil general (1).

A este respecto, la evolución política de J.M. Samper es bien dicente: en su juventud, Samper era partidario del federalismo que prácticamente identificaba con la democracia liberal pues ambas garantizaban las libertades civiles y el derecho de autogobierno para las diversas localidades. Según Harold Hinds Jr., que estudió las teorías federalistas del joven Samper, este consideraba el centralismo como un desastre político. El centralismo le negaba a las regiones, geográfica y culturalmente diferenciadas, el derecho de administrar sus propios asuntos. Por lo tanto, era el responsable de la monopolización de la riqueza, del empobrecimiento del pueblo, causando el estancamiento económico, empobreciendo la educación popular, causando el levantamiento y el desorden político. Samper espe-

(1) Núñez Rafael, La Paz Científica en "Los mejores artículos políticos de Rafael Núñez", Ed. Minerva, Bogotá, 1936.

raba resultados diametralmente opuestos a partir de la práctica del liberalismo" (1).

El federalismo, según Samper en esa época, evitaría las guerras civiles y el caudillismo: "... la descentralización, poniendo el poder en manos del pueblo en vez de ponerlo en manos de las clases privilegiadas que oprimen y explotan al pueblo, eliminaría la posibilidad de revueltas populares. La descentralización política limitaría el caudillismo y el personalismo. Con la descentralización del poder político, dejando simplemente un pálido marco de Gobierno nacional, los partidos políticos nacionales perderían sus palancas nacionales de poder y su capacidad de encauzar las fuerzas revolucionarias, que, pensaba Samper, tan a menudo habían conducido a un permanente estado de zozobra. Al mismo tiempo, a nivel estatal, los partidos políticos comenzarían a dirigirse a las demandas regionales y en el caso de haber conflictos regionales, éstos por lo menos no comprometerían la paz en general de la federación" (2).

Las ilusiones federalistas del Samper joven no tardaron en desvanecerse al contacto con la realidad de anarquía y desorganización a la que concluyeron las teorías federalistas al país: "Teorías y solo teorías, utopías y ensayos extravagantes: ¡tal fue la política o la vida política de Colombia, desde 1853 hasta fines de 1885! Y con las teorías matanzas, delirios, anarquía,

(1) Hinds, Harold E., Jr., "Las teorías federalistas de José Ma. Samper, 1849-1865. Universidad Nacional, No. 4, Sept.-Dic. 1969, Bogotá, p. 172.

(2) Hinds, H., op. cit., p. 174.

desmoraliza
todo a lo
ficientes
seguridad
absolutism
deración,
unidad na

La fe
conclusión
gamonales
"Lo que er
antiguo se
llaman en
su fuerza,
colonial, y
"gamonal"
en la campi
gobiernos ha
de cacicazg
la democrac
con teorías
autoridad de
grandes o pe
(3).

Contras
les y de los

(1) J. M. Sa
bia, T. I.

(2) J. M. Sa
mío.

(3) Ibídem. El

desmoralización y miseria!... (1). ¿A qué entregarlo todo a los comicios populares si no teníamos medios suficientes de formar la conciencia popular y dar sanción, seguridad y dignidad a sus manifestantes? A qué el absolutismo del gobierno propio, con el nombre de federación, si no habíamos consolidado siquiera nuestra unidad nacional...? (2).

La federación en el contexto colombiano, es la conclusión de Samper, ha llevado al predominio de los gamonales locales en perjuicio de la autoridad central: "Lo que en España se llama caciquismo, lo que en lo antiguo se llama feudalismo; lo que pintorescamente llaman en Colombia gamonalismo, está en pie, en toda su fuerza, como una continuación de la encomienda colonial, y es la ley que de hecho nos domina. El "gamonal" o cacique, señor feudal de hecho, domina en la campiña, en la villa, en la ciudad; y nuestros gobiernos han sido todos, más o menos, gamonalicios o de cacicazgos. Nada más contrario a la libertad y a la democracia. A fuerza de desprestigiar la autoridad con teorías de libertad absoluta, hemos consolidado la autoridad del abuso, en manos de todos los caciques, grandes o pequeños, oficiales o existentes de hecho" (3).

Contrastando con el poder de los Estados federales y de los caciques regionales, la capacidad política

(1) J. M. Samper, Derecho político interno de Colombia, T. I, Banco Popular, Bogotá, 1974, p. 346.

(2) J. M. Samper, op. cit., p. 348. El subrayado es mío.

(3) Ibídem. El subrayado es mío.

y económica del Estado central no podía intervenir en las cantinas interestatales ni reprimir las revueltas en los Estados, las rentas fiscales de que disponían eran muy escasas de modo que el déficit fiscal iba siempre en aumento. Cada Estado federal legislaba a su arbitrio en materia electoral y el Estado nacional tenía que aceptar los resultados.

La debilidad del estado nacional con relación al Congreso, que representaba los intereses locales de los Estados federales, era notoria. José María Samper insistía en que la Constitución federal de Rionegro imposibilitaba cualquier obra seria de gobierno:

"Entre tanto, la imposibilidad de gobernar sin gobierno, esto es, con un Gobierno sin autoridad, ni fuerza ni prestigio; la necesidad que tenía el Poder Ejecutivo de contar con el Senado para gran número de nombramientos, y, con ambas cámaras, para obtener el voto de los presupuestos y de las leyes sobre pie de fuerza armada, así como de muy amplias autorizaciones; la renovación constitucional que cada dos años debía hacerse de todo el personal gubernativo y administrativo, como lo preceptuaba expresamente la Constitución; el ansia de los Estados de repartirse los bienes nacionales, y de muchos especuladores, de obtener subvenciones para toda clase de empresas...; los hábitos de empleomanía y despilfarro del Tesoro Público que se habían adquirido, el poder que de hecho se proporcionaba el gobierno general, por medio de combinaciones en los Estados, tumbando o levantando gobiernos locales; todo esto había conducido a la práctica de un vergonzoso sistema de tráfico entre el gobierno federal y las diputaciones de los Estados; a un régimen de contratos de do ut des, facio ut facias, con el cual se

formaban
gobierno
Congreso
administr

La Contra

Naciona

La s
explica la
conservatis
lizador, q
ción" exp
Rafael Nú
sayos perio
miento que
y la vida p

Luis
siderar cons
ñez: "La Re
ñor Núñez,
en Colombia
rales y racio

(1) Samper,
lector,
nes entr
la situac
listas.

formaban las mayorías parlamentarias, se prodigaba al gobierno las delegaciones de facultades propias del Congreso, se repartían los empleos y se hacía de la administración pública un mercado" (1).

La Contrarreforma Centralista de 1886: El Estado Nacional.

La situación de anarquía, anteriormente descrita, explica la reacción de liberales independientes y del conservatismo en pro de un régimen mucho más centralizador, que quedó plasmada en la llamada "Regeneración" expresada en la reforma constitucional de 1886. Rafael Núñez, su gestor máximo, afirmó en varios ensayos periodísticos que la Regeneración era un movimiento que tendería hacia la racionalización del Estado y la vida política.

Luis Eduardo Nieto Arteta (que no se puede considerar conservador) comenta así la mentalidad de Núñez: "La Regeneración era, pues, en la mente del señor Núñez, la mente más vigorosa que haya existido en Colombia, una adecuación a las condiciones naturales y racionales de la organización jurídico-política

(1) Samper, J.M., op. cit. p. 302-303. Como ve el lector, muchos de la descripción sobre las relaciones entre Ejecutivo y Congreso podría aplicarse a la situación actual, debido a los sistemas clientelistas.

del Estado colombiano... Racionalización y Regeneración eran, en el señor Núñez, dos palabras de idéntico significado. Precisamente por constituir la regeneración una tendencia a racionalizar el Estado, es en la historia política de Colombia el movimiento histórico de mayor objetividad sociológica... (1) "... La Regeneración crea la Organización Nacional de Colombia. Es necesario explicar el sentido de esa expresión. La Organización Nacional del Estado colombiano es una estructura del Estado que permita el libre ejercicio de las libertades personales, sin que dicho ejercicio constituya un peligro para la conservación de la necesaria unidad política. Además, la Organización Nacional supone una forma del Estado que impide que la Nación se disuelva o se disperse" (2).

La unificación política realizada por Núñez fue precedida por una mayor integración económica y geográfica de las regiones centrales del país llevadas a cabo por la colonización antioqueña que cubre extensas zonas del actual Quindío, Norte del Valle del Cauca y Tolima. Se esboza así la creación de un mercado interior y prolifera la pequeña y mediana propiedad dedicada al cultivo del café. En esta época hay un auge de las vías de comunicación, sobre todo vías que conducen al río Magdalena, camino esencial para llevar las exportaciones de café hacia los puertos del Norte. El grupo de exportadores de café, sobre todo en Antioquia, acumula capital en estos años, que va a ser invertido en la industria en los primeros años del siglo

(1) Nieto Arteta, L.E., *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Tomo II, p. 207, La Oveja Negra, Bogotá 1970.

(2) Nieto Arteta, L.E., op. cit., T. II, p. 219.

XX. Se su
precedió a
reorientació

Industrializa

La ind
textileras de
mulado por la
industrializac
de Pedro Nel
la indemnizac
Panamá. Tan
enclaves extr
United Fruit,
inversiones ex
de magnitud c
matanza de la
en obras de ir
la descomposic
dad.

Sin emba
nómicos y de l
der regional s
política conserv
tuvo como efec
regiones difícil
ta del president
el Congreso más

XX. Se supera así la época de crisis económica que precedió a la Regeneración, que también constituyó una reorientación de la política económica del Estado.

Industrialización y Modernización Política

La industria se inicia tímidamente con las fábricas textiles de Antioquia, aprovechando el capital acumulado por las exportaciones de café. El impulso a la industrialización se hace más fuerte bajo la presidencia de Pedro Nel Ospina, que invierte en obras públicas la indemnización que el país recibe por el despojo de Panamá. También se presentan en estos años algunos enclaves extranjeros como las compañías petroleras y la United Fruit, que representan para el país préstamos e inversiones extranjeras, lo mismo que conflictos sociales de magnitud como las huelgas de la zona petrolera y la matanza de las bananeras. La inversión gubernamental en obras de infraestructura trajo consigo los inicios de la descomposición campesina y el éxodo rural a la ciudad.

Sin embargo, a pesar de estos cambios socioeconómicos y de la reforma de 1886, la estructura de poder regional seguía siendo poderosa bajo la hegemonía política conservadora. El aumento de las obras públicas tuvo como efecto inmediato "hacer a las entusiasmadas regiones difícilmente manejables desde el punto de vista del presidente al hacerse sus representantes en el Congreso más reacios con respecto a los "auxilios"

preelectorales. La tendencia según la cual las localidades llegarán a depender fiscalmente cada vez más de las subvenciones del gobierno y los municipios cada vez más de los departamentos, había ciertamente comenzado; igualmente cierto es que tardaría mucho tiempo en aproximarse siquiera al centralismo en el texto de la Constitución de 1886. Todavía existían poderosas y naturales fuerzas federalistas. Núñez, el "Regenerador", había querido pulverizar los antiguos estados soberanos y rehacer el mapa administrativo por completo, pero las fuerzas locales fueron demasiado poderosas para él, como lo fueron también para el presidente Reyes: todavía le era difícil al gobierno eliminar o reemplazar un gobernador sólidamente establecido o un gran cacique, hombres como el general Manjarrés en Magdalena o el Dr. Charri en Huila. Hasta dónde llegaban los límites de control del gobierno y hasta qué punto era el sistema una federación de caciques, puede entreverse en las circunstancias que rodearon la caída del partido conservador (1). Deas describe así este momento de crisis: "... había serias divisiones entre los conservadores en ocho de los departamentos. En Huila, el Dr. Charri tenía un sistema de perfección sapista, tanto que el Directorio concluyó, "no hay gobernador". Charri nombraba todos los cargos: y era impopular porque nombraba demasiados de sus propios familiares y demasiados hombres de otros departamentos, supuestamente porque esto les hacía personalmente dependientes de él. Estaba en muy buenas relaciones con el Obispo, que daba las órdenes electorales apropiadas, pero su círculo nepotista

(1) Deas, Malcom, Algunas notas sobre el caciquismo en Colombia, p. 131, Revista de Occidente, Tomo XLIII, Octubre 1973.

y no huiler
ciones conse
votos advers
el dominio
seguir...

En Toli
Obispo a la
rio Naciona
ble silenciar
damente está
el gobernado
apoyo con la
por un libera
rectorio creía
ve en Boyacc
les de los co
po de Boyacc
en gran parte
menos de cin

A la cris
ba la crisis e
de 1929, que
los créditos ex
de infraestruct
La situación s
régimen conse
algunos conflic
famoso el caso

(1) Deas, M.
sión a Rai
"gentes de

y no huilense no era popular, y produjo muchas abstenciones conservadoras que podrían incluso convertirse en votos adversos. Era difícil y peligroso intentar romper el dominio del Dr. Charri, e insatisfactorio permitirle seguir...

En Tolima, la dificultad residía en la oposición del Obispo a la dirección oficial conservadora. El Directorio Nacional llegó a la conclusión de que era imposible silenciarlo sin la ayuda del Papa, "que desgraciadamente está muy lejos para poderle hablar". En Valle, el gobernador intentaba establecer su propia base de apoyo con los "empleados de las rentas" allí dirigidos por un liberal y opuestos a aquellos en quienes el Directorio creía poder confiar. La situación era más grave en Boyacá y Cundinamarca, las fortalezas electorales de los conservadores en la región central. El Obispo de Boyacá se negó a apoyar a nadie, por razones en gran parte personales, y el panorama ofrecía no menos de cinco fracciones distintas" (1).

A la crisis interna del partido conservador se sumaba la crisis económica reflejo de la depresión mundial de 1929, que significó para el país la suspensión de los créditos externos y consecuentemente la de las obras de infraestructura, aumentando el desempleo urbano. La situación social no era tampoco muy favorable al régimen conservador, que debió reprimir por las armas algunos conflictos sociales de la época, siendo el más famoso el caso de las Bananeras. El resultado de la

(1) Deas, M., op. cit., p. 132-133. "Sapista", alusión a Ramón Gómez, "El Sapo", se refiere a "gentes de intrigas y tramoyas" en la política.

crisis interna fue el ascenso del liberalismo al poder con Olaya Herrera:

"El partido era incapaz de resolver sus propias diferencias, incluso con la ayuda del Arzobispo, y estas eran lo bastante profundas para que el tercer candidato liberal ganara una victoria, incluso contra los muy superiores recursos conservadores en gobernadores, alcaldes, corregidores, varios tipos de inspectores, empleados ferroviarios, ejército, policía, los tranvías, las juntas de caminos", toda la "maquinaria" todavía relativamente formidable, aunque debilitada por la crisis económica" (1).

El triunfo liberal de Olaya no introdujo cambios de fondo, aunque se empieza a favorecer la sindicalización buscando ligar a las masas emergentes al partido liberal buscando captar su descontento. Esta línea se acentúa mucho más con la llamada "Revolución en Marcha" de Alfonso Lopez Pumarejo (1934-1938) que intenta la modernización de las estructuras económicas, sociales y políticas. López, salido de los círculos bancarios y exportadores de café, representa el grupo moderno del partido liberal, desligado ya de las nostalgias insurreccionales de los veteranos, más ligado al comercio, a la industria y a las finanzas, que busca transformar al partido y al Estado en el intérprete de sus intereses.

La crisis de 1929 produjo en el país un cambio de actitud frente a la industrialización, sobre todo a partir de 1934: la caída de las exportaciones obliga al país a lanzarse a la sustitución de importaciones, aunque la debilidad de las bases industriales solo permitió

(1) Deas, M., op. cit., p. 133.

sustituir ci
nía, muchas
tica nacion
sistir en el
creación de
taba en cor
industrializa
que se "dej

Pero,
economía au
entre los sec
ficación indu
de López en
recursos estat
producía solo
después de la
millones.

Este for
pañado por ci
cilitada por la
las masas urba
a la participa
del sistema po
zación del sin
pular al régim
a servir para c
breras que ven
siglo.

El gobier
nal mediante la
les del país, to

sustituir ciertos artículos de consumo: el Estado no tenía muchas posibilidades de intervenir ya que una política nacional de industrialización hubiera debido consistir en el apoyo estatal a la industria privada para la creación de industrias básicas, cosa que el país no estaba en condiciones de realizar. Por eso, el modelo de industrialización fue bastante "liberal" en el sentido de que se "dejó hacer" a la industria privada.

Pero, de todos modos, el papel del Estado en la economía aumentó aunque su capacidad de arbitraje entre los sectores fuera reducida por la escasa diversificación industrial. Sin embargo, la reforma tributaria de López en 1935 produce un aumento relativo de los recursos estatales. En 1934 el impuesto sobre la renta producía solo cerca de dos millones de pesos; en 1936 después de la reforma de López, aumenta a casi 13 millones.

Este fortalecimiento fiscal del Estado está acompañado por cierta ampliación del sistema político, facilitada por la reforma electoral de López: parte de las masas urbanas lograron hacerse reconocer el derecho a la participación política. Dentro de esta ampliación del sistema político hay que colocar la institucionalización del sindicalismo, que va a servir de apoyo popular al régimen modernizante del partido liberal y va a servir para canalizar el descontento de las masas obreras que venía en aumento desde la 2a. década del siglo.

El gobierno de López busca el desarrollo nacional mediante la ruptura con las estructuras tradicionales del país, tanto en lo agrario como en lo industrial,

buscando ampliar, el mercado interno por medio de reformas sociales. Su reforma electoral (campaña de cecudación, voto a los analfabetos) busca canalizar la expresión de nuevas fuerzas sociales. La reforma constitucional de 1936 consagra, al menos teóricamente, la función social de la propiedad e insiste en la función social del Estado proclamando el intervencionismo estatal en la economía y declarando la asistencia pública como función del Estado. Todas las reformas de López se mueven en una línea claramente neoliberal abandonando los planteamientos "laiseferistas" del liberalismo tradicional.

La ley de 1936 intenta modificar, al menos parcialmente, la estructura agraria buscando hacer productiva la tierra de modo eficaz y eliminar al propietario ausentista: se otorgan los baldíos a los colonos en el caso de que no existan títulos anteriores, se declaran baldíos las tierras inexploradas por 10 años y se otorga la propiedad al poseedor de buena fe con más de 5 años de posesión. Sin embargo, el resultado fue bastante distinto del esperado: nunca se declaró baldío a ninguna tierra por inexplorada que estuviera y se expulsó de las propiedades a muchos aparceros que podían tal vez hacerse pasar por colonos.

Pero las reformas modernizantes de López Pumarejo apenas si tuvieron un efecto parcial por la resistencia de los sectores tradicionales de ambos partidos aferrados a las antiguas estructuras políticas y económicas.

El contraataque de las élites tradicionales terminó por suavizar las reformas de López, que expresaban los intereses de nuevos grupos económicos: financistas, in-

dustriales, el contrarrevolucion del sindicalismo la movilización que recuperó de los partidos de la lucha caracter XIX. Antes, par al control populista de J líder puso fin y caudillista y la violencia a

Esta "violencia" declarada ya que dieron a 200.000 campesinos fueron el éxodo rural, el éxodo agrario. 7 como un mecanizado en el capitalismo en el mantenimiento de los arrendatarios migrantes presión de trabajo hace masivo, lo torno a las grandes de cultivo muy (tanto en ANAP)

dio de re-
aña de ce-
lizar la ex-
rma consti-
amente, la
la función
nismo esta-
cia pública
s de López
ral abando-
liberalismo

dustriales, etc. Este contraataque se extrema en la contrarrevolución conservadora, expresada en la división del sindicalismo (para bloquear la expresión urbana de la movilización popular) y la violencia bipartidista, que recupera la movilización popular dentro del cauce de los partidos tradicionales con el regreso a formas de lucha características de las guerras civiles del siglo XIX. Antes, las masas populares habían intentado escapar al control político tradicional con el movimiento populista de Jorge E. Gaitán, pero el asesinato de este líder puso fin a su movimiento, de carácter mesiánico y caudillista y desembocó en el desencadenamiento de la violencia a nivel nacional.

enas par-
acer produ-
propietario
onos en el
se declaran
y se otorga
ás de 5 años
fue bastante
ío. a ningun
e expulsó de
dían talvez

Esta "violencia" fue una verdadera guerra civil no declarada ya que, según algunos, sus víctimas ascendieron a 200.000 muertos. Sus resultados socioeconómicos fueron el aumento de la descomposición campesina, el éxodo rural y la concentración de la propiedad agraria. También se ha considerado "la violencia" como un mecanismo de implantación del desarrollo capitalista en el agro, ya que trajo como efecto el mantenimiento de bajos salarios y el desplazamiento forzoso de arrendatarios y aparceros. Estas masas campesinas migrantes presionan la ciudad, que no cuenta con servicios ni trabajo suficientes para ellas: el desempleo se hace masivo, lo mismo que los cinturones de miseria en torno a las grandes ciudades. Esto constituye un campo de cultivo muy apto para el surgimiento del populismo (tanto en ANAPO como en los partidos tradicionales).

bez Pumarejo
a resistencia
dos aferrados
micas.

ales termina
xpresaban los
ancistas, in-

El Frente Nacional: un Nuevo Ensayo de
Modernización.

Aunque la motivación original del Frente Nacional fue claramente política, también constituyó un ensayo de modernización económica. Se diseñó para poner tregua a la violencia bipartidista por medio del reparto paritario de la burocracia a todos los niveles y a la alternación presidencial: "En pocas palabras, se trataba de crear una "cultura democrática" en reemplazo del conocido lema "a sangre y juego contra el contrario. Pero el pacto no se limitaba a la esfera política. Tenía igualmente intenciones económicas. Es cierto que el Frente Nacional fue ideado como el instrumento para retener el poder político en manos de los dirigentes tradicionales pero, a la vez, se lo concibió como la "expresión política de una gran empresa nacional de desarrollo" (1).

Lleras Restrepo hacía énfasis en el carácter modernizante del Frente Nacional en un discurso sobre la modernización de los partidos, pronunciado en 1964: "El Frente Nacional, con todas las perfecciones que pueden imputársele, ha consolidado o iniciado orientaciones modernas; ha recogido la idea de un desarrollo planeado; aplica con amplitud una política de vivienda; inicia cambios considerables en el sector agrario

(1) Rojas Ruíz, Humberto, El Frente Nacional: Ideología y Realidad. Ed. Punta de Lanza, Bogotá.

rio y se asocian a las actividades culturales muy avanzadas" (1).

En ese contexto de transición al sistema de partidos, la definición que se dio a la Gran Coalición fue la de un sistema de propósitos de carácter bipartidista: "un sistema de gobierno supremo y solitario que busca conseguir la paz y el desarrollo de las instituciones democráticas y forjar una cultura política no dividida por intereses que caracterizan y remuneran a los grupos, y que, en consecuencia, remunera a los grupos contra los riesgos y oportunidades que se presentan en la esfera pública y en el campo de los negocios, susceptibles a la luz de las grandes posibilidades sociales que se abren para la libertad y los sistemas de gobierno a la vez entendidos y que pueda hablarse de un sistema indispensable para el desarrollo de la educación, organización y promoción de las clases populares"

(1) Lleras R., op. cit., p. 38.

rio y se asoma, todavía con timidez, a otras concepciones culturales, sociales y económicas ciertamente muy avanzadas en relación con las líneas tradicionales" (1).

En ese mismo año, Lleras Restrepo reiteró su adhesión al sistema del Frente Nacional repitiendo la definición que había hecho de éste el Programa de la Gran Coalición, que resume de modo inmejorable los propósitos de los partidos tradicionales en su alianza bipartidista: "Entendemos el Frente Nacional como un supremo y solidario esfuerzo de los colombianos para conseguir la paz entre los partidos; perfeccionar las instituciones democráticas; impulsar el desarrollo económico y forjar las estructuras de una sociedad moderna, no dividida por las tremendas desigualdades que hoy la caracterizan y que ofrezca a todos sus miembros trabajo remunerador, un nivel de vida decoroso, protección contra los riesgos, libre acceso a la cultura y amplias oportunidades para ascender a las capas directivas tanto en la esfera de la actividad privada como en el campo de los negocios públicos. Estos fines son inseparables a la luz de los principios que comparten los dos grandes partidos colombianos. No nos seducen reformas sociales que se llevarán a efecto sacrificando la libertad y los sistemas de la democracia representativa; pero a la vez entendemos que para que en nuestros países pueda hablarse de una verdadera democracia política es indispensable realizar rápidos y profundos cambios en la educación, organización y posición económica de las clases populares. De la misma manera, al tiempo que

(1) Lleras R., El pensamiento de Carlos Lleras Restrepo, p. 38. Ed. Argra, Bogotá. El subrayado es mío.

rechazamos la violencia y en general todos los procedimientos de fuerza como medio de acción política, proclamamos que es indispensable conseguir que los intereses y aspiraciones de las clases desposeídas hallen amplio curso en los mecanismos democráticos y puedan influir a través de éstos para acelerar una evolución hacia formas sociales que no debemos mirar resignadamente como fruto de acomodamientos inevitables, sino con franco entusiasmo, porque responden al espíritu de justicia de nuestros credos políticos, al imperativo de los tiempos nuevos y a los principios cristianos que profesan la inmensa mayoría de nuestros compatriotas" (1).

Desde esa época, Lleras Restrepo esbozaba lo que constituye el tema principal de su actual campaña de democratización: la lucha contra las maquinarias políticas que prima a veces sobre la competencia profesional y técnica. Planteaba entonces la necesidad de renovación del estilo de la política colombiana: "Hoy ésta no se adelanta principalmente sobre la base de escoger soluciones para los problemas reales que confronta el país, y tiende, por desgracia, a caer más y más en una lucha infecunda de grupos y personas por el predominio en los órganos de poder. La selección de candidatos para las corporaciones y los cargos públicos y el voto mismo de la ciudadanía no suelen responder a un convencimiento sobre el acierto de las orientaciones que acerca de las materias más importantes tengan los respectivos candidatos, sino al funcionamiento automático de las maquinarias políticas. Aun en los casos en que se seleccionan personas competentes,"

(1) C. Lleras, op. cit., p. 33.

consideración
der pesa mucl
y, crecientem
para no ser e
ideas a un fa
e irritas prom
especializan e
cautivos", aqu
rrumbosos de l
nización o los
tífica de los r

También
necesidad de q
mente en la p
para que la téc
y en la marcha
que los técnico
les de su activi
en estos terreno
sión del trabajo
luntariamente al
otros crean, sin
agentes activos
a cuyo servicio,
sente y proyecta
nado de la econ

Frases como
co que caracteri
a granjearse la f

(1) C. Lleras, op. cit., p. 33.
(2) C. Lleras, op. cit., p. 33.

consideración de los programas que ellas podrían defender pesa mucho que el juego de la mecánica política y, crecientemente, los más competentes deben apelar, para no ser eliminados, más que a la exposición de sus ideas a un fatigoso juego de intrigas, pequeños favores e irritas promesas. Grupos cada vez más estrechos se especializan en usufructuar los que yo llamaría "votos cautivos", aquellos que disponen los mecanismos herrumbosos de los partidos por la sola virtud de su organización o los que recluta la indebida explotación política de los rodajes oficiales" (1).

También desde ese entonces, planteaba Lleras la necesidad de que los técnicos intervinieran más activamente en la política del país: "hay que abrir canales para que la técnica influya más en la política general y en la marcha del Estado; y lograr al mismo tiempo que los técnicos no pierdan de vista los objetivos finales de su actividad. No creo que podamos defender en estos terrenos la conveniencia de una estricta división del trabajo y no es deseable verlos reducidos voluntariamente al papel de analistas de una realidad que otros crean, sino, por el contrario, contemplarlos como agentes activos de una política económica humanística a cuyo servicio, esté, para investigar la realidad presente y proyectar el futuro, todo el aparato perfeccionado de la economía moderna" (2).

Frases como esta, junto con el estilo tecnocrático que caracterizó a su gobierno, llevaron a Lleras R. a granjearse la fama de ser enemigo de la clase política.

(1) C. Lleras, op. cit., p. 34.

(2) C. Lleras, op. cit., p. 10.

ca tradicional con la que tuvo serios enfrentamientos durante su mandato. Al final de su gobierno, Alfonso Palacio Rudas atribuyó a su gobierno tecnocrático los grandes avances electorales de la Alianza Nacional Popular, que llegó a poner en peligro la estabilidad del sistema bipartidista dejando serias dudas sobre el triunfo del candidato oficial, Misael Pastrana Borrero. Durante el gobierno de Lleras, varias veces se presentó la polémica sobre la presencia de "técnicos" en puestos que solían ser ocupados por políticos profesionales: "En el mes de septiembre de 1966 se dió comienzo a una de las polémicas que tuvieron más vigencia durante el gobierno del presidente Lleras Restrepo. En efecto, en sucesivas ocasiones grupos políticos dominantes trajeron al primer plano de la discusión la incompatibilidad de la utilización de técnicos en el gobierno, principalmente en los puestos políticos de importancia, achacando la responsabilidad de muchos problemas periódicos a este hecho. El artificial conflicto de los "políticos" con los "técnicos" encubrió realmente cierto desplazamiento burocrático de acción del sistema de clientelas en los partidos y alguna resistencia de la mentalidad tradicional de libre empresa, frente al proceso de racionalización de la política económica" (1).

La frase final de este comentario de Francisco Leal Buitrago descubre el trasfondo de las críticas al estilo "tecnocrático" de Lleras R., que expresan la resistencia tradicional de algunos empresarios a la planeación y racionalización económica y de los políticos tradicionales frente al proceso de fortalecimiento del Ejecutivo significado en el nombramiento de técnicos,

- (1) Leal Buitrago, Francisco, Estudio del comportamiento legislativo en Colombia. Tomo I. Análisis histórico del desarrollo político nacional. 1930-1970. Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1973. p. 153-154.

independi
directos a

Esa
gobierno a
de alguna
tor turbay
cional de
ción (cons
frenar la a
cia de Lle
chazó. D
un arreglo,
sector cons
quedar la c
inesperado
final del pr
acuerdo la
suelo perm
rio de remu
siones. Igu
aliciente pre
larial para l
cambiando l
del período

Primó c
ción política
la ANAPO c
poder polític
miento de la
lativo frente
(2). Finalme

- (1) Leal Buit
(2) Leal Buit

entamientos
o, Alfonso
trático los
cional Po-
bilidad del
re el triun-
rrero. Du-
presentó la
" en puestos
ionales: "En
tengo a una
a durante el
n efecto, en
ntes trajeron
ntabilidad de
y principal-
ncia, acham-
mas periód-
de los "polí-
te cierto des-
ema de clien-
de la menta-
re al proceso
ca" (1).

e Francisco
as críticas al
xpresan la re-
ios a la pla-
e los políticos
ecimiento del
de técnicos,
del comporta-
mo I. Análisis
onal. 1930-
1973. p. 153-

independientes de las maquinarias partidistas y agentes directos del Ejecutivo al cual deben su nombramiento.

Esa resistencia de los políticos profesionales al gobierno de Lleras R. se expresó también en el bloqueo de algunos senadores del propio partido liberal (del sector turbayista) a ciertos aspectos de la reforma constitucional de Lleras R. Estos senadores sumados a la oposición (conservadores lauroalzatistas y anapistas) lograron frenar la aprobación del proyecto ocasionando la renuncia de Lleras R. a la presidencia, que el Congreso rechazó. Después de muchas negociaciones, se llegó a un arreglo, frustrado a última hora por la oposición del sector conservador ospinista a la manera como iba a quedar la composición numérica del Congreso. Pero un inesperado arreglo con la ANAPO salvó la aprobación final del proyecto. Según Leal Buitrago, "la base del acuerdo la constituyó la inclusión en el proyecto del sueldo permanente a los congresistas, variando el criterio de remuneración exclusiva durante el tiempo de sesiones. Igualmente, el proyecto final incluía como aliciente prebendario la posibilidad de modificación salarial para la misma vigencia legislativa de cuatro años, cambiando la disposición anterior de ejecución a partir del período siguiente" (1).

Primó así, dice Leal, "el mecanismo de transacción política estructural": "La fracción opositora de la ANAPO cambió uno de sus principales soportes de poder político dentro del sistema, como era el sostenimiento de la competencia política operativa del legislativo frente al ejecutivo, por la prebenda económica" (2). Finalmente, se logró un acuerdo con el sector

(1) Leal Buitrago, op. cit., p. 168.

(2) Leal Buitrago, op. cit., p. 169.

ospinista con la congelación del número de los parlamentarios y el nombramiento de un nuevo gabinete ministerial.

Evidentemente, la reforma constitucional representó un fortalecimiento del Ejecutivo frente al Legislativo: el punto de conflicto con los "senadores rebeldes" fue precisamente el relativo a la iniciativa en el gasto público. Para uno de los ponentes de la reforma, el senador liberal Carlos Restrepo Piedrahita, "el eje central del proyecto gubernamental es, en síntesis, la readecuación del plexo de relaciones entre el Legislativo y el Ejecutivo para racionalizar, en función del desarrollo económico y social, la iniciativa de creación, disposición e inversión de los recursos financieros del Estado" (1).

En teoría, se aumentaba el control político del Congreso mediante la creación de comisión especial de planes y programas encargada de revisar permanentemente la labor administrativa del Ejecutivo, el cumplimiento de los planes de desarrollo y la evolución del gasto público. Pero las condiciones para la conformación de la Comisión han hecho imposible que el Congreso la haya nombrado en 8 años de vigencia de la reforma.

La reforma insiste en la idea de planeación para lograr la intervención efectiva del Estado en el campo económico y reduce considerablemente, en favor del Ejecutivo, la iniciativa del gasto público del Congreso

(1) Vidal Perdomo, Jaime, Historia de la reforma constitucional de 1968 y sus alcances jurídicos, p. 31. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1970.

y cuerpos
los recurs
administr
dinarios p
("emergen
ticamente
ción estat

Herr
constitucio

"a. La asi
relació
ne el
fines (o
se desi
ción;

b. La vige
régimen
túa el
mación
pondido
con una
público;

c. La consi
de acció
mutación
emanan
La auton
de la ley
gor que
de la Rar

(1) Yepes Arc
de 1968 y
Departame

y cuerpos colegiados, para racionalizar la inversión de los recursos oficiales. Agiliza, además, la actividad administrativa del Ejecutivo y le otorga poderes extraordinarios para situaciones de crisis económico-sociales ("emergencia económica"). Las reformas expresan políticamente las necesidades de racionalización y planeación estatales exigidas por el desarrollo económico.

Hernando Yepes Arcila caracteriza así la reforma constitucional de 1968 por los siguientes rasgos:

- "a. La asignación al Estado de un nuevo papel en sus relaciones con la sociedad que rige, lo cual supone el señalamiento a la actividad estatal de nuevos fines (artículo 32), y de nuevas funciones que se designan con el nombre genérico de Planificación;
- b. La vigorización del Ejecutivo, notable aún en un régimen rígidamente presidencialista, lo que acentúa el papel predominante que dentro de la conformación orgánica tradicional del Estado ha correspondido siempre al Gobierno, y que lo constituye con una mayor fuerza, en centro político del poder público;
- c. La consiguiente reestructuración de los instrumentos de acción del Estado, que implican una profunda mutación en el sentido y valor de los actos que emanan de cada uno de los Organos del Estado. La autonomía, la autosuficiencia y trascendencia de la ley subordinan su vigencia ante el nuevo rigor que cobran los actos administrativos y políticos de la Rama Ejecutiva" (1).

(1) Yepes Arcila, Hernando. La reforma constitucional de 1968 y el régimen político colombiano, Imprenta Departamental de Caldas, Manizales 1973.

Para Jaime Vidal Perdomo, el Frente Nacional representó un gran fortalecimiento del Ejecutivo, sobre todo por las facultades extraordinarias concedidas por el Congreso a los presidentes Lleras Restrepo y Pastrana pues cree que el resultado real, no formal, de las reformas de 1968, "en la línea de robustecimiento del Ejecutivo, haya sido menor que el proveniente de la vieja institución de las facultades extraordinarias" (1).

El estilo tecnocrático de Lleras Restrepo fue parcialmente abandonado por su sucesor Pastrana Borrero. Se puede plantear como hipótesis que su gobierno es una reacción de los políticos tradicionales frente a ese estilo. En su énfasis en la mayor racionalización de la administración pública, Lleras R. había creado una serie de institutos descentralizados como agencias directas del Ejecutivo para intentar evitar la injerencia de gamonales y políticos tradicionales en el manejo de los recursos estatales. Se trataba, según nuestro parecer, de reemplazar la mediación clientelista por el paternalismo racionalizado del Estado nacional. Haría falta un estudio más fondo para ver hasta qué punto se lograron estos objetivos. Pero parece ser que, bajo el gobierno de Pastrana, los políticos tradicionales lograron captar de manera clientelista algunos de los institutos descentralizados para convertirlos en fortín burocrático y sujetarlos al juego de transacciones de prestaciones y contraprestaciones tradicional en nuestra vida política. La comprobación de esta hipótesis requeriría un trabajo más a fondo sobre los institutos descen-

(1) Vidal Perdomo, Jaime, El predominio del poder ejecutivo, Nueva Frontera, No. 51, octubre 11 de 1975.

tralizados, c

Lo cie
dicionales al
cindiendo de
didatura de L
fo del progre
López Michel
mo) en 1972,
y dedicó sus
partido por m
bros activos d
dernizante, de
ja clase políti
didatura de A

Según al
debió al comp
tarse como un
nocrático de L
cos tradiciona
vez en ese sen
entonces candi
tos descentraliz
con el poder de
quiera represent
podemos seguir
biernos en cada
gobernador y sus
dir auxiliar para
mo el gobierno
mente de Bogotá
tutos descentrali

(1) Alfonso Lóp
actualizada,
p. 192-193.
planteamient

tralizados, que escapa a los límites de este trabajo.

Lo cierto es que la oposición de los políticos tradicionales al estilo tecnocrático de hacer política prescindiendo de ellos es la causa del fracaso de la candidatura de Lleras Restrepo en 1973. Después del triunfo del progresismo liberal (coalición Lleras Restrepo - López Michelsen) sobre el oficialismo liberal (Turbayismo) en 1972, Lleras fue elegido jefe único del partido y dedicó sus energías a una reorganización interna del partido por medio de la "carnetización" de los miembros activos del partido. El fracaso de su esfuerzo modernizante, debido a la resistencia soterrada de la vieja clase política, llevó a su partido a adoptar la candidatura de Alfonso López Michelsen.

Según algunos, el éxito de esta candidatura se debió al compromiso logrado por López M. al presentarse como una línea intermediaria entre el estilo tecnocrático de Lleras R. y el clientelismo de los políticos tradicionales que predominan en el turbayismo. Tal vez en ese sentido se puedan interpretar las quejas del entonces candidato contra el centralismo de los institutos descentralizados que, según él, estaba acabando con el poder de los departamentos que no tienen siquiera representación en los institutos: "Yo creo que no podemos seguir con el sistema de que existen dos gobiernos en cada departamento: uno constituido por el gobernador y sus secretarios, que viajan a Bogotá a pedir auxiliar para la educación y otro, tan poderoso como el gobierno departamental, que depende exclusivamente de Bogotá y que está representado por los institutos descentralizados..." (1).

(1) Alfonso López M., *Un mandato claro*, 2a. edición actualizada, Canal Ramírez-Antares, Bogotá 1974, p. 192-193. Las páginas 183-194 se dedican a los planteamientos de López sobre este tema.

III - LA "INSTITUCIONALIZACION" DEL ESTADO: LA PROPUESTA DE LOPEZ MICHELSEN

A pesar del apoyo explícito, y formal de la clase política tradicional, el gobierno del presidente López Michelsen también ha tenido problemas con algunos sectores políticos, por ejemplo, en el nombramiento de gobernadores, la reforma de la Contraloría y el nombramiento de un contralor liberal a pesar de las reiteradas indicaciones del presidente sobre su promesa de darle al conservatismo la Contraloría. Solo que el estilo político de López, más sinuoso, ha evitado hasta ahora los conflictos abiertos con la clase política.

Pero su propuesta de institucionalización puede interpretarse también, en una línea de modernización y fortalecimiento del Estado

como pla
considera
te.

La
de las die
año pasad
la clase p
ra empeza
institución
yecto, por
autónomo e
tácitamente
que el alza
que el Con
años. Al t
de la contr
za en que
a la emerge

Carlos
Frontera" qu
respecto era
política".
alza de las
"vicios de p
plido los req
ministerio o
do el costo d
o créditos ad

El Periódico

(1) Lo plantea
turas Domi

ESTADO:
N
como planteaba Luis Villar Borda (1), que se puede considerar como un intérprete autorizado del presidente.

La conducta del presidente López frente al alza de las dietas decretadas por el Congreso a fines del año pasado puede ilustrar su comportamiento frente a la clase política. Su carta al presidente de la Cámara empezaba haciendo una renovación de su fe en la institución parlamentaria por lo cual no objetaba el proyecto, por respeto a la autonomía del Congreso que era autónomo en la fijación de sus emolumentos. Defendía tácitamente al Congreso haciendo caer en la cuenta de que el alza decretada era solo del 12.5% anual ya que el Congreso solo podía reajustar sus sueldos cada 4 años. Al final de la carta, dejaba caer la insinuación de la contraprestación esperada al expresar su confianza en que el Congreso aprobaría los informes favorables a la emergencia económica.

Carlos Lleras comentó irónicamente en su "Nueva Frontera" que las declaraciones de López y Turbay al respecto eran "obras maestras de equilibrio y sensatez política". Pocos días después, el presidente vetó el alza de las dietas alegando inconstitucionalidad por "vicios de procedimiento", ya que no se habían cumplido los requisitos de la ley de presupuesto: ningún ministerio o departamento administrativo había calculado el costo del alza, ni se contemplaban los traslados o créditos adicionales para pagar las dietas.

El Periódico comentó que el objeto del veto era

(1) Lo planteado es la modernización del Estado, Lecturas Dominicales, El Tiempo, 14 de diciembre/75.

que el presidente pudiera presentarse simultáneamente como respetuoso de los fueros del Congreso y como defensor de la austeridad del gasto público.

Ante el veto presidencial, los parlamentarios iniciaron un conato de rebelión sugiriendo presionar al gobierno por medio de la elección de contralor liberal (lo que se hizo 6 meses después) y el boicoteo a los proyectos de ley cuya aprobación había urgido el Ejecutivo. La respuesta del Gobierno no se hizo esperar en un comunicado que expresaba su posición: a última hora habían surgido nuevas dudas sobre la constitucionalidad del reajuste y los asesores presidenciales son de la opinión de que el Gobierno debería advertir al Congreso de los vacíos jurídicos de que adolecía el proyecto. El presidente había resuelto entonces vetar el proyecto con suficiente anticipación para que las Cámaras tomaran las medidas pertinentes para subsanarlo. Así se hizo: la ley fue aprobada en tiempo "record" y sancionada por el presidente.

Algunos parlamentarios se opusieron a la compe-
nenda, lo mismo que la prensa: La República la calificó de "sainete palaciego" (1); El Espectador dijo que todo no había sido sino "un repugnante paso de comedia": "las oportunas objeciones presidenciales -tan oportunas que permitieron limpiar de inconstitucionalidad la ley- no lograron enterrarla" (2). El ex presidente Lleras Restrepo comentó burlescamente: "la docilidad que mostraron los parlamentarios para atender las insinuaciones del ejecutivo... Al principio anduvieron un poco desconcertados porque no entendieron bien la lí-

(1) La República, diciembre 14 de 1974.

(2) El Espectador, diciembre 13 de 1974.

nea de con-
mo el gobi-
gentes envi
respectiva.
tificaciones
consejos de
meritorio y
de quienes
víctimas de
Nada de des-
ron los que i
zón. ¿Por
cería y habe
24 horas más
mo. Es meri
vocación, y
dulcemente,

El come-
razón porque,
entre Ejecutivo
el informe sobr
te favorable a
dóciles fueron
de la Cámara
dar "luz verde
rias al Ejecuti
ya que el dec
ria había sido
ratificó las fac
de Gobierno,
por el interés

(1) C. Lleras,
No. 11, c

nea de conducta oficial; pero después, tan pronto como el gobierno diligente les señaló el peligro de que gentes envidiosas pudieran acusar ante la Corte la ley respectiva..., no vacilaron en hacer las oportunas rectificaciones... Un Congreso que así escucha los sabios consejos de la otra rama del poder es indiscutiblemente meritorio y más, si sabe ahogar... la voz indignada de quienes en algún momento temieron estar siendo víctimas de una maniobra que haría fracasar el alza. Nada de desconfianzas; que todo marchará bien, dijeron los que intuían la solución mágica, y tenían razón. ¿Por qué haber vuelto a estudio la ley de aparcería y haber formulado contra ella tantas objeciones? 24 horas más tarde, estas desaparecían como por ensalmo. Es meritorio saber rectificar en tiempo una equivocación, y es, reconfortante, grato, arrullarse, así dulcemente, en el seno del mandato claro" (1).

El comentario irónico de Lleras R. tuvo toda la razón porque, a partir de este momento las relaciones entre Ejecutivo y Legislativo se hicieron inmejorables: el informe sobre la emergencia económica fue ampliamente favorable a la gestión del ejecutivo y las voces menos dóciles fueron rápidamente acalladas. Las comisiones de la Cámara y Senado sesionaron conjuntamente para dar "luz verde" al proyecto de facultades extraordinarias al Ejecutivo para reformar el procedimiento fiscal, ya que el decreto reglamentario de la reforma tributaria había sido declarado inconstitucional. El Senado ratificó las facultades por amplia mayoría: el ministro de Gobierno, Cornelio Reyes, agradeció al Congreso por el interés con que tramitaba los proyectos guber-

(1) C. Lleras, *El gobierno epistolar*, Nueva Frontera No. 11, diciembre 21/74.

namentales con grandes elogios de la "clase política" colombiana. En los últimos días de sesiones, el Congreso aprobó a "pupitrero limpio" más de 40 proyectos. La discusión sobre el voto a los 18 años y las facultades para la reforma administrativa duró 10 minutos (1). La ley de aparcería, rechazada por mayoría liberal por considerar que lesionaba los intereses del campesino, fue reconsiderada después de ser aprobadas las nuevas dietas. De ahí la complacencia que el presidente López manifestó en su discurso de clausura del Congreso: gracias al concurso del Parlamento, "sin regatear contrataciones burocráticas", se han concretado proyectos fracasados de otros gobiernos, de gentes de "mayor trayectoria política" (2).

El conocido columnista Panesso Robledo, "Pan-gloss", comentaba este juego de prestaciones y contrataciones entre Ejecutivo y Legislativo como "una forma sutil de extorsión" ya que el Congreso, sin decirlo explícitamente obraba de esta manera: "Señor presidente, si Ud. quiere que le apoyemos sus leyes sobre precios y salarios para librar al país de una catástrofe tiene que empezar por no objetar nuestros aumentos de dietas. Los honorables no niegan que haya emergencia ni alegan que sean inconvenientes los proyectos del gobierno. Ni hacen tampoco exigencias directas. Pero en el ambiente que se respira "se sabe" también como operan las cosas. Eso es lo que suele llamarse "olfato político"... (3).

(1) Controversia No. 33, año 1975, p. 170-171.

(2) El Tiempo, diciembre 13 de 1974.

(3) El Espectador, diciembre 19 de 1974.

El
ilustrar e
tica color
menos tol
dista de f
varias cró
loría, "fe
acusaba a
cias oficia
más peligr

El e
juiciamien
conservó e
coro: los p
incluso alg
mentos, po
"cuota" en
Contraloría
de la Cáma
allí primor
pueden hal
ocupan carg
ascendido,
cualquier o
zación...
un grupo de
el porcentaj
mismos repo
taba que a
de inmoralic

El Clientelismo en la Contraloría

El problema de la Contraloría puede servir para ilustrar el comportamiento clientelista de la clase política colombiana, que el Ejecutivo debe aprobar o al menos tolerar, si tiene ese "olfato político". El periodista de El Tiempo, Germán Castro Caicedo, dedicó varias crónicas a la corrupción reinante en la Contraloría, "feudo podrido" de la clase política. Castro acusaba a la Contraloría de ser "una de las dependencias oficiales más corrompidas y la maquinaria política más peligrosa del engranaje administrativo del país".

El enjuiciamiento al Contralor Escallón es el enjuiciamiento de la clase política que lo produjo y lo conservó en el puesto más allá de los límites del decoro: los parlamentarios lo conservaron en el puesto, incluso algunos lo defendieron hasta los últimos momentos, por un precio: "el de darle a cada uno una "cuota" en puestos para sus electores... Por ser la Contraloría el ponqué con que se devuelven los favores de la Cámara de representantes, los funcionarios van allí primordialmente con fines políticos. Entonces, se pueden hallar, como hoy, porteros del Congreso que ocupan cargos de revisores. Choferes oficiales que han ascendido, por una recomendación, a puestos que en cualquier otro país exigen una responsable fiscalización... "La impunidad favorece a la Contraloría, que un grupo de 3 visitantes llegó a calcular en un 65% el porcentaje de parientes de representantes. Según los mismos reportajes de Castro Caycedo, un senador anotaba que a los auditores se les perdonaban "los casos de inmoralidad, por la inmunidad que les da el ser

parientes de los representantes, que a su vez les exigen como cuota burocrática" (1).

La clase política salió a la defensa del contralor en una constancia de 111 parlamentarios, que expresaban su inconformidad ante la presión de la prensa sobre el ejecutivo y rechazaba la injusta campaña que se venía adelantando contra el contralor (2). El representante conservador Uribe Botero comentó la constancia diciendo que evidenciaba "la ineludible seducción burocrática de quien detenta el máximo organismo fiscal del país sobre una proporción decisoria de la Cámara de representantes y, por consiguiente, la pérdida de autonomía de la Corporación para legislar sobre esa entidad" (3). El representante Guillermo Pulido acusó a la Contraloría de haber ejercido "presiones ineludibles" para conseguir la constancia de respaldo: a los representantes se les planteó la disyuntiva de suscribir el documento o perder la cuota de poder que la Contraloría les daba en sus respectivos departamentos. A los nuevos representantes, les hizo llegar "tentadores ofrecimientos" a cambio de su voto de confianza (4).

Con el respaldo mayoritario de la Cámara, el contralor Escallón se defendió diciendo que se trataba de una conjura política para desacreditarlo a él y a la Contraloría. Para él, no existe incompatibilidad o inmoralidad en aceptar las recomendaciones de los parlamentarios puesto que no lo nombraron ellos sino el pre-

(1) El Tiempo, diciembre 15/74.

(2) El Siglo, diciembre 17/74.

(3) El Tiempo, diciembre 17/74.

(4) El Espectador, diciembre 20/74.

sidente P
voceros d
intermedic
cuando se
empleado
por un alti
greso o jef
unos ni a
tre ellos"
Castro Cay
de cuotas b
mentarios "
muy pocos s
donde expre
a Fulano de
No. Traen s
ideoneidad.
nario y entor
pondiente rec
este funciona

El colur
do que la cla
prestaba al co
dor no pueren
la mayoría de
funcionario, se
penas natural
ahora nos toca
tual. Si este s
igual. Porque
sean los actual
demos esperar"

(1) El Tiempo,
(2) El Tiempo,
(3) El Espectad

...ez les exi-
...el contralor
...e expresa-
...ensa sobre
...ña que se
...l represen-
...constancia
...ucción bu-
...ismo fiscal
...a Cámara
...érdida de
...obre esa
...ulido acusó
...es ineludi-
...ldo: a los
...e suscribir
...ue la Con-
...mentos. A
...tentadores
...ianza (4).

sidente Pastrana: "los senadores y representantes son los voceros de las regiones y por consiguiente los legítimos intermediarios de ellas ante los poderes centrales y cuando se me solicita el ingreso de una persona como empleado de la Contraloría y ella viene recomendada por un alto funcionario del Estado, o miembro del Congreso o jefe político, no les he preguntado ni a los unos ni a los otros el parentesco que pueda existir entre ellos" (1). Antes había dicho, en un reportaje a Castro Caycedo, que no creía que se pudiera hablar de cuotas burocráticas de los congresistas: los parlamentarios "vienen y recomiendan sus funcionarios, pero muy pocos son los casos y yo dijera, casi ninguno, donde expresamente ellos me dicen: tienen que nombrar a Fulano de Tal en determinada dependencia oficial... No. Traen sus candidatos y yo les exijo un mínimo de idoneidad. ¿Pero qué ocurre? Se nombra al funcionario y entonces, si es incapaz, yo llamo al correspondiente recomendante y le solicito el reemplazo de este funcionario..." (2).

El columnista Hernando Giraldo criticó el respaldo que la clase política, "el nefasto país político", prestaba al contralor: los directorios liberal y conservador no pueden tomar la posición que debieran "porque la mayoría de sus miembros, al deberle favores a ese funcionario, se sienten cómplices de su obra... Es apenas natural que de una casta política como la que ahora nos toca soportar resulten contralores como el actual. Si este se retira o es destituido, su sucesor será igual. Porque mientras los encargados de nombrarlo sean los actuales padres de la patria, nada bueno podemos esperar" (3).

(1) El Tiempo, enero 15/75.

(2) El Tiempo, diciembre 21/74.

(3) El Espectador, enero 17/75.

El presidente López convocó el Congreso a sesiones extras para estudiar el proyecto de reformas a la Contraloría, que pidió evacuar primero las reformas antes que elegir nuevo contralor. El presidente evitó tomar posición con respecto al contralor: al gobierno no le corresponde pronunciarse sobre los cargos o descargos del contralor pues no le tocaba al presidente juzgar al contralor sino viceversa. La declaración presidencial fue interpretada por El Siglo como la garantía de la permanencia de Escallón en el puesto hasta julio, cosa que, según afirmó el comentarista político de El Siglo, le había sido prometida por el dr. Julio C. Turbay (1).

El representante llerista Espinosa Valderrama criticó el "silencio imposible" del gobierno sobre la Contraloría y pidió a la Dirección Liberal que "se sienta fuerte como para medírsele al problema" (2). Como es natural, no obtuvo respuesta.

En cambio, la senadora Berta Hernández de Ospina defendió al contralor Escallón en su columna El Tábano (3) y en un reportaje a El Espectador, declarando que se trataba de una conjura política de la Procuraduría (el Procurador pertenece al sector conservador progresista, contrario a doña Berta) que buscaba hacer nombrar a otro conservador progresista en la Contraloría: existe una farsa, acusaciones baladíes, con una consigna política. Los acusadores solo tienen razón en una cosa: "En que concedió muchos puestos. Pero hasta cierto punto, ni es culpa de él... sino de todos

(1) El Siglo, enero 28/75.

(2) El Tiempo, febrero 10./75.

(3) La República - El Siglo, febrero 5/75.

aquellos que
recomendando
presenta. ¿
¿Y por qué

La Rep
Editorial de
la prensa con
gresistas que
preferencias p
ante la Corte
despliegue inv
de los montes
se lo juzga (p
estaba en el e
"hay un drama
ni vergonzoso"
calizadora de
talvez la caus
modesto (2).

El foro d
bayistas, reun
ñeza por la ex
contra la perso
tión respalda re
tralor liberal y
tarde) contra la
entidad al conse

- (1) El Espectador
Es interesant
za aquí su e
(2) La República
(3) El Espectador

aquellos que tenemos el desagradable oficio de estar recomendando a cuanto perico de los palotes se nos presenta. ¿Pero cuántos no recibieron esos favores? ¿Y por qué se quejan ahora?" (1).

La República, meses más tarde, calificaba en un Editorial de "sórdido y sensacionalista" la campaña de la prensa contra Escallón, respaldada por algunos congresistas que quisieron cobrar olvidos burocráticos y preferencias para otros sectores políticos: la acusación ante la Corte por un delito menor, después de un gran despliegue investigativo, constituyó un verdadero "parto de los montes". Además, detrás del delito por el que se lo juzga (pago indebido de sueldos a funcionaria que estaba en el exterior cuidando de la salud de un hijo) "hay un drama profundamente humano y no algo sórdido ni vergonzoso". La República defiende la gestión fiscalizadora de Escallón, que fue "seria y ponderada": tal vez la causa de la campaña contra él fue su origen modesto (2).

El foro de congresistas liberales, casi todos turbayistas, reunido en Tolú también manifestó su extrañeza por la excesiva campaña de la prensa liberal contra la persona y conducta del contralor, cuya gestión respalda reservándose el derecho de elgir un contralor liberal y costeño (tal como aconteció meses más tarde) contra la promesa del presidente de otorgar esa entidad al conservatismo (3). Este apoyo de los congre-

(1) El Espectador, febrero 6/75. El subrayado es mío. Es interesante la manera como doña Berta caracteriza aquí su estilo de hacer política.

(2) La República, octubre 31/75.

(3) El Espectador, febrero 15/75.

sistas acompañó al contralor, incluso después de ser llamado a juicio por la Corte Suprema: 74 representantes liberales dejaron una constancia de respaldo a Escallón y en defensa de su obra en una junta liberal en octubre de 1975 reconociendo "la forma honesta y eficaz" como Escallón ejerció su gestión (1).

Por su parte, el designado Julio C. Turbay también respaldó tácitamente al contralor Escallón al declarar que había "ciertos desenfoces por parte de los críticos porque en vez de enjuiciar la contraloría como institución, se ha canalizado toda la crítica contra el contralor, como persona. Yo creo que se ha desaprovechado la insigne oportunidad de haber hecho un gran debate nacional sobre la contraloría... por lo mismo pienso que no se deben mezclar los dos temas" (2).

Para el comentarista político de El Siglo, los ataques de la prensa liberal contra Escallón se dirigían contra Turbay, quien se dice controlaba la mayoría de la cuota burocrática liberal de la Contraloría (también se decía que la mayoría de la cuota conservadora correspondía a doña Berta de Ospina, de ahí su interés en defender a Escallón, pero ambos rumores son casi imposibles de confirmar). Uno de los anónimos comentaristas del comentarista de El Siglo, senador liberal, sostenía que contra Turbay se estaba montando una campaña insidiosa y cobarde: "Toda esta trapisonda de la Contraloría solo busca desgastar a sus amigos y desmontar una maquinaria política que Julio César ha venido montando a través de largas jornadas de sacrificio

(1) El Espectador, octubre 2/75.

(2) El Tiempo - El Espectador, febrero 26/75.

de servicio
respeto y

Este
do para
presidente
pacto firm
problema.
verdad, la
al conserve
aprobación
quisito prev
siquiera tuv
retirara des
fo... López
ra llegar a
car a Escall
ma propiciat
Turbay ha di
en las extrac

Esta ac
qué del empa
Contraloría; e
ritaria del lib
liberal contra
glo comentó q
vado no votar
ría (3)). Al p
sentaría un pro
proyecto origin

- (1) El Siglo, 1
- (2) El Siglo, f
- (3) El Siglo, n

de servicios al liberalismo y al país, y, sobre todo, de respeto y consideración a la clase política... " (1).

Este mismo senador turbayista reconocía el acuerdo para nombrar contralor del partido opuesto al del presidente, pero ha debido llevarse a la categoría de pacto firmado: "esta omisión es la que ha creado el problema... y si el presidente López hubiera tenido de verdad, la intención firme de entregarle esta posición al conservatismo, no habría puesto como condición la aprobación de la ley orgánica de Contraloría como requisito previo. El presidente enredó la cuestión y ni siquiera tuvo la decisión de pedirle a Escallón que se retirara después de nombrar un subcontralor a su gusto... López tenía en las manos todos los recursos para llegar a una situación clara, sin necesidad de colocar a Escallón en la picota. Escallón ha sido la víctima propiciatoria de la campaña antiturbayista. Por esto Turbay ha dicho que no habrá elecciones de contralor en las extraordinarias. Y esto es una orden" (2).

Esta actitud de la clase política explica el porqué del empantanamiento de la ley de reforma de la Contraloría; en esto también influyó la decisión mayoritaria del liberalismo de que el nuevo contralor fuera liberal contra la promesa expresa del presidente. (El Siglo comentó que el propio Turbay recomendaba en privado no votar por un conservador para la Contraloría (3)). Al principio se rumoró incluso que se presentaría un proyecto de contrarreforma para sepultar el proyecto original. El representante liberal vallecauca-

(1) El Siglo, febrero 26/75. El subrayado es mío.

(2) El Siglo, febrero 26/75. El subrayado es mío.

(3) El Siglo, marzo 15/75.

no Barona Mesa propuso añadir un artículo que diera a todos los grupos políticos representados en el Congreso participación obligatoria en la nómina burocrática de la Contraloría; Barona se quejó de la "falta de colaboración" de altos funcionarios gubernamentales para con los parlamentarios en diversos campos, entre ellos el burocrático (1).

Esta propuesta de que el personal burocrático de la Contraloría reflejara la composición partidista del Congreso equivaldría a impedir la creación de la carrera administrativa en esa entidad, lo cual era uno de los puntos de la reforma. El debate se entorpeció cada vez más: hizo falta prorrogar las sesiones extras para lograr su aprobación.

La aprobación en el primer debate por unanimidad fue logrado gracias al "pupitrazo" tradicional, diestramente operado por "una muñeca política" de alto nivel: hizo falta la intervención personal de Turbay Ayala y Villar Borda, presidentes del Senado y de la Cámara respectivamente, para convencer a los liberales oficialistas de la Comisión de que aprobaran el proyecto (2). La Cámara en pleno aprobó la reforma pero negó las facultades extras al presidente para reorganizar la planta del personal de ese organismo, con lo que el proyecto quedó herido de muerte.

Esta actitud fue duramente criticada por la prensa liberal y conservadora: El Siglo dijo que se había evidenciado que existía "una notoria falta de solidaridad entre gran parte del liberalismo y el presidente

(1) El Espectador, marzo 13/75.

(2) El Espectador, abril 2/75.

(1) El Siglo,
(2) El Tiempo
(3) El Siglo,

López..." (1). El Tiempo criticaba la "absoluta falta de responsabilidad y de solidaridad con el régimen" de parte de la mayoría de los representantes liberales: "Infortunadamente los autores de ese desaguisado son precisamente de los que presumen de más fervorosa adhesión al Jefe del Estado, porque en cambio algunos de quienes han aparecido como circunstanciales opositores suyos, por ejemplo el dr. Augusto Espinosa Valderrama, votaron afirmativamente esa disposición porque la consideraban vital..." Critica El Tiempo la falta de organización y dirección del partido tanto de parte de la Dirección Nacional como de parte del designado Turbay: "No parece que los directores liberales, ni siquiera el Designado que tiene tan amplia y autorizada influencia sobre, los congresistas, se dieron cuenta de lo que sucede y del precipicio a que esté abocándose el porvenir mismo del partido" (2). La crónica política de "Tristán" en El Siglo fue más allá al atribuirle a Turbay y a sus seguidores el bloqueo a las facultades extras del presidente e hizo caer en la cuenta de que solo 8 conservadores habían votado en contra, lo que dejaba al liberalismo la responsabilidad del voto de desconfianza frente a López (3). En realidad los votos liberales en contra del gobierno pertenecían a los sectores turbayista y lopista del liberalismo. Entre los votantes en contra, se encontró el que iba a ser elegido reemplazo del contralor Escallón, Aníbal Martínez Zuleta.

El Espectador afirmó que no había habido quorum

- (1) El Siglo, abril 6/75.
- (2) El Tiempo, abril 6/75.
- (3) El Siglo, abril 8/75.

para poder decidir sobre las facultades: el secretario de la Cámara había contado 53 votos en contra y 51 a favor; según El Espectador, solo había 53 en contra y 55 a favor. Corroboraba, además, el que la mayoría de los opuestos eran del partido liberal (1). El representante llerista Augusto Espinosa Valderrama hacía caer en la cuenta de dos detalles importantes: primero, que ningún representante del gobierno ni de la Dirección Nacional Liberal había ido a defender el proyecto gubernamental y, segundo, el "ausentismo de cerca de 100 representantes entre ellos muy caracterizados partidarios del presidente López e inclusive de un miembro de la Comisión Política de la Dirección Nacional Liberal, el representante Slebi"... "Me parece que es además importante registrar el descalabro que sufrió el Gobierno a manos de quienes se pregonan diariamente como sus fervorosos amigos. En la misma sesión se había leído horas antes una declaración de apoyo al presidente López Michelsen que lleva la firma de varios parlamentarios que luego le negaron las facultades extraordinarias para otorgárselas, en cambio, al contralor Escallón Ordóñez" (2).

En varias ocasiones más, el representante llerista criticó duramente la dualidad del sector turbayista con respecto a la Contraloría: "Lo que venía ocurriendo es muy significativo. El grupo turbayista rodeaba a la administración de zalemas y de adulaciones de acuerdo con sus tácticas clientelistas, pero procedía siempre de tal manera que estorbaba la fácil ejecución de los planes oficiales, el sentimiento de compromiso del presidente de la República y el gran avance por el camino

(1) El Espectador, abril 5/75.

(2) El Espectador, abril 6/75.

de los ca
caso lo s
mo, que
para la e
des progr

En
llas" de l
propio ber
tilo de ap
quizá por
espíritu y
de la adm
peca y
guenza de
se cumpla
discurso de
dos adverso
en su basti
mentado qu
(2).

Critic
ción Nacion
ra no asumi
partido" hac
intervino pa
formas estruc
dudablemente
lamentarios c
mentales par
ponsable poli

(1) El Espec
(2) El Espec

de los cambios económicos y sociales. El más dramático caso lo simboliza la Contraloría, bastión del turbayismo, que se ha convertido en el más severo obstáculo para la eliminación de la inmoralidad, uno de los grandes programas del presidente López Michelsen" (1).

En otra ocasión fustigó el apoyo de "mentirijillas" de la maquinaria turbayista que solo buscaba su propio beneficio: "la maquinaria de marras, con su estilo de aprobar cada rato proposiciones laudatorias, quizá por un complejo de culpa, mientras contraría el espíritu y obstaculiza el alcance de las más altas metas de la administración, ha incurrido en aquello de "quien peca y reza empata". Con el desgreño y la vergüenza de la Contraloría, por ejemplo, se impide que se cumpla la solemne promesa del jefe del Estado en su discurso de posesión de moralizar al país. Con resultados adversos para el mismo grupo que la ha convertido en su bastión y botín. El ingenio bogotano ya ha comentado que, si triunfara, "contralorizaría" al país..." (2).

Criticó en otra ocasión la pasividad de la Dirección Nacional Liberal de que se lavaba "las manos para no asumir las responsabilidades que tiene ante el partido" haciendo una "política suelta": "La DNL no intervino para nada en relación con el proyecto de reformas estructurales de la Contraloría. Este se salvó indudablemente por la autónoma intervención de los parlamentarios que le introdujeron modificaciones fundamentales para hacerlo viable. En ese caso hubo irresponsable política suelta. La hay también ahora cuando

(1) El Espectador, junio 29/75.

(2) El Espectador, julio 10/75. El subrayado es mío.

la DNL no asume actitud alguna en relación con el ofrecimiento que hizo como candidato al conservatismo, el dr. Alfonso López Michelsen, pero que el conservatismo no aceptó debidamente" (1).

El senador lopista Juan José Turbay se quejaba también de la dualidad de posiciones y anarquías de los parlamentarios liberales con respecto al proyecto de la Contraloría: se da el caso curioso de liberales que declaran públicamente su respaldo al gobierno pero desconocen o ignoran el pensamiento del presidente López sobre diversas materias como la de la reforma a la Contraloría.

Sin embargo, la ambigüedad de la clase política en estos y otros aspectos tiene una explicación lógica en la estructura clientelista: los parlamentarios necesitan reiterar el apoyo al gobierno porque de él derivan su fuerza que nace del acceso a la burocracia pero no pueden permitir algunas reformas como las facultades al presidente para reorganizar la planta de personal de la Contraloría porque eso equivaldría a renunciar a una buena parte del botín burocrático que necesitan para premiar a sus seguidores.

Para conseguir la aprobación hizo falta un mensaje del propio presidente López pidiendo reconsiderar la decisión de la Cámara aduciendo el concepto del Consejo de Estado, según el cual solo al presidente pueden dársele las facultades de crear cargos y al contralor solo puede corresponderle la facultad de proveer los empleos.

(1) El Espectador, abril 19/75.

El pr
da herir la
do su respe
do que no
confianza y
gado por ra
soberana de

A pes
fueros de la
representante
resolvió opor
presentante l
del grupo au
tades extraor
el presidente
greso: anunci
cisiones de la

Solo la
Villar Borda l
votado antes e
ría a favor de
que el voto a
compromiso sob
cual equivalía
eligiera contral
el voto casi un
unos votos en b
gen de la Conti
del prestigio de

(1) El Tiempo,
(2) El Espectador

El presidente evita cualquier comentario que pueda herir la susceptibilidad de los congresistas reiterando su respeto por la autonomía del Congreso y aclarando que no plantea el problema como una cuestión de confianza y que no cree que el artículo haya sido negado por razones distintas de las de una apreciación soberana del Congreso (1).

A pesar de este mensaje, tan respetuoso de los fueros de la clase política, se formó un grupo de varios representantes (algunos de ellos del sector lopista) que resolvió oponerse a las facultades presidenciales. El representante lopista Barona Mesa era la cabeza visible del grupo aunque aclaró que su oposición a las facultades extraordinarias no implicaba desconfianza hacia el presidente sino una defensa de los fueros del Congreso: anunció, sin embargo, que se plegaría a las decisiones de la mayoría (2).

Solo la intervención personal de Turbay Ayala y Villar Borda logró persuadir a muchos de los que habían votado antes en contra, con lo que se consiguió mayoría a favor del gobierno. Turbay Ayala tuvo que aclarar que el voto a favor del proyecto no conllevaba un compromiso sobre la filiación política del contralor, lo cual equivalía tácitamente a dar vía libre a que se eligiera contralor liberal, como en efecto sucedió por el voto casi unánime de la representación liberal (con unos votos en blanco). Insistió Turbay en la mala imagen de la Contraloría lo cual redundaría en perjuicio del prestigio del Congreso, que aparecería como

(1) El Tiempo, abril 11/75.

(2) El Espectador, abril 11/75.

negándose a corregir las fallas de la Contraloría para conservar el derecho a algunos puestos. Además, negar las facultades al presidente no beneficiaría en nada al contralor Escallón sino que crearía "circunstancias alterantes". Por último, añadió Turbay que aunque el presidente no planteaba la cuestión como un voto de confianza, la negativa tendría consecuencias políticas (1).

Solo con toda esta argumentación y el influjo personal del designado, cedió la resistencia de los representantes a otorgar las facultades extras al presidente López. Aparentemente no hubo deterioro entre las relaciones del Ejecutivo y la Cámara, pero el presidente López tuvo que contemplar como la mayoría liberal de este cuerpo colegiado le impedía el cumplimiento de su promesa de darle la Contraloría al conservatismo. La clase política impuso aquí su voluntad al elegir contralor al representante vallenato, Aníbal Martínez Zuléta, antiguo miembro del MRL, a pesar de los reiterados mensajes (pero siempre muy respetuosos de los fueros de la clase política) del presidente López.

Después de la elección del nuevo contralor, Jorge Padilla comentaba en El Tiempo la crisis moral de la Contraloría como un reflejo de la crisis moral de la clase política: "El contralor Escallón no es, probablemente, ni mejor ni peor que el resto de los exponentes de nuestra fauna política. Es, simplemente la flor del sistema ¿Cuál sistema? El "sistema del botín... La crisis moral del órgano es responsabilidad del contralor. Pero también de quienes imponen, para sostenerlo, el

(1) El Siglo, abril 11/75.

mantenimie
ra, trató d
res, la car
bría amotir
contralor,
positores,
co, contra
diendo efica
tico. Hay
camente en
para cada P
mente explo
asegura inde
extrañarse d
te" (1).

La Crisis Cró

Los con
frentamiento d
mento han sid
de la adminisi
ra ilustrar la
poderes gamon
tos. Solo ha
departamentos
de una cliente
Santofimio pue
ta de Durán D

(1) El Tiempo,

mantenimiento de sus paniaguados... Nunca hasta ahora, trató de implantarse, en los organismos fiscalizadores, la carrera administrativa. Semejante temeridad habría amotinado al Congreso. Desde que un candidato a contralor, hace lustros, hizo morder el polvo a sus opositores, negociando nombramientos firmados en blanco, contra simoníacos votos, la Contraloría fue perdiendo eficacia técnica para convertirse en botín político. Hay allí 8.000 cargos que, repartidos salomónicamente entre 100 parlamentarios, significan 80 empleos para cada Padre de la Patria. Semejante cuota hábilmente explotada dentro de nuestra mecánica electoral asegura indefinidamente la curul. Nadie debe, pues, extrañarse de las 7 vidas de gato del contralor saliente" (1).

La Crisis Crónica de las Gobernaciones

Los continuos cambios de gobernadores por el enfrentamiento de las diversas clientelas de cada departamento han sido una de las características más notorias de la administración del actual presidente y sirven para ilustrar la dependencia del Ejecutivo frente a los poderes gamonalicios y clientelistas de los departamentos. Solo ha habido estabilidad administrativa en los departamentos donde hay un claro predominio político de una clientela sobre las otras (tal vez el Tolimá de Santofimio pueda ilustrar ese caso, lo mismo que el Meta de Durán Dussán) o donde hay una coalición de las

(1) El Tiempo, octubre 12/75. El subrayado es mío.

clientelas más grandes que se impone sobre las otras (en el Valle del Cauca, la coalición de los grupos liberales de Balcázar Monzón, Holmes Trujillo y Andradé Terán ha sostenido eficazmente al gobernador Orejuela, a pesar de las protestas del grupo del Ilerista Marino Rengijo, que se queja de exclusión y persecución política). En Atlántico, el francionamiento de las clientelas es tal que ninguna alcanza probablemente a predominar sobre las demás pero ha ocasionado un caos total en la administración, sobre todo en las empresas públicas de Barranquilla: en este departamento, 8 grupos liberales con algunas subdivisiones internas y dos conservadores se disputaban el predominio; prácticamente, cada senador o representante es cabeza de una clientela.

Tal vez el caso más interesante de política local sea el de Risaralda, departamento que se lleva el campeonato de la inestabilidad, con 8 nombramientos durante el gobierno de López (uno de los nombrados, Mario Delgado Echeverri, no aceptó y otra, la célebre Luz Campo de Botero, fue vetada por el obispo). Risaralda es desde hace 40 años el feudo de Camilo Mejía Duque (antes de la creación del departamento era el gamonal de la región), pero hoy han surgido varias clientelas en ascenso que quieren disputarle el predominio: la mayoría de estas clientelas se han federado bajo el Ilerismo para tratar de vencer al anciano cacique.

Debido a esta situación, el gobierno de López ha tenido 49 gobernadores para 22 departamentos y es probable que los resultados de las próximas elecciones de mitaca traigan como consecuencia nuevos cambios. Solo ha habido estabilidad en el Valle, Guajira, Me-

ta y Caldas
Boyacá, Ce
restantes de
dinamarca,
tanderes, T
cionales.

El itin
administraci
el presidente
didato que n
sectores o, s
el apoyo de
grupos apoyar
peranza de q
que el gobb
chas compone
el sinnúmero
siempre queda
burocrática qu
mora en pasar
a los que no
oposición se d
al gobernador
ción política:
en el nombram
mención y a la
blicos que quec
"apoyan" al go
mejorar su posi
que ésta repres
elecciones, y e
de cuota buocr
es imposible pa

ta y Caldas. Nariño tuvo 4 gobernadores y Risaralda 6; Boyacá, Cesar, Córdoba tuvieron 3 gobernadores y los restantes departamentos (Bolívar, Cauca, Córdoba, Cundinamarca, Chocó, Magdalena, Huila, Quindío, Santanderes, Tolima, Sucre) tuvieron 2 mandatarios seccionales.

El itinerario de la "vida, pasión y muerte" de las administraciones seccionales es muy semejante: primero, el presidente o el ministro de Gobierno escoge un candidato que no despierte resistencias en ninguno de los sectores o, si esto no es posible, al menos que logre el apoyo de los sectores más importantes; segundo, los grupos apoyan al gobernador entrante y formulan su esperanza de que les dé garantías; este apoyo dura hasta que el gobernador anuncia su gabinete después de muchas componendas para repartir los pocos cargos entre el sinnúmero de grupos y subgrupos existentes. Tercero, siempre queda algún grupo descontento con la cuota burocrática que le correspondió en el reparto y no demora en pasarse a la oposición donde están los grupos a los que no les correspondió cuota burocrática. Esta oposición se dedica a imposibilitarle la administración al gobernador y denunciarlo a cada paso por persecución política: dicha persecución consiste generalmente en el nombramiento de alcaldes no afectos al grupo en mención y a la destitución de los pocos empleados públicos que quedan del grupo. Cuarto, los grupos que "apoyan" al gobernador quieren todos usufructuarlo para mejorar su posición burocrática en el departamento, ya que ésta representa aumento de votos en las próximas elecciones, y el aumento de votos representa aumento de cuota burocrática en el próximo gobierno. Quinto, es imposible para el gobernador darle gusto a todos los

grupos que "lo apoyan" y empieza a enajenarse la amistad de uno tras otro de ellos, hasta que queda en posición minoritaria. Sexto, los parlamentarios cabezas de clientela exigen entonces su relevo y todo vuelve a empezar otra vez.

Al parecer, inicialmente el presidente López Michelsen nombró gobernadores a algunos de sus antiguos compañeros del MRL para "reencaucharlos" (casos de Bolívar, Valle primero y luego Atlántico y César) lo mismo que a gobernadores más jóvenes, para apoyar a grupos o clientelas nuevas en ascenso político que pudieran desplazar a las viejas clientelas predominantes en los departamentos (casos de Sucre y Huila en la primera serie, también algunos de los nombrados en Risaralda), donde la correlación de fuerzas lo permitiera. Pero pronto tuvo que ceder ante la reacción de los políticos tradicionales.

Desde el comienzo del gobierno de López, se presentaron enfrentamientos entre los mandatarios seccionales y los jefes políticos locales, debidos casi todos a la repartición del botín burocrático. Jaime Echavarría, gobernador de Antioquia, afrontaba la oposición del sector progresista conservador de J.E. Valderrama (1), pero fue ratificado en la primera crisis porque la escasa fuerza parlamentaria de los progresistas no representaba un peligro para la estabilidad de la situación. El directorio nacional conservador atacó desde el comienzo a la gobernadora de Caldas, Pilar Villegas de Hoyos, la única gobernadora que se ha mantenido en el cargo hasta hoy, pero últimamente afronta pro-

(1) El Colombiano, enero 29/75.

blemas mu
parlamenta
del año pa
berse a la
nadora con
La Patria (c
conservador
por el grup
Yepes, que
pación en e

Yepes
bernadora fu
de los direc
colaboradore
Yepes, orien
según Yepes
perseguir a
impedir que
Otorgó 1.000
porior al mill
tener en cues
ción de beca
blea, nombró
gos administr
otorgó una pr
sueldos de los
del contralor
esfuerzo por n
creado, sin ay
crementando p
grave desajuste

(1) El tiempo,
(2) La Repúbli

blemas muy serios, a pesar del apoyo que todos los parlamentarios del departamento le otorgaron a finales del año pasado (1). El problema de Caldas parece deberse a la división interna del conservatismo: la gobernadora contaba con el apoyo del grupo conservador de La Patria (Restrepo Restrepo) en coalición con el grupo conservador de Rodrigo Marín Vanegas y era combatida por el grupo conservador ospinista orientado por Omar Yepes, que se quejaba de no tener adecuada participación en el gobierno.

Yepes se quejaba en La República de que la gobernadora fue desde su posesión "el fácil instrumento de los directorios políticos para sus fines" y escogió sus colaboradores conservadores del grupo contrario al de Yepes, orientado por el senador Marín Bernal, que, según Yepes, es el verdadero gobernador. Se dedicó a perseguir a los ospinistas instigando a los alcaldes a impedir que se acudiera a oír al expresidente Ospina. Otorgó 1.000 becas más de las existentes por valor superior al millón con móviles puramente electorales, sin tener en cuenta los requisitos previos para la adjudicación de becas. Para conseguir el respaldo de la asamblea, nombró a diputados y parientes de éstos para cargos administrativos, elevó las dietas a \$ 30.000 y les otorgó una prima de navidad de \$ 15.000. Elevó los sueldos de los secretarios del despacho a \$ 25.000 y del contralor departamental a \$ 30.000. "El desesperado esfuerzo por mantener su precario poder electoral ha creado, sin aval jurídico, más de 1.000 empleos, incrementando peligrosamente la nómina y provocando un grave desajuste fiscal" (2).

(1) El tiempo, diciembre 26/76.

(2) La República, enero 14/76.

El ospinista Cástor Jaramillo Arrubla se quejó de que en todo el país se estaba fomentando desde el poder la división conservadora con una premeditada consigna de discriminación en contra del sector mayoritario del conservatismo (ospinismo), ya que los mandatarios seccionales, secretarios y ministros de filiación conservadora pertenecían casi todos al sector minoritario (alvarismo): se estaba montando una maquinaria oficial a base de una burocracia sectaria dentro del propio conservatismo. Al parecer, las críticas apuntan al ministro de gobierno, Cornelio Reyes, del sector alvarista.

Las denuncias de intervención política obligaron al ministerio de gobierno a ordenar destituir al alcalde de Samaná, Ricardo Pinto Cardona, por participar en la campaña política del grupo conservador de Luis Enrique Giraldo y Rodrigo Marín Bernal utilizando fondos municipales (1). Otros tres alcaldes del departamento fueron destituidos por la acusación de intervenir en política (2). El secretario de gobierno departamental, Gonzalo Marín, fue multado por la misma razón (3).

La gobernadora del Huila, Olga Duque de Ospina, fue una de las primeras en caer: intentó gobernar con un equipo joven de los grupos disidentes y minoritarios de ambos partidos, la Unión Popular Conservadora (Leiva Liévano) y la "Dignidad Liberal" (sector lleropista de Jaime Ucrós - Rodrigo Lara). A los cinco minutos de posesionada, la gobernadora tenía la oposición de los directorios liberal oficialista (el grupo turbayista de Plazas Alcid y Diego O. Muñoz) y conservador oficial (Felio Andrade - Rafael Azuero - J. Tru-

(1) El Tiempo, febrero 16/76.

(2) El Tiempo, febrero 28/76.

(3) La República, febrero 24/76.

jillo), que
líticas.

La go
someter la
los director
gido "gober
clase política
mayorías sic
entendiendo
sidades del
los políticos
de actuar pa
tiempo con
no a goberna
partamento h
bernante está
política o ha
no" (2).

En el C
gión, aspirab
la gobernador
paldó al gabi
la secretaría
les no mosque
votos en las e
de Omar Henri
separadamente
paldaron su p
quien acusaba
nuevo goberna

(1) El Tiempo,

(2) El Tiempo,
llamó al go
lo que pasó

jillo), que la acusaron de desconocer las mayorías políticas.

La gobernadora respondió que no tenía por qué someter la aprobación de un gabinete a la opinión de los directorios (1) pues desde el principio había escogido "gobernar con el pueblo huilense en lugar de la clase política": "Es más importante gobernar con las mayorías psicológicas que con las mayorías numéricas, entendiendo que las mayorías psicológicas son las necesidades del pueblo y las numéricas son los intereses de los políticos. A las gentes les ha gustado esta forma de actuar porque como no tengo que me quiten el tiempo con recomendaciones, puedo dedicarme de lleno a gobernar. Por todo lo que ha pasado en mi departamento he llegado a la conclusión de que el gobernante está ante el dilema: o gobierna con la clase política o hace gobierno, y yo preferí hacer gobierno" (2).

En el Cauca, Mosquera Ch., gamonal de la región, aspiraba a gobernador liberal: por eso, vetó a la gobernadora Josefina Angulo de Garrido y no respaldó al gabinete departamental, ya que la alcaldía y la secretaría de agricultura fueron otorgados a liberales no mosqueristas. El sector mosquerista puso 80.000 votos en las elecciones pasadas y el sector disidente de Omar Henry Velasco solo 18.000. Mosquera reunió separadamente cinco convenciones regionales, que respaldaron su política de oposición a la gobernadora, a quien acusaba Mosquera de perseguir a sus adeptos. El nuevo gobernador, Irigorri Hormaza, cuenta con el

(1) El Tiempo, febrero 9/75.

(2) El Tiempo, febrero 16/75. Su reemplazo, Rojas C. llamó al gobierno a los grupos mayoritarios, con lo que pasaron a la oposición los disidentes.

respaldo mosquerista. En Santander Norte, el antiguo MRL, dirigido por el senador Castellanos y el diputado Salcedo Baldión, se opusieron también a la gobernadora Fidelia Villamizar de Pérez y la obligaron a renunciar (1). En Bolívar, los caciques de ambos partidos rompieron con el gobernador Escallón: por el liberalismo, los congresistas Vergara Támara, Facio Lince, Tinoco Bossa, A. Mendoza, A. Escobar y Miguel Enriquez, acusaron al gobernador de desarrollar una política grupista para fortalecer a su sector político y dividir a los demás, amparando con su conducta "la desaconsejable actividad de algunas camarillas que no tienen otro interés que el de festinar cargos y prebendas" (2). Los parlamentarios conservadores lo acusaron de discriminar contra ellos en la administración vulnerando "los más elementales derechos del conservatismo, en lo que respecta a los nombramientos de alcaldes... con la anuencia de funcionarios que se sienten obligados a observar un imperdonable temor reverencial, debido seguramente a la falta de representación política que padecen. Concretamente, en el municipio de Cartagena, el partido conservador ha sido despojado de las dependencias administrativas que han quedado en manos del más beligerante grupismo liberal" (3).

El gobernador Escallón respondió que no podía ejercer el mandato claro "con aquellos que solo están interesados en conservar privilegios como usufructuarios que fueron de anteriores administraciones" (4), pues el mandato claro lesiona viejos intereses y provoca la reacción indignada de los afectados. Afirma el gobernador que siempre ha sido amigo de la unión liberal y

(1) Su reemplazo, María Carmenza Arenas, hasta ahora ha logrado conservar el apoyo de los diversos grupos.

(2) El Colombiano, febrero 14/75.

(3) El Colombiano, febrero 14/75.

(4) El Tiempo, febrero 12/75.

ha llamado
tendencias
dos los me
colaborado
grantes, pr
paces, efie
guna de co
cisamente l
ción presi
de poner d
nistrativas
moral públi
líticos haga
meses tratar
pero "lo que
adhesión de
tudiantes, o
sos del camb
padrinos.."

El Espe
miento: "L
una nueva c
qué? Porque
municipales y
política cobra
tuación no es
que ocurre es
mo el del To
cree que la p
"En gracia de
congresista ge
no entendemos

(1) El Especto

ha llamado a su administración a liberales de todas las tendencias: "Es cierto que ha tratado y tratará por todos los medios a su alcance de fortalecer un grupo de colaboradores, no importa la procedencia de sus integrantes, pero constituídos por ciudadanos honestos, capaces, eficientes... No ha cobonestado actividad alguna de camarilla o camarillas políticas, porque precisamente ha tenido y tiene en cuenta siempre "la decisión presidencial expresada en el discurso de posesión de poner diques a ciertas prácticas y costumbres administrativas que pugnan con elementales principios de moral pública". Pero le parece plausible que los políticos hagan pública su conducta, ya que llevan seis meses tratando de socavar su posición de gobernador, pero "lo que cuenta es el respaldo del presidente, la adhesión de negros, mulatos, obreros, campesinos, estudiantes, oprimidos por la injusticia social, los deseosos del cambio, los marginados, los que carecen de padrinos..." (1).

El Espectador editorializó sobre este enfrentamiento: "La clase política de Bolívar acaba de hacer una nueva censura al gobernador Escallón Villa. ¿Por qué? Porque el gobernador no le ha dado en empleos municipales y departamentales la cuota que esa clase política cobra por brindarle su apoyo". Pero esta situación no es solo de Bolívar sino de todo el país: la que ocurre es que la mayoría de los gobernadores, como el del Tolima, se pliegan a la clase política. Se cree que la política es la lucha por el presupuesto: "En gracia de discusión, nosotros aceptamos que un congresista gestione posiciones para sus amigos. Lo que no entendemos, ni siquiera como materia de discusión,

(1) El Espectador, febrero 13/76.

es que el congresista tase su adhesión en puestos y condición: su voto a la prebenda burocrática... Esto está ocurriendo porque la política dejó de ventilarse en la plaza pública. Porque las maquinarias sustituyeron el proceso de contacto directo con el elector"... "Se ha llegado a un punto en que no basta con designar funcionarios liberales y conservadores... Esos funcionarios tienen que ser propiedad de los congresistas conservadores y liberales. Si no lo son, el gobernador, el ministro o el mando medio, verán lo que es bueno, porque la desautorización vendrá inmediatamente y pesará sobre ellos una especie de excomunión, ya no de los partidos, sino de la maquinaria montada por la clase política para perpetuarse. El dilema no puede ser más claro. O se da gusto a la clase política o se realiza una tarea de gobierno... Todavía es demasiada utopía pretender que un senador o un representante sean elegidos en razón de las ideas que sometan a la consideración de su electorado, no de la maquinaria que movilicen para hacerse elegir" (1).

El Tiempo también editorializó sobre el tema, tomando el caso de Bolívar como representativo de todo el país: "La responsabilidad en gran parte recae... en las mayorías liberales que... estorban a los jefes departamentales para imponer candidatos, obtener prebendas y ocupar posiciones, cuando no son los propios mandatarios los que quieren crear su propia fuerza política. Tenemos el caso del Cauca, donde la gobernadora se defiende de un grupo liberal dirigido por una prestante personalidad. O el del Valle, de gobernador liberal, al que 3 sectores le prestan su colaboración, pero desde luego buscando gajes y abriendo cam-

(1) El Espectador, febrero 13/75.

po a dif
de conju
liberales
de incon
y, de ac
principio

El
pero fue
colás del
nadores li
representa
Mendoza,
Araújo Gr
oposición
fuerza) y
ta), que la
y lopistas.

El Foro a

La res
rios seccion
te López se
donde se reu
departament
mayoría de
por los senac
mara, Guerre

(1) El Tiemp

po a diferencias nada favorables para una buena labor de conjunto. O el de Antioquia, conservador, donde liberales y conservadores igualmente han dado muestras de inconformidad. Igual ocurre en Caldas, en Chocó y, de acuerdo con los últimos datos, ha sucedido en principio al gobernador de Cundinamarca" (1).

El gobernador Escallón fue inicialmente ratificado pero fue finalmente reemplazado por el conservador Nicolás del Castillo, que recibió el respaldo de los senadores liberales Vergara Támara y Facio Lince, de los representantes liberales Tinoco Bossa y Alvaro Edmundo Mendoza, lo mismo que de los senadores conservadores Araújo Grau y Emiliani Román. Cuenta ahora con la oposición del senador y exgobernador Escallón (primera fuerza) y del representante liberal Bossa López (Ilerista), que lo acusan de perseguir a los liberales Ileristas y lopistas.

El Foro de Tolú

La resistencia de la clase política a los mandatarios seccionales nombrados inicialmente por el presidente López se hizo patente en el llamado "foro de Tolú", donde se reunieron 42 parlamentarios liberales de los departamentos de la Costa Atlántica. La reunión, en su mayoría de congresistas turbayistas, estuvo organizada por los senadores Guerra Tulena y Rafael Vergara Támara, Guerra Tulena en el discurso inaugural se quejó

(1) El Tiempo, febrero 14/75.

del abandono en que el gobierno nacional tenía a la Costa y acusó al gobernador de Sucre, Gustavo Dáger Chadid, de desconocer la voluntad popular expresada en las urnas y reflejada en la asamblea departamental y los concejos municipales: esto significa que no les daba la participación burocrática también a la que creía tener derecho en base a la composición de cuerpos colegiados. En el foro, se acusó a Dáger de estar creándose una cauda política propia.

En el mismo foro se acusó a los gobernadores de Bolívar, Atlántico y Sucre de ser "tecnócratas", de tratar de dividir al liberalismo tratando de crear nuevos grupos para buscar así representación en el Congreso y de negar la cuota burocrática de acuerdo con los resultados electorales y se pidió su relevo.

Según los participantes, la mayoría de las gobernaciones estaban desempeñadas por técnicos ante los cuales los políticos estaban perdiendo terreno en el país (1).

El Espectador comentó el foro de parlamentarios en un editorial sobre la "clase política" donde expresaba su preocupación por la mayor concatenación y agremiación de los políticos tradicionales que se mostró allí: "Ese foro se le enfrenta al gobierno que preside el jefe de su partido, por razones que atañen esencialmente, a la partija burocrática en algunos departamentos. Se trata, en 2 platos, de que el presidente, fiel a su "mandato claro", ha dado consignas perentorias a sus agentes seccionales de gobernar en función de la con-

(1) El Espectador, febrero 15/75.

veniencia
vo al serv
lo gozosa
lítica no
sus gobern
se nos tier
de la clas
la atenció
pueden est
mir actitud

"Las
que los gob
medios y m
blemas y na
jefe local.
ataca invoc
ducen espon
en los secto
liberalismo,
con ansias d
honda discre

Los gob
"fríos tecnóci
da parecido.
¿quién está l
preocupa es c
tales errores,
ble razón de
partamentos c
puntos del ter

(1) El Espectador

veniencia general, sin entregar el aparato administrativo al servicio de cualquier grupo electoral, o parcelarlo gozosamente entre varios. Un sector de la clase política no comprende esta conducta del presidente y de sus gobernadores y se rebela contra ellos. Antes de que se nos tienda la celada de calificarnos como enemigos de la clase política... les llamamos comedidamente la atención a dichos rebeldes sobre el divorcio que pueden estar suscitando con el "país nacional" al asumir actitudes como la del foro de Tolú" (1).

"Las gentes de la base prefieren, obviamente que los gobernadores, alcaldes, secretarios, mandos medios y menores, se consagren a resolverles sus problemas y no a prestarles servicios personales a algún jefe local. En torno a los gobernadores a quienes se ataca invocando los fueros de la clase política, se producen espontáneos plebiscitos de respaldo originados en los sectores vitales de sus respectivas comarcas. Al liberalismo, como partido responsable del presente y con ansias de porvenir, mal puede beneficiarlo la honda discrepancia que se está presentando.

Los gobernadores acusados y repudiados no son "fríos tecnócratas", ni "estadistas de escritorio", ni nada parecido. Probablemente hayan cometido errores, ¿quién está libre de cometerlos?-, pero lo que nos preocupa es que un sector liberal los combata no por tales errores, reales o supuestos, sino por la inocultable razón de que se han negado a manejar a sus departamentos con criterio de botín o de despojo. Los puntos del temario de Tolú son plausibles: tratan de la

(1) El Espectador, febrero 17/75.

industria, de la agricultura, de la recreación, del turismo. Pero las conclusiones son lamentables: lucha sin cuartel contra unos gobernadores a quienes no se puede sindicarse válidamente de estar procediendo mal en aquellos frentes" (1).

Los participantes en el foro respondieron en carta a El Espectador que el editorial había desvirtuado la intención original de la reunión que fue analizar los problemas de la Costa Norte, sobre todo en materia de infraestructuras, pero se trató el tema político porque en algunos departamentos se venían presentando hechos sucesivos que desdibujaban la filosofía del mandato claro: "nosotros no podemos permanecer cruzados de brazos y mucho menos callados cuando se trata de desconocer la soberana voluntad popular expresada en las urnas por parte de algunos mandatarios seccionales, y que al contrario de lo expresado en su editorial, nuestras presuntas aspiraciones al "botín" o al despojo" no constituye pretensión sino la lógica consecuencia de toda una política que por ningún motivo refleja la más ligera oposición al presidente López y jefe del partido liberal" (2).

El Siglo presentó ideas parecidas a las del foro de Tolú en un reportaje a anónimos "lopistas arrepentidos": según ellos, López se presentó al debate dándole a los políticos liberales la sensación de que ellos llegarían al poder y abominando del sistema empleado por Carlos Lleras de arrojar a la clase política a las tinieblas exteriores y destacando que había llegado la hora de que los pasajeros de la revolución pasaran a bordo".

(1) El Espectador, febrero 17/75.

(2) El Espectador, febrero 21/75.

"En
nóstico
Congreso
seguros
servador,
espinilla
de ley es
del Cong
público,
fluencia
sistas esta
recua y q
lujo de est
una eferve
compañeros
los que fui
los libérale
mos ligados
mentales de
siente el pa
crecentará

Una p
gobierno de
caucano Oli
MRL, que se
amigos y de
Muestra la es
ciones en pag
termedio del
Superintenden
ría la designa
completo a po
cuentan Herna

(1) El Siglo,

"En cuanto a la situación política, según un pronóstico que se atribuye al dr. Lleras, a López el Congreso le va a dar la espalda. Nosotros... estamos seguros de que el liberalismo no elegirá contralor conservador, lo cual... va a ser la primera patada en la espinilla presidencial. Después vendrían los proyectos de ley estableciendo la totalidad de las atribuciones del Congreso, no solamente en la cuestión del gasto público, sino en el regreso a todas las fórmulas de influencia del Congreso en la vida nacional. Los congresistas estamos "jartos"... de que se nos maneje como recua y que los porteros de los ministerios se den el lujo de establecernos el tiempo de antesala. Hay... una efervescencia congresional que acaudillan algunos compañeros, entre los cuales se destaca la presencia de los que fuimos más amigos del dr. López... Nosotros los liberales, todos de extracción lopista, no nos sentimos ligados a los fracasos evidentes, notorios, monumentales de los técnicos. Creemos, como lo cree y siente el país, que hay una grave recesión, que se acrecentará todos los días" (1).

Una posición semejante de desencanto frente al gobierno de López la expresó públicamente el senador caucano Olid Larrarte Rodríguez, antiguo miembro del MRL, que se quejaba de no recibir puestos para sus amigos y de que el presidente ya no era de ellos. Muestra la esperanza fallida de conseguir contraprestaciones en pago del apoyo a López: "Estimé que por intermedio del ministerio de Trabajo, de Justicia, de Superintendencia de Notariado y Registro, etc., lograría la designación de algunos combatientes de tiempo completo a posiciones de poca monta, entre quienes se cuentan Hernando Tapia, Julio Romero y Avelino Ocoró

(1) El Siglo, febrero 21/75.

Grueso... pero ni aún tan pequeñas esperanzas tuvieron éxito. Ellos pensaban que por haber llevado nuestro candidato a la Presidencia de la República y elegido a algunos elementos de nuestra corriente al Parlamento, la situación de marginados en que estábamos colocados sería superada. Todos nos equivocamos: nuestro Presidente ya no es nuestro; nuestros ministros no nos conocen; quienes ocupan altas posiciones, nos ignoran; ya no existe ni María Elena, ni Indalecio, ni Liborio, ni Fabio Arce, ni Alfredo Matiz, ni nadie, solo queda nuestra tropa desconcertada.

A diario veo cómo llegan a la Comisión VII diversidad de mensajes para determinados senadores donde se les anuncia que sus recomendados han sido nombrados; solo yo estoy exento de sus anuncios. Otros parlamentarios ven solucionados sus problemas de suplencias al ser adscritos al servicio diplomático o designado para cargos de importancia: solo los del MRL, aquellos que veníamos inscribiendo sinceramente su candidatura presidencial desde 1962, seguimos siendo golpeados por haber cometido ese pecado; nuestra voz sigue sin ser escuchada por sus oídos, señor presidente, pero a los nuestros llega la orden de la multitud desengañada de avanzar hacia otras trincheras, abandonando profesión, bienes, hogar, amigos, todo. Ya no me importa la credencial ni la curul: hoy me doy cuenta que durante 16 años luché por nada y que la verdadera lucha solo empieza ahora" (1).

La reunión de Tolú surtió sus efectos pues poco tiempo después fueron reemplazados 9 gobernadores, entre ellos los de Sucre, Cesar y Córdoba. La sorpresa la

(1) El Siglo, abril 21/75.

constituye
contra
concejales
coplas de
del gobierno
cuenta con
orientación
nuevamente
sartén por e

Tanto
editoriales o
Tiempo crítico
bidos a facto
lo que ha oc
minio en det
ron a la acci
les, creando
traer su ocup
rocrático, y
interés de los
sociadora de c
difíciles que d
ejecutivo centr
evitar una inte
en que se halla

Hay que
dan actuar con
jefecillos, para
beneficio de la
nadamente existe

(1) El Espectador

constituye la ratificación del gobernador del Meta contra el cual había muchas quejas de parte de concejales, diputados y representantes: "hasta en las coplas de los trovadores del Llano se pedía el relevo del gobernador, pero este no se produjo, talvez porque cuenta con el respaldo del sector liberal que sigue las orientaciones del dr. Durán Dussán, que tiene ahora, nuevamente, todo el "fuerte" político del Meta y la sartén por el mango" (1).

Tanto El Tiempo como El Espectador dedicaron sus editoriales a criticar el relevo de gobernadores: El Tiempo criticaba como inconvenientes las renunciadas de- bidos a factores equívocos de política parroquial: "Porque lo que ha ocurrido es que surgieron ambiciones de dominio en determinados grupos políticos que se enfrentaron a la acción de los gobernantes departamentales, creándoles un ambiente hostil que les hacía distraer su ocupación en otros menesteres de carácter burocrático, y que en forma alguna podían convenir al interés de los respectivos departamentos. La manía disociadora de algunos jefes locales creaba situaciones difíciles que determinaron las renunciadas y obligaron al ejecutivo central a considerarlas prontamente, a fin de evitar una interinidad que hubiera perjudicado la labor en que se halla empeñada la administración.

Hay que esperar que los nuevos mandatarios puedan actuar con independencia de directorios y jefes y jefecillos, para que su obra de gobierno se traduzca en beneficio de la región que van a administrar. Infortunadamente existe la tradición viciosa de que los gamo-

(1) El Espectador, marzo 10./75.

nales políticos actúan en su provecho, sin pensar en la eficacia del trabajo oficial y sin importarles poco ni mucho la suerte vital de sus departamentos" (1).

El Espectador insiste en que se debe dignificar el poder departamental y liberarlo de presiones abusivas: "El presidente López ha sido muy explícito en el tratamiento de estos temas. El no quiere gobernadores sujetos a caudillajes políticos o a tutelas de cualquier género, sino fieles personeros de lo que indica la propia Constitución Nacional que ellos deben ser: jefes de la administración seccional y agentes, en lo político, del presidente. Mal puede tolerarse, por consiguiente, que sean marionetas de otros jefes."

Se ha vuelto común que las gentes hablen, como de cosa normal, de las cuotas que en la Gobernación se le dieron -o se le negaron- a don Fulano o a don Perano, a esta o aquella cuadrilla electoral. Y se producen en los departamentos, en torno a la repartición del botín, toda suerte de redistribuciones y reamojona- mientos políticos que mueven, por un lado, a la risa, pero por otro a la angustia por el decaimiento del espíritu de servicio" (2).

Pero los enfrentamientos entre la clase política tradicional y los funcionarios del ejecutivo continuaron, aun después del relevo de gobernaciones: uno de los gobernadores relevados, el de Sucre, Gustavo Dáger Charid fue nombrado por el presidente director de INSFOPAL (Instituto de Fomento Municipal), cargo que aprovechó para informarse de las necesidades de los departamentos

(1) El Tiempo, marzo 2/75.

(2) El Espectador, marzo 10./75.

costeños en r
tante escasos
para ellos.
adversario de
greso para qu
materia de pl
nómina, viati
vas y Alvaro
respecto al Co

Dáger es
materia de acu
luego a los pl
tamentos y mu
mática de los
INSFOPAL ven
al caso de Sinc
ternativa del ri
para el acueduc
la distancia y s
Respondiendo a
lena sobre gasta
ciones del audit
visor fiscal que
nada en propaga
que no se había
descendido el co
yista Guerra Tul
decer las explic
propuesto por el
Lozano, a Dáger
que fue aprobado

(1) El Siglo, oc

costosos en materia de acueducto y alcantarillado, bastante escasos por esas regiones, y a planear soluciones para ellos. El senador Guerra Tulena que había sido adversario de Dáger en la gobernación, lo citó al Congreso para que explicara la política del INSFOPAL en materia de planes y ejecuciones en Sucre, aumento de nómina, viáticos del director. Los senadores Mario Vivas y Alvaro M. Ibarra hicieron preguntas semejantes respecto al Cauca y Valle.

Dáger expuso la problemática general del país en materia de acueductos y alcantarillado, y se refirió luego a los planes que se tenían en los diversos departamentos y municipios, especificando después la problemática de los municipios de Sucre y la forma como el INSFOPAL venía dándoles solución: se concretó luego al caso de Sincelejo explicando porqué se tomó la alternativa del río Sinú, en vez de la del Magdalena, para el acueducto debido a que eran menores el costo y la distancia y se favorecía un mayor número de usuarios. Respondiendo a las inquietudes del senador Guerra Tulena sobre gastos superfluos, Dáger presentó certificaciones del auditor general de la Contraloría y del revisor fiscal que hacían constar que no se había gastado nada en propaganda, que los sueldos habían disminuído, que no se había incrementado la nómina y que había descendido el consumo de gasolina. Al senador turbayista Guerra Tulena no le quedó más remedio que agradecer las explicaciones y sumarse al voto de aplauso propuesto por el presidente de la Comisión, Jorge T. Lozano, a Dáger por sus explicaciones y gestión, voto que fue aprobado por unanimidad (1).

(1) El Siglo, octubre 3/75.

Al final del año, el consejo directivo de la Asociación de Departamentos de la Costa Atlántica y la intendente de San Andrés, reunidos en Barranquilla, aprobaron por unanimidad una proposición en la cual destacan "la labor eficaz y significativa que viene realizando como Director del Instituto de Fomento Municipal", su director Dáger Chadid, a través de los programas de dotación de acueductos y alcantarillados para las poblaciones de la Costa Atlántica (1).

El senador Guerra Tulena volvió a la carga ante el presidente, el Procurador y el ministro de Salud; denunciando a Dáger por "descarada y escandalosa intervención política". Según Guerra, Dáger viene ofreciendo acueductos y alcantarillados a los municipios de Sucre, con la condición de que voten por el movimiento liberal que patrocina, MORAL: "durante el período comprendido entre el 2 de diciembre pasado y el 12 de enero del presente año, emprendió maratón proselitista en el Departamento de Sucre en compañía de aspirantes a Asamblea y Concejos municipales... con sus empleados, vehículos y presupuesto ha convertido al Departamento de Sucre, por medio de INSFOPAL, en cuartel general de una agrupación política, bajo el velo hipócrita del patriotismo y la preocupación general por el suministro de agua y alcantarillado...". Dáger no solo viola su investidura de empleado público sino que utiliza los fondos del Estado para explotar las miserias del pueblo y que, además, olímpicamente desconoce el enfático pronunciamiento presidencial sobre la imparcialidad que deben observar los agentes estatales con jurisdicción y mando" (2).

(1) La República, diciembre 12/75.

(2) El Espectador, enero 16/76 - La República, marzo 24/76. MORAL es el movimiento de restauración liberal, que reúne a los amigos de Dáger.

Es cur
Tulena acusa
de tecnócrat
contra suya
rápidamente
La conducta
del gamonal
de un funcio
contraprestaci
debido a esto

Los Gu
política libera
desplazados p
prende de var
uno de los inv
camente repres
Guerra: "Los
muy grande.
Fedegan a nive
los Bancos, la
mas Grises, la
de cuyos 62 en
fensa Civil era
(1). "Los Gue
gan. A través
los 4.000 novil
demás ganadero
ra son también
de Antioquia, l

En elecció

(1) Reyes Posad
crito). El su

Es curioso ver a un clásico gamonal como Guerra Tulena acusar a un funcionario, tildado por él mismo de tecnócrata cuando era gobernador, por utilizar en contra suya mecanismos clientelistas que Dáger aprendió rápidamente a usar, según parece por las denuncias. La conducta de Guerra parece ser la reacción típica del gamonal temeroso de perder su clientela a manos de un funcionario con mejores recursos para ofrecer en contraprestación del apoyo político y cuya clientela, debido a esto, va rápidamente en ascenso.

Los Guerra han sido los amos tradicionales de la política liberal sucreña pero parecen empezar a ser desplazados por la corriente dagerista, según se desprende de varias entrevistas realizadas en el campo por uno de los investigadores de nuestro equipo, que lógicamente representan la posición política adversa a los Guerra: "Los Guerra tienen un dominio económico muy grande. Controlan a Fedegan de Sucre, Comegan, Fedegan a nivel nacional, las juntas directivas de los Bancos, la junta directiva de Tolcemento, las Damas Grises, la Cruz Roja, el municipio de Sincelejo, de cuyos 62 empleos liberales ellos tienen 58. La Defensa Civil era de los Guerra pero ahora es Dagerista" (1). "Los Guerra tienen una influencia total en Fedegan. A través de esa agremiación vendieron ellos solos 4.000 novillos gordos a Venezuela, dejando a los demás ganaderos sin posibilidad de exportar. Los Guerra son también los distribuidores exclusivos de Licores de Antioquia, lo cual les da \$ 20 millones al año.

En elecciones los Guerra compraron 10.000 rulas

(1) Reyes Posada, Alejandro, Diario de campo (manuscrito). El subrayado es mío.

para repartir a la gente. También compran equipos de béisbol. La gente misma ofrece los votos si se les construyen obras. La efectividad de los votos comprados se controla en las mesas de votación, a través de los tenientes" (1).

El Caos de Risaralda

Pero ciertamente es el departamento de Risaralda el que se caracteriza por el mayor número de enfrentamientos entre las diversas clientelas hasta el punto de entorpecer la posibilidad de cualquier administración. El primer gobernador del gobierno de López, Hernando Uribe Angel, trató de gobernar con los grupos opuestos al statu quo del departamento: fue apoyado por el directorio liberal disidente de Oscar Vélez y Gabriela Zuleta y atacado por el directorio liberal oficialista (turbayista) de Camilo Mejía Duque, gamonal tradicional de la región que actúa a través de su teniente Jorge M. Eastman, por el directorio conservador oficial (grupo del senador Jaime Salazar Robledo) y el Frente de Integración liberal del senador liberal Benjamín Montoya Trujillo.

Uribe Angel solo logró resistir 6 meses en el cargo: en su reemplazo, fue nombrada Luz Campo de Bortero, vetada por el obispo, que no pudo aceptar. Alberto Mesa Abadía gobernó 6 meses, inicialmente apoyado por el directorio liberal oficialista (Eastman, Camilo Mejía Duque) y por el Frente de Integración

(1) Ibíd.

liberal d
de Emili
gobernado
caldesa d
nista la s
miento de
ral. Pero
le parecía
autonomía
(Integració
raría con e
poder entre
nantes" (el
greso al go
lez Marulan
tendría a la
prohibir la
miento de U
junto con el

La frag
al viejo "car
se amortiguó.
zación libera
todos los grup
grupo capaz c
milo Mejía.
ción Liberal (Vélez - Gabri
el propio Osc
Mejía, lo mism
beral (UPOL, (

(1) El Tiempo,

liberal de Benjamín Montoya. El directorio conservador de Emiliano Isaza (unificación conservadora) vetó al gobernador porque respaldó los nombramientos de la alcaldesa de Pereira que dió al sector conservador ospinista la secretaría de gobierno y al sector del Movimiento de unificación conservadora la secretaría general. Pero el expresidente Ospina desautorizó el veto: le parecía razonable que el gobernador respetara la autonomía de la alcaldesa. El sector de Gloria Gaitán (Integración liberal gaitanista) anunció que no colaboraría con el gobernador por considerar que la cuota de poder entregada a "los grupos tradicionalmente dominantes" (el sector de Camilo Mejía) implicaba un regreso al gobierno de camarillas. El grupo de Oscar Vélez Marulanda y Gabriela Zuleta declaró que se mantendría a la expectativa sin atacar al gobernador ni prohibir la colaboración con él (1). Pronto, el Movimiento de Unificación conservadora pasó a la oposición junto con el sector gaitanista.

La fragmentación de grupos que quieren desplazar al viejo "camilismo", ahora comandado por Eastmann, se amortiguó un poco con el movimiento de democratización liberal al cual ingresaron varios dirigentes de todos los grupos asegurando que el llerismo es el único grupo capaz de darle la batalla al gamonalismo de Camilo Mejía. Dirigentes de las 2 líneas de la Integración Liberal (la de Montoya Trujillo y la de Oscar Vélez - Gabriela Zuleta) adhirieron a Lleras, incluido el propio Oscar Vélez, senador suplente de Camilo Mejía, lo mismo que el grupo de la Unión Popular Liberal (UPOL, del exgobernador Fabio Angel Jara-

(1) El Tiempo, abril 9/75.

millo (1). El exgobernador Uribe Angel declinó la gerencia general del ICCE para formar su grupo propio con algunos no-alineados, en grupo de profesionales jóvenes y los "notables" entre los que no faltarían los "blancos", seculares enemigos del camilismo (2).

El cuadro descrito anteriormente muestra la fragmentación de los grupos políticos: 16 grupos de 4 partidos atomizados explican por qué el departamento ha tenido 16 gobernadores en 8 años. Camilo Mejía, "retirado" voluntariamente de la dirección regional, conserva todos los hilos de la situación: su teniente, Eastman, "asiste al parlamento e intriga puestos para sus correligionarios; busca la solución a los problemas de sus seguidores; planea la estrategia para el concejo de Pereira y encabeza los ejércitos de apoyo al gobernador Mesa Abadía y a la alcaldesa María Isabel Mejía Marulanda" (3).

Pero este apoyo no fue suficiente y el gobernador tuvo que renunciar: "Infortunadamente, los partidos políticos están totalmente anarquizados en Risaralda; existen grupos y subgrupos que se disputan el poder y pretenden convertir a los gobernantes en sus subalternos, en administradores de sus feudos: que quieren el presupuesto oficial para hacer campaña electoral y no desean en el funcionario público la idoneidad, sino el senilismo.

Aquí, señor presidente, el personalismo campea en todas las actividades de la política, los intereses

(1) El Tiempo, julio 27/75.

(2) El Tiempo, agosto 11/75.

(3) El Tiempo, agosto 11/75.

individuo
vale la
de ambic
lógica se
grupos no
del gobie
cional e
crática, U
sino para
en el gobi
dirigentes
perjudicial
paraliza" (

Lo re
bel Mejía
a escasas h
la Unificaci
(Vélez - Z
dola de des
de gobierno
M-18 (orient
que la gobi
El directorio
bledo, grupo
nadas por la
bernadora, la
y Camilo Mej
le había pedi
versos grupos
res oficiales (I
ña D. y el gr

(1) El Tiempo

individuales son superiores a los de la comunidad, no vale la pena el bienestar de las gentes, sino el logro de ambiciones proclives. Carentes de plataforma ideológica seria, los directorios de los distintos grupos y subgrupos no hacen nada diferente de obstaculizar la tarea del gobierno, con una exagerada, ilegal, inconstitucional e inexplicable vigilancia sobre la partida burocrática, única que les interesa, no para el bien común, sino para el de ellos y sus aspiraciones egoístas. Hay en el gobierno de Risaralda un intervencionismo de los dirigentes políticos que, definitivamente es demasiado perjudicial para la administración, porque la frena y la paraliza" (1). (Carta de renuncia del gobernador).

Lo reemplazó la alcaldesa de Pereira, María Isabel Mejía Marulanda, que no se sostuvo sino 41 días: a escasas horas de haber tomado posesión, los grupos de la Unificación Conservadora, la Integración Liberal (Vélez - Zuleta) rompieron relaciones con ella acusándola de desconocer las mayorías al nombrar secretario de gobierno a un conservador del grupo minoritario M-18 (orientado por Hernando López Molina). Se decía que la gobernadora quería dividir más al conservatismo. El directorio conservador oficial (de Jaime Salazar Robledo, grupo minoritario en las elecciones pasadas ganadas por la Unificación Conservadora) apoya a la gobernadora, lo mismo que los grupos de Gloria Gaitán y Camilo Mejía. Parece que el ministro de Gobierno le había pedido que aplicara la milimetría entre los diversos grupos pero ella prefirió gobernar con los sectores oficiales (el grupo liberal de Eastman y Camilo Mejía D. y el grupo conservador de Jaramillo Arrubla y

(1) El Tiempo, agosto 29/75.

Salazar Robledo). Inmediatamente se formó la coalición de todos los demás grupos en contra de ella: los conservadores de la Unificación y el M-18, los sectores de Montoya T. y Oscar Vélez - Gabriela Zuleta.

El Tiempo editorializó sobre la situación de Risaralda: "... lo que ocurre en Risaralda pasa igualmente en muchos de los departamentos, sino en todos, de la nación donde los gobernadores se ven imposibilitados de actuar al mejor servicio de los intereses seccionales por impedirselo la mafia clientelista y la presión de los diversos grupos a los cuales solo importa lograr determinada cuota de poder para afianzar sus posiciones y mejorar sus perspectivas comiciales...

Los gobernadores, para poder contar con el apoyo de los partidos y de las fracciones de los partidos, tienen que bregar por satisfacer la desorbitada aspiración, apelando trabajosamente a la aplicación de la milimetría en la designación de cargos y nombramientos...

Esta realidad vergonzosa y perturbadora explica los tropiezos que en su misión administrativa tienen que afrontar los mandatarios, sometidos a la intriga de los jefes y jefecillos que pululan a muchas partes, sin otra voluntad que la de asegurarse ventajas y privilegios en el reparto de las posiciones directivas y hasta de las nuevas dependencias de la administración pública..." (1).

El propio presidente López pidió "un compás de espera" en Risaralda en una carta a Gloria Gaitán su-

(1) El Tiempo, septiembre 23/75.

giriendo
"por el F
te de la
otro grupo
representa
mental...

Los
ción libera
servadora)
ponder al
hecho de l
ellos, no c
problema c
Duque, cor
ciones de a
gubernación
departament
sino a la ir
dos, que n
nidad por r
hecho los de
tar con las
los partidos
cual hace re
se práctica e
de los nueva
nes han veni
desde hace v
injusto, el ca
se nos ha que
vos orientador

(1) El Tiempo

giriendo esperar sus actos y no interferir de antemano "por el preconceito de que tan distinguida representante de la mujer colombiana es cuota o vocero de uno u otro grupo, cuando es por designación del gobierno, representante de los poderes centrales en lo departamental..." (1).

Los senadores Benjamín Montoya Trujillo (Integración liberal) y Emiliano Isaza Henao (Unificación conservadora) dirigieron una carta a El Tiempo para responder al sincero enjuiciamiento que este diario había hecho de la situación política de Risaralda que, según ellos, no correspondía a la realidad. Para ellos, el problema consiste en la hegemonía de Camilo Mejía Duque, contra la cual se levantan las nuevas generaciones de ambos partidos: "Las crisis permanentes en la gobernación y el constante cambio de mandatario en n. departamento no obedece a la división de los partidos, sino a la incapacidad de los gobernantes designados, que no han sido capaces de orientar a la comunidad por rutas de progreso y comprensión, como lo han hecho los demás gobernadores del país, a pesar de contar con las mismas circunstancias divisionistas de los partidos tradicionales. El canibalismo político al cual hace referencia El Tiempo en su editorial, sí se práctica en nuestro departamento, pero no por culpa de los nuevos grupos políticos, sino por parte de quienes han venido ejerciendo la hegemonía administrativa desde hace varios lustros, siendo por ello, por lo menos injusto, el cargo de mafiosos del desorden con el cual se nos ha querido calificar en esas columnas a los nuevos orientadores de la opinión comarcano..."

(1) El Tiempo, septiembre 23/75.

Ud. sabe, sr. Director, que en Risaralda ha existido desde hace 40 años un reinado político con nombre propio, contra el cual nos hemos levantado las nuevas generaciones como una necesidad imperiosa de cambio y superación mental. Pero cuando hemos logrado romper las ligaduras e irrumpir victoriosamente en ese propósito, se nos pretende ignorar totalmente en la dirección de los destinos de nuestro departamento, desconociendo así una realidad política y un resultado electoral de un pueblo que anhela y quiere un destino mejor. La responsabilidad de la inestabilidad gubernativa de Risaralda no es entonces nuestra, sino de quienes han pretendido desconocer los derechos del pueblo, expresados en las urnas, con el ánimo de revivir prestigios ya vencidos por el tiempo y por la vida, con el único propósito de que todo siga lo mismo, como con un cierto deseo morboso de detener la historia" (1).

Según ellos, los gobernadores de Risaralda han fracasado por no obrar de conformidad con la realidad social y política, siendo ellos mismos los responsables de su suerte.

Algunos llegaron a pensar en la posibilidad de gobernador militar para mediar entre los sectores: Uribe Angel intentó gobernar con los grupos disidentes y fue bloqueado por los grupos oficialistas; Mesa Abadía y María Isabel Marulanda intentaron apoyarse en los grupos oficiales y fueron bloqueados por los disidentes.

Camilo Mejía Duque culpaba, por su parte, del caos político del departamento a la injerencia del mi-

(1) El Tiempo, septiembre 26/75.

nistro
algunos
ternos s
a hacer
ferencia
Gaitán
milo Me
bles del
no: "No
Risaralda
tiene el

estimar
masiado e
alcaldías

Al n
tervencion
eso estamo
no los hem
cer creer e
tica del Ri
con su inte
petencia de

La go
aceptar llan
asamblea (In
pidió Cornel
beral al grup

(1) La Repú
(2) El Tiemp

nistro del Gobierno, Cornelio Reyes, que "maneja a algunos gobernadores como si fueran empleados subalternos suyos y los ha puesto, es el caso de Risaralda, a hacerle mandados a él y a los políticos de sus preferencias" (1). (ordenó nombrarle 2 alcaldes a Gloria Gaitán y destituir al alcalde de Quinchía). Para Camilo Mejía, no son los políticos locales los responsables del caos de Risaralda sino el ministro de Gobierno: "No somos los políticos los responsables del caos de Risaralda. Una buena parte de esa responsabilidad la tiene el ministro de gobierno, dr. Cornelio Reyes".

... el ministro Reyes, interesado en mantener y estimular la división del liberalismo, se ha metido demasiado en la administración departamental, aún en las alcaldías de los municipios.

Al ministro Reyes se le ha ido la mano en su intervencionismo en la administración de Risaralda y por eso estamos como estamos... a los últimos gobernadores no los hemos tumbado los políticos, como se quiere hacer creer en el ánimo de desacreditar a la clase política del Risaralda. A los mandatarios los ha tumbado, con su intervencionismo en asuntos de la exclusiva competencia de ellos, el ministro Reyes" (2).

La gobernadora María Isabel Mejía M. no quisa aceptar llamar a colaborar al bloque dominante en la asamblea (Integración liberal de los 2 sectores) como lo pidió Cornelio Reyes para no limitar el predominio liberal al grupo de Camilo Mejía y J.M. Eatsman. La go-

(1) La República, octubre 10/75.

(2) El Tiempo, octubre 8/75.

bernadora maquiavélicamente les ofreció participación por separado para quebrantar la coalición y trató de pasar por encima del ministro alegando que solo dependía del presidente López pero éste la desautorizó ordenándole tratar los asuntos del departamento con el ministro Reyes. Días más tarde el ministro de Gobierno le pidió la renuncia en nombre del presidente (1). El Tiempo editorializó defendiendo la gestión de la gobernadora cuya administración, "inspirada en clara voluntad de servicios, ... fue interferida y maniatada por la impertinente acción de diversos jefes locales!.." y calificó su relevo de "sorpresivo, injusto e imprudente" (2).

Protesta El Tiempo contra la politiquería regional, que impide gobernar: "Para que esto pueda tener remedio, es indispensable que los altos gestores de la administración pública, rechacen la influencia disolvente de los jefes y jefecillos e impidan que ellos se impongan, como valientemente se ha intentado en ciertos casos concretos, sobre los cuales no queremos volver para no limitar la trascendencia del problema, ya que éste se extiende y diversifica en casi todas las zonas de nuestra geografía. La presión de los directorios que ha sido, a través de los años, tan calamitosa, y tan contraria a los ímpetus progresistas nacionales, se está imponiendo desgraciadamente y ya hay situaciones de tal manera graves que no es fácil conseguir persona adecuada e idónea que se resigne a aceptar el encargo de gobernar a su patria chica, por el temor del manzanillismo que pueda maniatarla e incapacitarla para el

(1) El Tiempo, octubre 24/75.

(2) El Tiempo, octubre 25/75.

adelantado"
S
cheverri
sonales
lida de
zalo Val
ver si po
tregua"
po libera
Eatsmann,
Juvenal
de perseg
nocer las
portantes
lecciones.
Seg
miento
tual gobern
naz" de las
siempre se
la cabeza v
plutocrática
peyorativa d
bienes y a q
Vallejo Restr
mentida casta
perseguir libe
(1) El Tiemp
(2) La Repúb
(3) El Espect
(4) La Repúbl

adelantamiento de cualquier programa ambicioso o modesto" (1).

Se designó en su reemplazo a Mario Delgado Echeverri, que no quiso aceptar por discrepancias personales con el presidente López al cual atribuía su salida de ECOPETROL (2). Se nombró entonces a Gonzalo Vallejo Restrepo, "mediante previo acuerdo para ver si por lo menos los grupos más influyentes hacen tregua" (3). Pero pronto se ganó la oposición del grupo liberal oficialista de Camilo Mejía y Jorge M. Eatsmann, presidido ahora por el exalcalde de Pereira Juvenal Mejía Córdoba, que acusa al gobernador de perseguir a los simpatizantes de su grupo, de desconocer las mayorías entregando las posiciones más importantes a grupos disidentes surgidos después de las elecciones.

Según este grupo, este comportamiento es explicable porque el actual gobernador durante 40 años fue "el opositor pertinaz" de las directivas democráticas del liberalismo y siempre se le vió como aliado del conservatismo: "fue la cabeza visible de los "blancos" de la oligarquía plutocrática en contra de los "negros" como en forma peyorativa denominaron a las gentes desposeídas de bienes y a quienes han sido sus voceros. Ahora el sr. Vallejo Restrepo matreramente parapetado en una fermentada casta oligárquica, dedica todas sus energías a perseguir liberales..." (4).

(1) El Tiempo, octubre 28/75.

(2) La República, octubre 28/75.

(3) El Espectador, noviembre 6/75.

(4) La República, enero 9/76.

El comunicado acusa a Vallejo de comprar o permutar las facultades extraordinarias que la asamblea le otorgó a cambio de un aumento de los gastos de representación otorgado a cada diputado. Por esto retira su apoyo al gobernador (1).

El directorio conservador oficialista no tardó en romper también con el gobernador por la falta de cumplimiento de las promesas de respeto a los distintos grupos políticos como lo demuestra la persecución política para los municipios y copartidarios ospinistas: la sustitución de los alcaldes de Santa Rosa de Cabal, Apía, Santuario, Pueblorrico, Guática, Mistrató y Belén de Umbria por personas "vinculadas notoriamente a un sector político disidente y que no son suficiente garantía de imparcialidad del frente a nuestro partido en el debate electoral, así como la destitución de numerosos funcionarios de la administración departamental, en Acción Comunal, inspecciones de policía y en otras dependencias, por el solo hecho de no compartir esa política". Parece que se busca así "acentuar y estimular la división conservadora y de montar una especial maquinaria partidista en favor del pequeño sector disidente del partido, llamado de Unificación, que por carecer de respaldo en la opinión apela al desgastado sistema de apoyarse en los recursos burocráticos con miras a lograr un posible triunfo en las elecciones de abril próximo" (2).

Los restantes grupos respaldaron vigorosamente al gobernador Vallejo, que desmintió los cargos que se le

(1) El Pueblo, enero 10/76.

(2) El Espectador, enero 16/75.

haci
Pérez
nombre
del qu

L
extremo
impiden
que son
sidente
lio de 1
yes: "I
nistro de
quiavélic
rales a l
guno al
ciendo su
dente de

La Propues
del País.

Frente
partamental
López prese
la primera r
de celebraci
cidió con el

(1) El Tiemp

hacían y dirigió un mensaje al expresidente Ospina Pérez censurando a los copartidarios que invocaban el nombre ilustre del expresidente para evitar un naufragio del que no era responsable.

La situación de Risaralda es un ejemplo, talvez extremo, de las luchas entre las clientelas locales que impiden la administración eficaz de los departamentos, que son "verdaderos rompecabezas" como decía el presidente López en su mensaje al Congreso el 20 de julio de 1975 cuando respaldó la gestión de Cornelio Reyes: "Inevitablemente se hace ingrata la tarea del ministro de Gobierno al que se atribuyen intenciones maquiavélicas, propósitos inconfesables y jugadas electorales a largo plazo, que no corresponden en modo alguno al desempeño que de la cartera ha venido haciendo su titular en completa identidad con el Presidente de la República" (1).

La Propuesta Presidencial: la "Institucionalización" del País.

Frente a la anarquía de las administraciones departamentales que hemos descrito antes, el presidente López presentó la "institucionalización" del país como la primera necesidad de nuestro tiempo, en el almuerzo de celebración del tricentenario de Medellín que coincidía con el sesquicentenario del nacimiento de Rafael

(1) El Tiempo, julio 21/75. El subrayado es mío.

Núñez a cuya obra de superación de la anarquía se refirió como "un esbozo de la institucionalización" que hoy nos corresponde: "Rescatar de la disolución política la Colombia de 1975 y hacer de nuestra Patria una república de instituciones y no de hombres es, a mi juicio, la tarea que le corresponde a la generación que hoy asoma al gobierno... Lo que constituye una democracia es el predominio de las reglas abstractas e impersonales por sobre el capricho de los mandatarios. Vivir de instituciones permanentes e inflexibles y no al vaivén del buen o mal genio del gobernante...".

Habló de la voluntad política de Núñez para plasmar en realidades la institucionalización de la República: fue solo un esbozo de organización, tal vez porque no permitían otra cosa las circunstancias, por lo cual las medidas que tomó pudieron ser consideradas en su tiempo como "grandes pasos en el camino de una recta modernización de una sociedad tribal que se encauzaba hacia las formas de vida de los estados civilizados".

El problema de hoy, de mayor envergadura, es el mismo de hace un siglo en cuanto a sus implicaciones: "Una nación con 23 millones de almas y 4 ciudades que superan o se aproximan al millón de habitantes, con una tasa de crecimiento entre las más altas del mundo, no puede seguir viviendo, como en el caso de Colombia, por fuera de ciertos marcos, como si no hubiera transcurrido el tiempo y la república siguiera siendo una comunidad de señorones, dueños de latifundios y peonadas, cuya capacidad para decidir sobre el destino común y constituirse en factores de poder les permitía pasar por encima de estructuras e instituciones. No. Ya

no nos
nuestro t
falta de
guerra de
organizac
la socied
va perdie
su eficaci
trario, qu
dos por la
de preserv

¿Cón
lombianos
institucione
personales,
nalización
ven es un c
de fortines
fábricas de
llonarias em

La situ
a los antioqu
partes del pai
cubre, con e
co del desem
supuestamente
te alguna aqu
espera de los
neficio.

Se me di
encargo de por

no nos amenazan los pronunciamientos partidistas... En nuestro tiempo, una amenaza mucho más grave, por la falta de escrúpulos en sus procedimientos, como es la guerra de mafias, pandillas o simplemente el hampa organizada y poderosa económicamente, tiene sometida la sociedad al imperio del temor, y ésta a su turno, va perdiendo la fe en sus instituciones porque duda de su eficacia, no las ve actuar y sospecha, por el contrario, que algunos de entre ellos puedan estar infiltrados por los enemigos mismos de los valores que se trata de preservar.

¿Cómo devolverle a los hombres de trabajo colombianos el sosiego perdido? Recuperando la fe en las instituciones, haciéndolos cada vez más fuertes e impersonales, como ya se ha conseguido con la profesionalización del Ejército. Entre tanto, las gentes lo que ven es un aparato burocrático, base de la sustentación de fortines políticos, que de igual modo maladministra fábricas de licores y loterías departamentales que millonarias empresas del Estado central".

La situación excepcional de Antioquia no permite a los antioqueños apreciar lo que ocurre en las 3/4 partes del país "en donde un remedo de gobierno encubre, con el nombre de administración, el mal crónico del desempleo, aumentando la burocracia para dar supuestamente trabajo, pero sin que aparezcan por parte alguna aquellos frutos que el común de las gentes espera de los distintos organismos creados para su beneficio.

Se me dirá que quien, como Presidente, tiene el encargo de poner remedio a estos males es el ciudadano

menos autorizado para invitar a la nación a volverse sobre sí misma y a verificar, con toda sinceridad, un angustioso proceso de introspección. No lo creo así. A medida que avanzo en la tarea de gobernar, con hombres de ambos partidos en quienes tengo depositada toda mi confianza, veo cómo los programas, las mejores intenciones, "la revolución de las pequeñas casas" de que hablara mi antecesor, se pierden en la maraña de una burocracia apática e indiferente a los propósitos de cualquier gobierno, cuando no enemiga abierta y desembozada del mandato que se está ejecutando".

"Es la guerra de la administración contra el gobierno, en la que generalmente triunfa esta última, haciendo que el candidato a regir los destinos patrios después de resultar victorioso en los comicios, se encuentra con que sus enemigos no eran sus contendores en la arena política sino una gran masa de conciudadanos, extraños a los resultados electorales, que derivan su sustento de los empleos públicos y para quienes el triunfo de un programa o de otro es completamente indiferente porque con cualquier gobierno su tarea no es ejecutar y participar en una obra, sino sobrevivir y mantenerse en sus cargos. Son los estorbos y obstáculos, que dilatan indefinidamente la puesta en marcha de las decisiones gubernamentales, abriéndole el paso al escepticismo colectivo" (1).

El representante Villar Borda interpretaba la propuesta presidencial como una invitación a la modernización del Estado y aprovecha para sembrar una alusión contra los candidatos Lleras R. y Turbay: "El presidente

(1) El Tiempo, noviembre 3/75.

invita
ner en
normas,
y los co

del Estac
donde no
cuantos s
e imperso
poder: co
mo tiempo
dos. Esta
personalist
jando por
mas y no c
no es posi
decisiones
cas" (1).

En la
lima), el pr
ludo de la
no caer en
y aprovechó
yo me pregur
culpa de las
esas asamblea
Núñez a los
con la reform

¿O no
nización territ

(1) El Siglo,

invita al país a dejar atrás rezagos del siglo XIX y poner en vigencia un Estado moderno donde imperen las normas, las leyes, las instituciones y no la influencia y los compadrazgos.

Salir, pues, del concepto feudal y paternalista del Estado para entrar en un gobierno democrático en donde no se imponga la voluntad omnímoda de unos cuantos señorones sino la aplicación de reglas generales e impersonales dictadas por los órganos competentes del poder: conseguir ese objetivo no será posible si al mismo tiempo no se institucionaliza la vida de los partidos. Estos no pueden seguir gobernados por el espíritu personalista. Por eso la izquierda liberal está trabajando por adelantar en el partido una lucha de programas y no de personas. La institucionalización del país no es posible mientras los partidos sean instrumento de decisiones arbitrarias de dos o tres grandes "jerarcas" (1).

En la inauguración del hospital de El Líbano (Tolima), el presidente retomó el tema al comentar el saludo de la Asamblea del Tolima, a la cual felicitó por no caer en los pecados y pecadillos de otras asambleas y aprovechó para profundizar en su pensamiento: "Pero yo me pregunto: ¿Será culpa de los diputados o será culpa de las instituciones? ¿Habrá razón para mantener esas asambleas que fueron el contentillo que les dejó Núñez a los amigos del federalismo hace casi 100 años con la reforma de 1886?

¿O no valdrá la pena reconsiderar toda la organización territorial para actualizarla en conglomerado

(1) El Siglo, noviembre 4/75.

o unidad económica? ¿Qué culpa tienen esas asambleas, remedo de asambleas legislativas de la época federal, alzándose las dietas, distrayéndose quitando y poniendo contralores o enviando diputados a los reinos de belleza de Cartagena? ¿Por qué no les damos funciones? ¿Por qué no los ponemos a tono con los nuevos tiempos para que desarrollen una tarea que las haga acreedoras a la gratitud pública y le devuelvan a las instituciones republicanas todo su vigor?

Es con este espíritu que yo hablo de institucionalizar, de poner a tono con el mundo moderno muchas instituciones desuetas, concebidas para otras circunstancias, que hacen que la clase política aparezca muchas veces desconceptuada. No es culpa de las personas sino de las propias instituciones que no han sido reformadas pronta y oportunamente. Si el partido liberal, a semejanza de lo que han hecho los reformadores en cuanto a reorganización territorial, tomara esa bandera de combatir el despilfarro a través de una organización que no permita que las fábricas de licores sean fortín político, de que los gobernadores no sean un problema al presidente porque hay que repartir matemática y milimétricamente las secretarías con el fin de contentar a cada una de las corrientes representadas en el Congreso, yo creo que si se libera las administraciones regionales de esa coyunda, el partido liberal y el partido conservador dentro de la coalición habían marcado un hito en el camino de sustraer a Colombia de una amenaza de anarquía como yo nunca había contemplado antes.

Yo quiero llamarles la atención a Uds. de qué manera se va haciendo más difícil gobernar a los departamentos; cómo mientras se habla más del bolígrafo

en cua
se le p
designa

Se
país teni
tiene 25
muy difi
dores por

"Yo
la división
fuerza el
tintas regic
ción a la
la capital
sos" (1).

El mer
greso vuelve
el alto grado
la situación
sin otra funci
las dietas más
nistros, hacier
perior al presu
espectáculo de
las componen s
oficio. Lo mis
mentos, remedo
"Examinando má
se, no ya cerca

(1) El Espectado

en cuanto sirve para elaborar las listas de congresistas, se le pide al presidente que lo utilice 22 veces para designar gobernadores".

Según el presidente, eso podría servir cuando el país tenía 8 millones de habitantes pero no ahora que tiene 25 millones ni mañana cuando tendrá 40: "Va ser muy difícil dirigir ese bolígrafo para nombrar gobernadores por medio de padrinos y consejos"...

"Yo lo que quiero es actualizar en alguna forma la división territorial de Colombia para que tenga más fuerza el municipio, para que la influencia de las distintas regiones permita aprovechar, no solo con relación a la capital de la República sino con relación a la capital del departamento, en mejor forma sus recursos" (1).

El mensaje de final de año del presidente al Congreso vuelve sobre la misma idea haciendo contrastar el alto grado de institucionalización del Congreso con la situación de desorganización de las asambleas casi sin otra función que la de elegir contralores y elevarse las dietas más allá de los sueldos de congresistas y ministros, haciendo que el costo de las asambleas sea superior al presupuesto de salud, obras públicas, etc. El espectáculo deplorable no se debe a las personas que las componen sino a la institución que se quedó sin oficio. Lo mismo ocurre en realidad con los departamentos, remedo de los antiguos estados federales: "Examinando más a fondo el problema cabría preguntarse, no ya cerca de las asambleas sino de los departa-

(1) El Espectador, noviembre 30/75.

mentos mismos, como divisiones territoriales, ¿qué actualidad tienen como instituciones frente al robustecimiento del municipio, como consecuencia del aumento del situado fiscal. El departamento dentro de la concepción de Núñez, vino a sustituir a los antiguos Estados federales, con un remedo de poder administrativo y legislativo, que va perdiendo vigencia con el transcurso del tiempo...

Si algo resalta, con el transcurso del tiempo, es el recargo económico que implica para las seccionales tener un gobernador con 4, 5 ó 6 secretarios, que vienen a ser una caricatura del ejecutivo central, en donde existe una secretaría de gobierno, otra de hacienda, otra de obras públicas, otra de desarrollo, otra de planeación, etc., pero, en este caso, muchas veces sin fondos para adelantar tarea alguno, como sucede en la mayoría de los Dptos. Si tales secretarías carecen de objeto son, en cambio, botín codiciado por los diferentes grupos, como parte de un aparato que suple a la carencia de organización de los partidos, sirviéndoles de soporte en la esfera de lo regional. A su turno, estos secretarios o pseudoministros, determinan con su actividad y a través de los nombramientos la suerte de los diputados, a quienes les deben su designación. La política, en el mal sentido del término, entendida como "politiquería", inficiona el organismo departamental, con el consiguiente derroche de energías y recursos. Las consecuencias para la administración pública raras veces son suficientemente calibradas por el lector desprevenido, que no establece la relación entre los problemas laborales y de orden público que se suscitan periódicamente, y el pésimo manejo de los fiscos departamentales. En el curso del presente año, para ci-

tar, sin
templar
sucesor r
las última
400 y 50
garlos y,
darles la
suntas con
cia de unc
cional se
del faltante
ciones de a
los hospital
licores. Hay

"Cuanto
institucional
del proceso
como consecu
nombre del fu

Se pregun
entidad depart
de sobrevivir s
pregunto, ¿poc
del actual encu
fácilmente podri
sin el auxilio d
demasiado caro
trasladados a las
costo fiscal, eco
estará produciend
centralización na
lo departamental,
giones?"

tar, sin nombrarlos, algunos casos, nos ha tocado contemplar cómo gobernadores ya reemplazados, pero cuyo sucesor no se había posesionado todavía, aprovechan las últimas horas de su mandato para designar 300, 400 y 500 maestros, sin partidas presupuestales para pagarlos y, en no pocos casos, sino a aulas adónde brindarles la oportunidad de poner en practicarse sus presuntos conocimientos". Esperando que "ante la inminencia de una situación de orden público, el gobierno nacional se vería obligado a proceder haciendo donación del faltante"... lo que es inequitativo para las secciones de administración rigurosa. Lo mismo ocurre con los hospitales cuyos recursos vienen del impuesto a los licores. Hay un problema de desintegración:

"Cuando yo hablaba, hace algunos meses, de institucionalización o catástrofe, no lo hacía a oscuras del proceso de desintegración que se viene cumpliendo como consecuencia de los desafueros que se cometen a nombre del fuero departamental".

Se pregunta el presidente si podrá mantenerse la entidad departamental que en muchas secciones no puede sobrevivir sin el auxilio de la Nación: "Pero, yo pregunto, ¿podrá indefinidamente mantenerse, dentro del actual encuadramiento, la entidad Dptal., que difícilmente podría sobrevivir en algunas de las secciones sin el auxilio de la nación? ¿No estaremos pagando demasiado caro este simulacro de los Estados soberanos, trasladados a las 22 secciones de Colombia con un costo fiscal, económico y social considerable? ¿No se estará produciendo simultáneamente, con la excesiva centralización nacional una centralización semejante en lo departamental, a expensas de las provincias o regiones?"

Es casi imposible para el presidente nombrar gobernadores en el sistema actual: lo lógico sería la elección popular de los gobernadores o subdividir los actuales departamentos en secciones más pequeñas, provincias, cantones o subprefecturas aboliendo las asambleas y dejando al gobernador las funciones de coordinar entre el antiguo departamento y el poder central por una parte, y entre las provincias entre sí, por otra. No ve en el porvenir perspectiva alguna para que los departamentos recobren su perdida vigencia sino que por el contrario, aparecerán cada vez más como una institución desueta, creada por la Constitución de 1886 para dar "contentillo" a los rescoldos federalistas, olvidándose de las provincias y municipios que son realidades más tangibles (1). En su mensaje de año nuevo, el presidente López propuso al país elegir una constituyente junto con el nuevo presidente en 1978, para ocuparse solo de la reforma de la administración de la justicia y de la administración departamental.

A lo largo de estos planteamientos, el presidente expresa claramente su propósito de modernizar el Estado poniendo las instituciones, creadas en otra época y para otras funciones, a tono con las necesidades del mundo moderno: el desfase de las instituciones con la realidad es la que hace aparecer desconceptuada a la clase política creando la anarquía política existente, no por culpa de las personas que la componen sino por culpa de las instituciones que no han sido reformadas o tiempo. Esta fórmula permite a López encontrar un término medio entre las críticas de Lleras a los vicios del clientelismo y la aceptación incondicional de la

(1) El Tiempo, diciembre 17/75.

situación
vicios e
cos tradi
la racion
cias que
Lleras Re

Este
pez no su
mientos sa
la situació
departamen
cias el pla
pro de un
allí; El Co
presidente c
para conver
absoluta: la
propuestas p
zar" a Colom

Evident
apuntan a un
vez yendo me
expresidente
dora de Rafael
Lógicamente,
posición del d
tura de gobier
Pero puede pre
rollo capitalis
zo mayor de pl

(1) El Colombic

situación existente: el presidente puede así criticar los vicios existentes sin ganarse la enemistad de los políticos tradicionales. Puede plantear el fortalecimiento y la racionalización del Estado sin despertar las resistencias que suscita cada intervención del expresidente Lleras Restrepo.

Esto no significa que las ideas del presidente López no susciten resistencia: en general, sus planteamientos son apoyados por los gobernadores, víctimas de la situación existente, y rechazados por las asambleas departamentales. En Antioquia suscitó muchas resistencias el planteamiento presidencial por el movimiento en pro de un federalismo modernizado que está en boga allí; El Colombiano editorializó sobre los conceptos del presidente afirmando que eran el camino más directo para convertir al Estado colombiano en una monarquía absoluta: la del presidente de Colombia. Las reformas propuestas por el presidente López pretenden "bogotani-zar" a Colombia (1).

Evidentemente, los planteamientos del presidente apuntan a un fortalecimiento del Estado nacional, talvez yendo más allá todavía de los planteamientos del expresidente Lleras R., para completar la obra organizadora de Rafael Núñez y de Alfonso López Pumarejo. Lógicamente, esta orientación cuenta con la cerrada oposición del departamento de Antioquia, cuya estructura de gobierno local es la más autónoma del país. Pero puede presentarse como una necesidad del desarrollo capitalista en Colombia, que requiere un esfuerzo mayor de planificación y organización.

(1) El Colombiano, diciembre 18/75.